



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE N
CIÓN GENERAL DE BI



UJA

MCC

BT550

P73

c.1

A.794

011701



1080022848



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



*Del uso de San M.^a
de Concepcion con li-
cencia de N. M.*



EX
HEMETH



**FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ**



PRACTICA
Y
MODO DE CELEBRAR Y PREPARARSE
PARA EL
SANTISIMO NACIMIENTO
DE
NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Dirigida a las Señoras Religiosas y almas devotas, que desean disponerse con fervor a este tiernisimo Misterio.

Compuesta y nuevamente añadida por una persona devota, quien la dedica a la siempre Virgen Madre de Dios Maria Santisima, en el purisimo Misterio de su Inmaculada Concepcion.

Van añadidas otras devociones, propias de las Señoras Religiosas, particularmente para este santo tiempo.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez
MEXICO: 1840.

Oficina de Luis Abadiano, y Valdés,
en las Escalerillas núm. 13.

47794

87550
P 73

El Ilmo. Sr. Marqués de Castañiza, dignísimo Obispo de Durango, por su Decreto de 7 de Febrero de 1824, ha concedido cuarenta días de Indulgencia, á todos los fieles de ambos sexos, por cada uno de los ejercicios devotos y prácticas de devoción vocal, y por cada una de las meditaciones contenidas en este libro y Devocionarios; con tal, que el tiempo que se emplee en ello, no baje de un cuarto de hora. Asimismo, á las personas eclesiásticas ó religiosas de uno y otro sexo, á mas de dichos cuarenta días, otros tantos, en virtud del convenio celebrado con el Ilmo. Sr. Obispo de Oaxaca, por cada uno de los actos ó ejercicios arriba dichos.

El Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José Maria de Jesus Belaunzarán, Obispo de Monterey, por sí y el convenio celebrado con los Ilmos. Sres. Obispos de Puebla, Valladolid, Guadalajara y Durango, se dignó conceder 200 días de Indulgencia, por cada oración, meditación, Padre nuestro, Ave Maria &c., que componen este ejercicio de Adviento.

PARECER

DEL LICENCIADO

D. JOSE MARIA GUERRERO,

Catedrático de Sintaxis en el Seminario Conciliar de esta Capital.

SEÑOR PROVISOR.

Las Meditaciones que las Religiosas del Sagrado Orden de Santa Brigida solicitan añadir á la reimpression del Devocionario, que tienen dado á luz con el título: *Práctica y modo de prepararse á celebrar el Nacimiento del Señor*; y que la bondad de V. S. se ha servido confiar á mi censura, merecen, á mi juicio, la misma calificación, que nuestro inmortal, virtuoso, sábio Br. D. José Manuel Sartorio dió á el citado Devocionario. Su autor manifiesta ser el mismo, así en el abundante jugo que ministra á las personas religiosas, como en las saludables máximas que enseña, y en la eficaz unción con que las vierte. Ellas son, pues, á mi entender, acreedoras á la prensa; y si V. S. tuviere á bien conceder el beneplácito que se le pide, producirán copiosos frutos de piedad.

Seminario de México y Julio 26 de 1830.

Lic. José Maria Guerrero

011701

El Sr. Dr. D. José María Buecheli, Provisor y Vicario Capitular de este Arzobispado, concedió su licencia para la reimpresion de este Devocionario con sus adiciones, por Decreto de 28 de Julio de 1830.

Estos libritos se expenden en el Convento de Santa Brígida de México, y no podrán reimprimirse sin licencia de la Prelada y del Confesor mayor.

DEDICATORIA
A MARIA PURISIMA
CONCEBIDA EN GRACIA.

A tí, Virgen amorosa,
que fuiste de gracia llena;
á tí, cándida Azucena,
toda limpia, toda hermosa;
A tí, bellisima Rosa,
que eres todo mi consuelo;
á tí, pues, Reina del cielo,
en quien mancha no se ha hallado,
este pequeño tratado
te dedica mi desvelo.

¿En qué mas bien será empleado
mi humilde débil sudor,
que en tí, Madre del Criador,
de Jesus, Verbo encarnado?

En tu proteccion confiado,
lo dedica muy gusto
al primer instante hermoso
de tu limpia Concepcion
un humilde corazon,
enagenado de gozo.

Los defectos y fealdades
de estos mis toscos renglones,

súplanlos tus perfecciones,
recíbanlos tus piedadades:

A tí, Madre de bondades,
ofrezco por oblacion
este pobre humilde don,
esperando alcanzarán
los borrones, que á tí van,
al alma mia contricion.



ADVERTENCIA.

Se comenzarán estos ejercicios el día veinte y uno de Noviembre, para prepararse á celebrar el Adviento; y para la celebracion de éste, se continuarán desde treinta del mismo hasta el veinte y ocho de Diciembre. Las comuniones deberán hacerse con dictámen del Confesor; pero se asignan para ellas en estos ejercicios los días jueves, domingos y todos los de fiesta. Las mortificaciones serán asimismo con anuencia del Confesor. Se tendrá todos los días media hora de oracion. Se ayunará todos los días del Adviento; pero si por dictámen del medico no se puede, bastará ofrecer á Dios el deseo. El rezo son tres Padre nuestros y Ave Marias, á Jesus, Maria y José: y otros tres á los Santos Angeles Custodios. La oracion deberá ser por mañana y tarde: todos los días la corona, porque ésta es una devocion, á que nadie debe faltar. Asimismo, el día que comiencen estos ejercicios, con-

vendrá disponerse con una buena confesion; y en todo este tiempo se procurará el mayor recogimiento interior, evitando toda conversacion. Pero si la obediencia dispone otra cosa, eso es mas agradable á Dios, que solo quiere el corazon, y se contenta con nuestros deseos. Recibe los míos, y ceda todo en honra de Dios. Amén.

ACTO DE CONTRICION.

Preciosisimo Niño Jesus, mi Criador, mi Redentor y dueño querido de mi corazon, tiernisimo Esposo de mi alma; á vos, Señor, me acerco, poniendo en vos toda mi esperanza, y confiada de hallar en vos todo mi remedio. No lo desmerezcan mis culpas, con que ingrata os ofendi; sino sedme favorable y propicio, puesto que con admirable paciencia y amor quisisteis nacer para mi remedio. Ea, mi amado Jesus, objeto de mis deseos, centro de mi alma, ya llego á vos arrepentida, y con resolucion magnánima de empezar desde hoy á morir al mundo y á mí misma, para vivir en vos y por vos, que sois vida. No esteis enojado, dulcisimo Niño Jesus, luz de mis ojos, mi amparo y fortaleza: atended á los suspiros que exhalo: ¡ojalá todos los poros de mi cuerpo se convirtieran en brasas de fuego, para que mi corazon ardiera en el fuego de vuestro amor! ¿Qué quereis que haga? Aquí estoy; perdonadme, amor mio: tened misericordia de mí, y

vendrá disponerse con una buena confesion; y en todo este tiempo se procurará el mayor recogimiento interior, evitando toda conversacion. Pero si la obediencia dispone otra cosa, eso es mas agradable á Dios, que solo quiere el corazon, y se contenta con nuestros deseos. Recibe los míos, y ceda todo en honra de Dios. Amén.

ACTO DE CONTRICION.

Preciosisimo Niño Jesus, mi Criador, mi Redentor y dueño querido de mi corazon, tiernisimo Esposo de mi alma; á vos, Señor, me acerco, poniendo en vos toda mi esperanza, y confiada de hallar en vos todo mi remedio. No lo desmerezcan mis culpas, con que ingrata os ofendi; sino sedme favorable y propicio, puesto que con admirable paciencia y amor quisisteis nacer para mi remedio. Ea, mi amado Jesus, objeto de mis deseos, centro de mi alma, ya llego á vos arrepentida, y con resolucion magnánima de empezar desde hoy á morir al mundo y á mí misma, para vivir en vos y por vos, que sois vida. No esteis enojado, dulcisimo Niño Jesus, luz de mis ojos, mi amparo y fortaleza: atended á los suspiros que exhalo: ¡ojalá todos los poros de mi cuerpo se convirtieran en brasas de fuego, para que mi corazon ardiera en el fuego de vuestro amor! ¿Qué quereis que haga? Aquí estoy; perdonadme, amor mio: tened misericordia de mí, y

dadme vuestra gracia, para que persevere en vuestra amistad, y os goce eternamente. Amén.

ORACION

A NUESTRA SEÑORA.

Dios te salve, purísima Maria, huerto cerrado de odoríferas flores, raiz fecunda, de quien nació el árbol de la vida, el amabilísimo Jesus: pues eres Reina de los Angeles, que con tanto gusto te obedecen, mándales, que pongan en mi boca palabras con que alabarte. Esos Angeles que tienes destinados para tu escolta y grandeza, me inspiren pensamientos nobles y sublimes; y como que están tan encendidos en tu amor, me subministres elogios que decirte, loores que cantarte. ¡O Madre de Dios Maria, recibe mis afectos, y estos pobres ejercicios, que con tu ayuda quiero hacer! ¡O dulce, ó clemente, ó piadosa, ó Virgen graciosa y amable! Ayúdame, Señora, ahora y en la hora de mi muerte. Amén.

ORACION

A SEÑOR SAN JOSE.

Castísimo José, honra de los Patriarcas, gloria del linage de David, varon formado segun el corazon de Dios, que llenasteis el alto ministerio de Padre estimativo de Cristo, que cumplisteis con perfeccion admirable las obligaciones de vuestro estado, que pareciais insensible á los trabajos: recibidme en el número de vuestros esclavos, y haced que imite vuestras excelsas virtudes, y logre por este medio sellar mis lábios en la hora de mi muerte con los dulcísimos nombres de Jesus y Maria. Amén.

ORACION

A SEÑOR SAN GABRIEL.

O Santísimo Arcangel Señor San Gabriel, que fuisteis intérprete de la divina voluntad, para declararle á Maria Santísima el misterio de la Encarnacion del divino Verbo en su sagrado vientre, y le manifestasteis vuestro consejo, y pedisteis su consentimiento: yo os ruego, Santísimo Arcangel, nos alcanceis abundante

gracia, para que, reconociendo y estimando tan grande beneficio, procuremos ser agradecidos, é imitar los ejemplos que nos dió el Redentor viviendo en este mundo, y merezcamos gozar del fruto de su redencion, Amén.

ORACION

A LOS ANGELES CUSTODIOS DE NUESTRA SEÑORA.

Señor y Dios mio, que de los nueve Coros de los Angeles escogisteis diez mil soberanos espíritus, de los mas afectos y agradables á vuestra Magestad, para guarda y tutela de Maria Santisima, su Reina y muy superior á ellos en dignidad y perfecciones, que fueron tantas, cuantas en pura criatura pueden concebirse: concedédnos, Señor, por la intercesion de estos fieles custodios, que se impriman en nuestros corazones los altisimos misterios vuestros, y de vuestra Santisima Madre; y que teniéndolos en la memoria siempre, seamos agradecidos, y ardan nuestros corazones en vuestro divino amor. Amén.

DIA VEINTE Y UNO

DE NOVIEMBRE.

LA PRESENTACION DE NUESTRA SEÑORA.

Misa, cilicio, disciplina: presencia de Dios, como Criador de todas las cosas.

PUNTO PRIMERO PARA LA MAÑANA.

Considera, que crió Dios al hombre á su imágen y semejanza, para que le sirviese en esta vida, y despues le gozase eternamente en la otra. Crió todas las cosas para que le sirviesen al hombre, y le ayudasen á conseguir su último fin. ¡O, qué cúmulo de favores! Qué bondad, y suma liberalidad! Pondera estas dos cláusulas: *todo lo crió para tí, y á tí solo para Dios*: de solo Dios eres, y á solo Dios has de amar: Dios solo, Dios todo, Dios siempre, Dios mio, y todas mis cosas. Todas las criaturas son nada; y tú misma, ¡qué eres! La mas infima nada. ¡Qué eras ahora cien años! Nada: no era

aun esa alma, ni ese cuerpo; todo te lo dió Dios por su suma bondad y querer. Luego toda en todo eres de Dios. Luego todas tus potencias deben emplearse en servirle. Luego olvidada de todo lo que es mundo, debes estar unida solo á tu dulce Esposo. Si en este oficio y estado te ha puesto, ten presente que él te crió, y que debes emplear toda tu vida en servirle segun su beneplácito. Dios te crió á su imágen y semejanza; y tú, ¿qué has hecho, sino desfigurar tan bella imágen con el tizon del pecado? Dios te reengendró con la gracia del bautismo, criando en tí una imágen nueva y sobrenatural de su belleza; y tú, ¿qué has hecho, sino pintar en su lugar al demonio? ¡O que sacrilega locura! ¡Borrar el retrato de tu Dios, tu Rey, tu Esposo, suma hermosura, y pintar en su lugar la suma fealdad! Dios te crió y santificó, para que le gozaras eternamente; ¡ó qué fin tan alto! Servirle acá y gozarle allá, esto es, reinar acá y gozarle allá: porque servir á Dios es reinar. No te crió para servir á criatura alguna, ni al mas alto serafin: y tú, ¿qué has hecho, si-

no servir á los mas viles esclavos, á tu cuerpo, á tus pasiones y apetitos? Reflexiona en la alteza para que Dios te crió, para reinar como su esposa; y tú, vilísima criatura, lo abandonas, escogiendo y sirviendo á tus mas ínfimos esclavos. Dios te crió para su bienaventuranza; y tú, alma ingrata, divertida en tus niñerías, ni te acuerdas de él. ¡O Señor, confieso mi ingratitud, haced en mí, y en todo, vuestra santísima voluntad!

PUNTO SEGUNDO.

Considera con agradecida atencion estos tres beneficios de Dios: *de donde, cuándo, y cómo* te llamó á la religion: ¿de dónde te sacó? Del mundo, que es una enredada maraña de lazos, en la que no se dá paso sin peligro: un mar borrascoso, en el que se navega con frecuente riesgo de un eterno naufragio: un camino cerrado y tenebroso, en el que cada jornada es una tragedia. ¡Ojalá conocieras bien de dónde te sacó Dios! ¿Y cuándo te sacó? Medita cada una de las circunstancias de tu entrada en la religion. Si Dios te llamó ya

grande, agrádecele que no te dejó llevar de la arrebatada corriente del mundo, que pudiera haberte precipitado; sino que antes bien te dió luz para conocer sus peligros, gracia para huirlos, y resolucion para recogerte con tiempo en el claustro, en el que tomaras un asilo seguro. Si te llamó muy niña, antes que pudieras amar al mundo, ¡ó que favor tan singular! ¡Qué distinguida providencia! Sacarte del mundo, para conservarte Virgen de sentidos y potencias, que no llegaron á rozarse con deseo, afecto ni pensamiento de mundo. ¡O si conocieras, qué tan gran favor sea éste, y de cuán terribles batallas te libró Dios! No cesarías de darle gracias por tan extraordinario beneficio. ¡Y cómo te llamó? Por caminos extraños y desconocidos, venciendo dificultades, superando obstáculos, allanando y facilitando todos los medios, para que fueras verdadera Esposa de Cristo. Mañana considerarás con mas espacio este punto: hoy deshazte, si es posible, en agradecer al Señor tan alta merced.

JACULATORIA.

MI DIOS, SI TODO LO CRIASTE,
 PARA QUE ME SIRVA Á MI;
 SIRVATE YO, Y SOLO Á TI,
 PUES DEL MUNDO ME SACASTE.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Se ejercitará la Religiosa en actos de alabanza y reconocimiento, y á cada hora rezará el cántico Magnificat por las demás religiosas; de lo que hará una túnica interior para nuestra Señora. En este dia, en que se acostumbra renovar los votos en todas las religiosas, despues de hacerlo con la comunidad, las renovará á cada hora, y rezará la hora de quince misterios, con lo que hará la cinta de oro para el pelo de la niña.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, alma mia, cuán hermosos fueron los pasos de la hija del Principe María Santísima, al caminar á ser presentada en el templo. ¡Qué ceremonia tan augusta! ¡Qué sacrificio tan puro! ¡Qué ofrenda tan

grata y bien recibida! Contempla la modestia, Magestad y compostura, con que entró al templo aquella tierna doncellita. ¡Cuán gratos serían al Señor los interiores afectos y disposiciones de aquel purísimo corazón! Reflexiona en la generosa piedad de Señor San Joaquin y Señora Santa Ana, en ofrecer un sacrificio tan doloroso, como el de separarse de aquella tierra niña, de aquella hija única y preciosa, que era todo su placer y delicias. Bien podían rescatarla, como señalaba el Levítico, y despues llevarla consigo para alivio y consuelo de su vejez; mas ninguna causa fué bastante, ni dieron oídos á su natural inclinacion.

Considera, en segundo lugar, que María Santisima en su Presentacion es el sagrado original y el mas perfecto modelo de todas las religiosas. ¡Cuántos años llevo de religion?.... ¡y han sido religiosos todos? ¡Cuál ha sido mi fervor? ¡Cómo he imitado este divino ejemplar? ¡y cuánto no he disminuido mi sacrificio? Dios me ha colocado en la religion, donde además de estar libre de los impedimentos que se hallan en el si-

glo para la perfeccion, tengo las asistencias espirituales, que se requieren para conseguirla, votos, regla, frecuencia de Sacramentos, pláticas santas, &c. No tiene duda; Dios me ha amado con preferencia, guiándome en esta barquilla, librándome del diluvio de tantos males y peligros. Agradece, alma mia, al Señor tan distinguido beneficio, y resuélvete á darte todo á él, pues que tanto te ha privilegiado; ruégale que acepte tu ofrenda, tomando una firme posesion de tu corazon, y echando fuera de él todo lo que no sea Dios.

DIA VEINTE Y DOS.

Misa, cilicio, disciplina: presencia de Dios como Esposa.

PUNTO PRIMERO PARA LA MAÑANA.

Considera, que Dios te trajo á la religion, por hacerte verdadera Esposa suya: profesar es ser toda de Cristo, es desposarse con Cristo. ¡Oh! ¡qué grandezza! ¡Qué título sobre todo título, y qué obligaciones tan altas abraza un desposorio tan dulce co-

mo verdadero! Todas las almas santas se llaman esposas de Cristo en la Sagrada Escritura y Santos Padres; pero además de esto, en otra significacion mas estrecha, rigurosa y de verdad propia, aunque dentro de la linea espiritual mística, se dice, que las religiosas Profesas son verdaderas esposas de Cristo, con quien en verdad se desposan en su profesion, así como Jesucristo se llama verdadera vida respecto de los fieles. Los Santos Padres las llaman singulares y propias esposas de Cristo. La Santa Iglesia Católica usa en la profesion de misteriosas ceremonias, que todas son de desposorios: ciertamente, ninguna de éstas tan solemnes, expresas y propias ceremonias habia de usar la Iglesia sin efecto ni propiedad particular, y para solo desposorios comunes, como los de todas las almas santas.

Considera, pues, las estrechísimas obligaciones, que naturalmente te resultan de ser propia y verdadera Esposa de Cristo: un íntimo y reverente aprecio de tu altísima dignidad: una profundísima humildad y cordial confusion, de que el Señor

se haya dignado escoger por Esposa á tan indigna criatura: un agradecimiento sumo y debida correspondencia; y por último, la precisa é indispensable obligacion de amar á tu Esposo con toda el alma y corazón; y aun amandole así, quedas infinitamente menguada respecto del amor que le debes.

PUNTO SEGUNDO.

Considera, cuáles y cuán grandes virtudes deben adornar á una Reina, Esposa del Rey Jesucristo: cuánta y cuán angelical debe ser su pureza: cuánto y cuán frecuente el retiro y recogimiento de todo vulgar concurso y conversacion, para poder tratar con su dulce Esposo, y agradarle. Tú eres esa: porque desde el dichoso día de tu desposorio, ya no eres tuya, ni tienes cosa tuya, sino que toda eres de Dios: La Esposa fiel no solo entrega á su caro Esposo todos sus bienes y haberes, sino que tambien, y en primer lugar, se entrega á sí misma. Ni de tu alma, ni de tu cuerpo, ni de tus potencias, ni de tus sentidos puedes

usar ya, sino conforme al gusto y preceptos de tu Esposo celestial. Examinate, pues, muy particularmente en cada una de tus acciones, y pregúntate, ¿qué querrá mi Esposo que haga ahora, porque toda yo y todas mis cosas son de él? Para conocer, alma mia, la importancia y gravedad de la promesa que has hecho á Dios, considera, que todas las promesas se guardan en razon de la grandeza de aquel á quien se prometió: de la persona que contrajo la obligacion: de la materia y asunto de la promesa; y finalmente, de la forma y solemnidad con que se hizo. ¿Quién es, pues, quien ha prometido cumplir tan estrechas obligaciones? Tú, que eres la misma nada. ¿A quién has prometido cumplirlas? A Dios, bien sumo, Criador y Conservador de todo. ¿Sobre qué materia prometiste? Sobre la consecucion perfecta de tu ultimo fin, y cumplimiento de las obligaciones de Esposa suya. ¿En qué modo y forma se hizo y aceptó esta promesa? En nombre de Cristo, y en manos del Prelado, con las mas solemnes y significativas ceremonias, á vista de una

y otra Iglesia, triunfante y militante. ¿Y te atreverás todavía á quebrantar estas promesas? ¡Oh! cuanto tienes que considerar en este punto.

JACULATORIA.

La palabra que te he dado,
quebranté, dueño amoroso;
válgame, mi dulce Esposo,
la Sangre que has derramado.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hará treinta y tres actos de contricion, y á cada hora besará el suelo, confundiéndose en el abismo de su nada; y de esto hará la túnica de nuestra Señora.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, que Maria Santisima se entrega á Dios, no como quiera y á medias, sino que totalmente se entrega y se consagra; rompe todos los lazos que podrian estrecharla, por fuertes que sean: en Dios lo encuentra todo, renunciando á todo placer; y no tiene mas voluntad que

la de Dios, ni quiere, ni pretende otro gusto, porque en él tiene sus delicias; y tú, alma mia, ¿has imitado este generoso desprendimiento de María Santísima? Logras la dicha de haberte consagrado á Dios; pero ¿has roto las cadenas de la carne? ¿No te has fabricado otras despues á tí misma? Al entrar en el claustro, abrazaste la cruz, renunciaste los placeres: pero ¿has vivido crucificada? ¡Ay! ¿de qué te sirve haber metido tanto ruido, haber dado un paso de tanto estruendo, cuando te consagraste al Señor, si tu vida desmiente tu profesion? Resuélvete á darte toda á un Esposo tan amante, que entre tantas te ha privilegiado; y pidele, que acepte tu ofrenda, tomando una firme posesion de tu corazon.

DIA VEINTE Y TRES.

Misa, cilicio, disciplina, leccion, silencio y corona: presencia de Dios como Redentor.

PUNTO PRIMERO PARA LA MAÑANA.

Considera, que un pecado mortal en el claustro, es mucho mas grave

que en el mundo, porque supone un estado mucho mas santo y mas perfecto. Un pecado simple es muchas veces en la Religiosa un sacrilegio. ¿Y qué tan grave no deberá ser la injuria, que á Dios hace pecando una esposa suya tan favorecida? Esta injuria se mide por la calidad del ofendido, del ofensor y de la ofensa. Al que ofendiste, quebrantando tus votos y promesas, es un Dios sumamente grande, perfectísimo, y cuya Magestad es infinita: y si el mentir en los hombres es una cosa tan fea, y abominable, y faltarles en las promesas una cosa tan baja y vil, ¿cuánto pesará el ser infiel á Dios en las promesas justísimas y santísimas, que le has hecho? Como á tu Criador, Conservador y Bienhechor, le debes la gratitud: como á Padre la herencia: y como á Esposo la lealtad. Pues por todos estos títulos has cometido contra él traicion y alevosia. ¿Qué horrible no parecerá esta culpa á María Santísima, á todos los ángeles y santos, que han sido testigos del amor y fidelidad que te ha mostrado Dios como un Esposo rico y liberal?

La que ofendió eres tú, vaso inmundísimo en cuanto al cuerpo; y en cuanto al alma, lleno de ignorancia, de fragilidad y de malicia. ¿Tú, que con tus propias fuerzas no puedes levantar una paja, te la has tomado con un Señor Omnipotente? La ofensa es la mas injuriosa, porque contiene un sumo desprecio de Dios, bondad infinita, que reconoce y registra lo mas oculto de tu corazón, á quien has ofendido en su presencia y á sus propios ojos. ¿Y cuántas veces le has ofendido? ¿Quién podía contarlas? ¿Con cuantos pensamientos, palabras y acciones? Con innumerables. Aun á aquellos pasos, que parecen buenos, les mezclas mil imperfecciones: parece que no naciste sino para pecar, para ofender á tu dulce Esposo, abusando del estado y prendas que te dió porque le sirvieras. ¡O loca temeridad!

PUNTO SEGUNDO.

Considera, que por un solo pensamiento consentido, arrojó Dios la tercera parte de los ángeles al infierno. ¡O que grave culpa la mortal, aun

solo de pensamiento, pues un Dios tan bondadoso y misericordioso, castigó tan severamente á sus hijos primogénitos, principes soberanos, y criaturas las mas sublimes y mas queridas suyas! ¿Qué estrago no habrán hecho en tu alma tantos pecados, no solo de pensamiento, sino consumados de obra! ¡Y qué privilegio has tenido, para que Dios, no habiendo querido sufrir á los ángeles, te haya sufrido tanto tiempo! Medita tambien el castigo de Adán, criado por Dios cabeza del género humano, y Señor de todas las criaturas: dejóse engañar de la muger, y desobedeciendo al Criador, perdió por un gusto momentáneo su divina amistad, y se llevó tras de sí á todos sus descendientes, ocasionándoles todos los males, hambres, pestes, guerras, la pérdida de la justicia original, la corrupción de la naturaleza, la oposicion á las virtudes, y la inclinacion á los vicios. Todo esto produjo un solo pecado de Adán, siendo necesaria toda la Sangre de Jesucristo para borrar esta mancha y para pagar esta deuda. ¡O Señor, una sola herida vuestra es un mal mayor que las penas de to-

dos los condenados! Pero vos así lo quisisteis, y vuestro Padre Eterno así lo dispuso para sobre abundante satisfaccion de nuestros delitos; para que tú, infame esclava, sin castigo alguno, quedases libre del infierno, y fueras jurada princesa en el Reino de Jesucristo: saca de estas consideraciones un ardiente zelo de penitencia, á una firme resolucion de vengar en tí misma los ultrages que has hecho á tu Criador y Redentor.

JACULATORIA.

Yo no acierto, Esposo mio,
á deciros otra cosa,
sino que solo confio
en vuestra Sangre preciosa.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hará cada hora tres actos de contrición, y oirá una misa por los que están en pecado mortal; y de esto hará el manto para la niña.

PUNTO UNICO PARA ENTRE DIA.

Considera, como habiéndose quedado en el templo María Santísima,

para servir en las funciones que le correspondian, su exactitud, su recogimiento, su modestia, su prudencia y todas las demás virtudes que practicaba, le atrageron en breve el aprecio y admiracion, no solo de las demás doncellas, sino tambien de los sacerdotes, que empezaron á contemplar á esta purísima niña como á un prodigio de la gracia, y concibieron una justa idea de su eminente santidad. En todo el tiempo que estuvo en el templo se le permitió que entrara al *Sancta Sanctorum*, á donde segun la ley, solo era licito entrar al sumo sacerdote. En aquel santo lugar, ¡qué sacrificios tan puros, qué alabanzas tan gratas le ofrecia al Señor la mas santa de todas las criaturas! ¡Y yo he imitado á este divino ejemplar en el tributo de alabanzas que debo dar á Dios diariamente, en virtud de mi profesion? ¡Hé cumplido con el Oficio Divino, que es una de las principales obligaciones de mi vida religiosa? ¡Lo he rezado con la reverencia, atencion y devocion debidas? En este sacrificio de alabanza que ofrezco á Dios, deben concordar el corazon y el entendimiento con mis palabras; si me dis-

traigo, y mi alma no está atenta. soy semejante á aquellos de quienes dijo el Señor: *Este pueblo me honra con los labios, mas su corazon está lejos de mí.* Por poca salud que tenga, ¿en qué puedo emplearla mejor, que en alabar á mi Dios? Hacerlo así, es cumplir con lo que San Pablo nos aconseja, *que hagámos de nuestros cuerpos una hostia viva, y que la sacrificuemos al Señor.*

DIA VEINTE Y CUATRO.

Misa, cilicio, disciplina: presencia de Dios como Pastor.

PUNTO PRIMERO.

Considera las gravísimas consecuencias que trae consigo el pecado de escándalo ó mal ejemplo en una comunidad religiosa: ya por la grande semejanza que hay de vida y costumbres entre los que viven juntos en el claustro; y ya tambien porque todo lo que allí pasa, se observa mas de cerca y mas frecuentemente. Es sin duda el mas peligroso el escándalo doméstico, porque es muy

dificil defenderse de aquellos ejemplos que todos los dias se presentan á la vista, y á todas horas se tienen á los ojos. ¿Y cuál ha sido mi conducta en esta materia? ¿Hé puesto todo el cuidado necesario en no decir ni hacer cosa alguna, que pudiera dañar á los que me oían, ó eran testigos de mis acciones? *¡Ay de aquel que causa el escándalo!* Esta maldicion, pronunciada por la boca de Jesucristo, es un divino anatema: y es indudable que el escándalo sea un gran mal, pues que sería mejor para un hombre, ser precipitado en lo profundo del mar, que escandalizar al mas pequeño de sus hermanos. ¡Infeliz de mí, si soy autora de algun escándalo en la comunidad!

PUNTO SEGUNDO.

Considera, que el escándalo no solo consiste en el mal ejemplo del que lo causa, sino tambien en la accion mala del que lo recibe, sin que le sirva á éste de disculpa la ocasion de aquel mal ejemplo. El primer ángel empeñó á los otros en su apostasia, y sin embargo no fueron éstos

excluidos del castigo. Verdad es, que el mal ejemplo es una de las mas fuertes tentaciones, pero sobre nuestras fuerzas; y pues la podemos vencer, es pecado rendirnos á ella. Dios me prescribe reglas contra el escándalo, todo lo ha prevenido, y no hay cosa que deba sorprenderme; antes bien, si yo quiero, es ésta una de las ocasiones en que puedo manifestar á Dios mi amor. Debo oponerme al escándalo, prudente y caritativamente, y con un santo desprecio de todo respeto humano: no turbarme; y aunque me saque lágrimas de dolor, no permitir que se resfrie mi zelo; y sobre todo, asirme fuertemente á mi regla, como á mi única tabla, que me ha de salvar. Aunque (lo que Dios no permita) no hubiera quien la guardara mas que yo; sola mi regla, Señor, mi regla, en toda su práctica, en toda su fuerza, pureza y severidad, y del modo que vos me la habeis impuesto, sería suficiente para librarme del mal terrible del escándalo.

JACULATORIA.

Haz, que á ojos de todo el mundo resplandezca en mí la luz; y al ver en mí buenas obras, te glorifiquen, Jesus.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Oirás tres misas, y harás quince actos de humildad; y formarás de esto la toca para nuestra Señora, pidiendo por la observancia de las religiones.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera la castidad y clausura de María Santísima en el templo, en donde se mantuvo, hasta que salió de allí por disposicion divina, á celebrar sus castísimos desposorios. Y comienza por contemplar si has imitado á tan perfecto modelo en el cumplimiento del voto de pobreza, con que te ligaste al entrar en la religion. Este voto consiste en desnudarse de todo afecto dominativo de los bienes terrestres, y en hacerse

absolutamente incapaz de adquirir todo dominio y propiedad. Las buenas religiosas deben preciarse de ser pobres, porque deben gloriarse de ser esposas de Jesucristo: es amorosa correspondencia de los fieles esposos, vestirse de un mismo color, gustar de unos mismos manjares, y afectar en todo la mas perfecta semejanza. Procura, pues, parecerte á tu Esposo Cristo, que no tuvo criados ni alhajas, sino solamente un vestido usual, vil y pobre. Si las aveci-llas simples tienen su nido, y las vi-les raposas su cueva, el Señor en la hora mas terrible, que fué al tiempo de espirar, no tuvo ni donde reclinar la cabeza. Contempla tambien el gozo con que Maria Santísima experimentó, al par que Jesucristo, los crueles rigores de la pobreza. Vuelve sobre tí, y confúndete, comparando tu delicadeza con las necesidades de Jesucristo y de su Santísima Madre. ¡O qué vergüenza! ¡Tú tan acomodada, y ellos tan necesitados? Ya que tu flaqueza no te permite imitarlos en todo, procura imitarlos á lo menos, mortificándote en la falta de lo que necesitas. Vos solo, Dios

mio, sois mi tesoro, y no quiero, ni deseo mas. Vos sola, Madre mia, sois mi consuelo, y no busco otro ejemplo.

DIA VEINTE Y CINCO.

Misa, cilicio, disciplina: presencia de Dios como Médico.

PUNTO PRIMERO.

Considera la gravedad del pecado, que se opone á la caridad; porque toda nuestra religion, todas nuestras obligaciones, toda nuestra felicidad estriba en amar á Dios. Cuando ofendes á una hermana tuya, no está la culpa en su mala naturaleza, sino en el defecto que tienes de la necesaria virtud de la perfecta caridad: esta es dulce, bienhechora y universal; y si le falta una sola de estas tres circunstancias, no solo no es caridad religiosa, pero ni aun cristiana. Es necesario, pues, quitar los impedimentos del corazon, de donde nacen las pasiones, y atender muy particularmente á que nuestros prójimos son de Dios, y pertenecen á

él, obras de sus divinas manos, formadas á su imágen y semejanza. El que ama á alguna persona, quiere tambien á todos los suyos, y solo con ver su retrato se entenece. ¡Cuánta será, pues, la gravedad de este pecado en una religiosa, que mirando la imágen viva (no pintada) de su Esposo en su hermana, se atreve sin embargo á herirla con la lengua, con el enojo y con el desprecio? Todos mis prójimos están bañados con la Sangre de Jesucristo, y ennoblecidos con el precio de su rescate. ¡Cuánto, pues, debo estimarlos y respetarlos en todo tiempo, no solo cuando corresponde á mis servicios y me aman, sino tambien cuando me los pagan mal y me aborrecen? Dios dice: *Yo cedo á cada uno de los míos todos mis créditos, que con vosotros tengo: lo que me debeis pagadlo á cada uno de mis mínimos:* y he pagado yo á Jesucristo mi Esposo todo lo que le debo por los beneficios que me ha hecho, y pecados que he cometido? ¡Ah! he contraído con él una inmensa deuda; pero puedo pagarle con un medio tan fácil, como suave, cual es servir y amar á mis herma-

nas como si fueran el mismo Cristo, considerando que lo que hago con ellas lo hago con el Señor. Por último, *el que no ama á su prójimo, está ya muerto delante de Dios,* dice San Juan; y en efecto, el que no ama á su prójimo, á quien tiene á sus ojos, ¿cómo puede amar á Dios, á quien no ha visto jamas?

PUNTO SEGUNDO.

Considera los ejemplos de caridad, que te dió Jesucristo. ¡Cuánto tuvo que sufrir el Señor en el tiempo de su predicacion de un pueblo ignorante y grosero, con quien él tenía que condescender y acomodarse! ¡Cuántos desaires y resistencias en aquello mismo en que le hacía algun beneficio! ¡Cuántas ingratitudes, principalmente en los amargos dias de su preciosísima pasion y muerte! ¡En la cruz misma no rogó al Padre Eterno por los que le crucificaban y ofendian? ¡La ignorancia de los Apóstoles no la sufría con gusto la infinita sabiduría, y lejos de huir su importuna presencia, los quería tener cerca de sí, para instruir-

los? Pero tú no has imitado hasta ahora este divino ejemplar, ni te portas de esa manera, cuando tu soberbia te persuade fácilmente que te desprecian, ó crees que te molestan, ó revuelves en la memoria algun agravio que piensas haber recibido. Es verdad que dices: yo no quiero mal á aquella persona; pero tambien añades, no quiero hablarle, ó á lo menos, no quiero tratar con ella. ¡Ah! la caridad no solamente está reducida á no hacer mal al prójimo: si así fuera, cuando nos entregamos al sueño estaríamos llenos de caridad, porque entónces no podemos hacerle mal á ninguno. No te dejes deslumbrar de esos prestos y apariencias: esas tinieblas densas, que suelen oscurecer á los mundanos, deben ser disipadas por una esposa de Jesucristo: al que te ofenda debes darle una parte mayor y mas crecida de tu afecto, debes amarlo mas, si quieres agradar á tu Esposo, y que se complazca en tí. El te enseña: *Amad á vuestros enemigos, y haced bien al que os aborrece.* ¡O Dios mio! Yo os reconozco como á mi Maestro, y mi modelo; pero ¡cuánto tengo que con-

fundirme al observar la desemejanza que hay de mi á vos!

JACULATORIA.

El que á su prójimo no ama,
es muerto aunque vivo está;
porque le falta la llama
de una viva caridad.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Se ejercitará en actos de humildad, sirviendo á sus hermanas por quince veces en lo que conociere les es mas penoso, y rezará una estacion por las almas de las religiosas difuntas: y éste será el cingulo que ofrezca á nuestra Señera.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, que Maria Santisima hizo á Dios una generosa y absoluta entrega de sí misma, por la observancia fiel de la obediencia, creyendo con la mas viva fé, que residia la autoridad de Dios en sus superiores: todas las acciones de la Santisima Virgen son un misterio para todos

los hombres, y con incentivo ejemplo para una religiosa. En sola la obediencia, ¡cuántas virtudes te enseña á practicar al mismo tiempo aquella obedientísima niña! La fé, en recibir las insinuaciones de tus preladados como declaradas por boca del mismo Dios: la esperanza, en entender que Dios por medio de la obediencia inspira á una Religiosa lo que le conviene, y la guía para su salvacion: la caridad, en hacer á Dios el mayor y mas grande sacrificio, que es el de la propia voluntad. ¡Qué consuelo para una Religiosa obediente el ejercitar al mismo tiempo, y casi sin advertirlo tan santas teológicas virtudes! ¡Qué mérito el de la obediencia! Pero al contrario, ¡qué desconuelo y confusion el de una Religiosa, que ha abandonado la práctica de la obediencia, y solo quiere seguir su propia voluntad y capricho! Considera tambien, que el sacrificio de la obediencia, á imitacion de Maria Santísima, se ha de hacer á Dios por entero y no á medias; esto es, no basta obedecer en lo exterior, sino que ha de hacerse con interior gusto y perfecta sumision de la vo-

luntad. La Religiosa, que forma interiormente queja y disgusto en lo que se le manda, aunque obedezca, solo le ofrece á Dios un cuerpo sin alma, y su sacrificio mas bien es parecido al de Cain, que al de Abél: no se conoce la práctica de la virtud de la obediencia, cuando el superior manda cosas conformes al gusto é inclinacion del que obedece, sino cuando ordena cosas contrarias á ellos. Contempla, por último, la suma seguridad de la obediencia, porque en lo que toca á la obediencia, un verdadero obediente solo dará cuenta en el día terrible del juicio, de si ha ejecutado con puntualidad lo que se le ha mandado, y si así lo hubiere hecho, será salvo. ¡Oh, qué gran ventaja la de una perfecta obediencia! Luego, si no quiero hacerme enemiga de mí misma, y si deseo estar segura del acierto en todas mis resoluciones, no puedo hacer cosa mejor, que ponerme toda en manos de mi superior.

JACULATOIA.

Si mi Jesus quiso ser
obediente hasta la muerte;
yo quiero morir de suerte,
que sea por obedecer.

DIA VEINTE Y SEIS.

*Misa, cilicio, disciplina: presencia
de Dios como Padre.*

PUNTO PRIMERO.

Considera lo odiosa que es al Señor y á las criaturas la detraccion ó murmuracion: este es un vicio de los que mas inficionan y causan mayor estrago, especialmente en una comunidad religiosa. Es una peste mortal, que con su aire mortífero contagia á quanto lo rodea, sin perdonar ni á grande ni á pequeño, ni á sagrado ni á profano. La Sagrada Escritura asemeja el murmurador á una serpiente, que de todos se hace temer; y si se consideran los funestos efectos de este vicio, se advertirá, que no queda por el murmura-

dor, sino que antes bien, hace todo lo posible, porque la virtud pierda todos sus derechos, y la devocion mas ejemplar se haga odiosa. ¡O qué cosa tan grave y criminal el manchar la reputacion del prójimo! Y si lo es para los que viven en el siglo, ¿quanto mas grave y criminal será en los labios de una esposa de Cristo, donde solo asientan bien las divinas alabanzas! *No es un rigor religioso, dice San Bernardo, el que está poseido del vicio de la murmuracion: y el que murmura en la escuela de Cristo, que es el claustro, se hace semejante á Judas en el colegio Apostólico. Pon, Señor, un candado en mis labios, para que no se me escape palabra que te ofenda.*

PUNTO SEGUNDO.

Considera, que el daño de la murmuracion es casi irreparable, porque destruye la buena opinion y fama del prójimo. La inclinacion natural nos arrastra facilmente á creer siempre lo peor; y así es, que aun quando sea posible la pública retractacion, no siempre lo es restituir al mur-

murado el lustre que se le quitó. ¿Ni cómo se podrá conseguir que una comunidad compuesta de muchas personas deponga el mal concepto que se formó de alguna? ¿O cómo desengañarla de la mala opinion que se le inspiró antes? No basta el no ofender de palabra el concepto de nuestros hermanos, sino que es necesario conserváseles en lo íntimo de nuestros pensamientos. Dios quiere ser solo en juzgar á los hombres, y el que sin jurisdicción ninguna se entromete á juzgarlos, usurpa los derechos de la divinidad. ¿Qué grave, pues, no será el delito de juzgar de las acciones del prójimo sin exámen alguno, y tal vez hasta entrar en lo interior de los corazones, á donde no entra ni la autoridad de la misma Iglesia! ¿Quién eres tú, inútil sabandija, para juzgar de las faltas ajenas, cuando no puedes observar ni conocer las tuyas propias? ¿Y qué dirás, si habiendo despreciado á una hermana tuya como imperfecta, la llegas á ver algun dia gloriosa en el reino celestial? *Es señal de predestinacion tener entrañas tiernas para compadecerse de los prójimos. Ten-*

ga yo, Señor, esa compasion, que me oculte sus faltas, y cuando sean notorias, me obligue á disimularlas y callarlas.

JACULATORIA.

Un candado bien cerrado
pon á mis lábios, Señor;
porque á ofender no se atreven
de mi prójimo el honor.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Se ejercitará en hacer tres actos de humildad cada hora, y oirá una misa, ó rezará la corona por las que ha ofendido con murmuracion, y de esto hará el calzado para nuestra Señora.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como hizo María Santísima el voto de virginidad, siendo desde aquel dia, con mas especialidad que antes, el modelo de la pureza, el ornamento de las Virgenes, la Maestra de las almas santas, y la que levantó el estandarte de la castidad. Contempla la grandeza y emi-

nencia de esta virtud que hace á las Virgenes ángeles en la tierra, y el aprecio que de ella hacen los ángeles mismos del cielo, que asisten y acompañan perpétuamente á las Virgenes, esposas de Jesucristo: la Reina de los ángeles hizo suma estimacion de la pureza: Dios mismo se agrada y complace tanto de esta hermosísima virtud, que quiso que su Santísima Madre fuese Virgen, y aun quiere, que las Virgenes lleven la especial insignia de la laureola que les corresponde, cantando ellas solas en el cielo aquel cántico nuevo que les está señalado: y siguiendo siempre al Cordero su Esposo á donde quiera que vaya: ¡qué gloria y delicia el disfrutar eternamente de tan dulce compañía, en premio de haber guardado la virginidad! Pondera lo raro y esquisito de esta virtud, que es y puede llamarse la flor de todas, y una virtud verdaderamente celestial. Pero por lo mismo es necesario defenderla y resguardarla, á semejanza de la rosa, entre las espinas de la mortificacion, de la oracion y de la humildad: reconociendo, pues, tu flaqueza, observa tem-

planza en la comida, moderacion en el sueño, retiro de las criaturas, y guarda inviolable de los sentidos, que entre estas punzantes espinas florece segura la blanca azucena de la castidad: procura ejercitar aquellas virtudes, para hacerte agradable á los ojos de tu divino Esposo.

DIA VEINTE Y SIETE.

Misa, cilicio, disciplina: presencia de Dios como Maestro.

PUNTO PRIMERO.

Considera, que el pecado venial, aunque leve, es un verdadero pecado y ofensa de Dios: y de tal gravedad, que por ningun motivo, ni por evitar la ruina y destruccion de los ángeles y de los hombres y de todo el universo, se podria cometer un pecado venial; y siendo de tan gran malicia y gravedad, ha de cometerse con tanta facilidad y frecuencia? ¿y esto por una nada, por una vagabunda, por un entretenimiento, por una desatencion ó descuido? ¿O qué ingratitud tan grosera! Considera tam-

bien, que el que incurre con facilidad en culpas leves, está muy cerca y á peligro de caer en las graves, y que el pecado venial aunque no mata al alma, pero sí la enferma, y así como los achaques del cuerpo, aunque sean leves, si se desprecian, se hacen mortales, de la misma manera los achaques veniales de la alma, siendo repetidos, habituales y continuos, llegan por fin á matarla. Si enfermedades leves ponen el cuerpo macilento, pálido, flaco é inútil para todo, ¿qué complicados accidentes no causarán en el alma los pecados veniales? Ellos, en efecto, la ponen flaca y débil para obrar actos heroicos de virtud, pálida y macilenta con las manchas del pecado, inútil para la mortificación, propensa al regalo, destemplada con los prójimos, adversa á las confesiones, astiada a las comuniones, seca y distraida en la oracion, coja y manca en el bien obrar; ¿y qué se puede esperar de tan mala disposicion habitual, sino alguno ó muchos gravísimos accidentes de culpas mortales?

PUNTO SEGUNDO.

Considera, que Dios dá á todos los hombres los auxilios necesarios y suficientes de la gracia para su salvacion; pero que el darlos eficaces, es siempre un singular favor de su amorosa liberalidad. La Religiosa que pone todo su esmero en huir de los pecados veniales y en evitar las mas ligeras imperfecciones, obliga á Dios en cierto modo, á que se muestre liberal con ella, dándole los auxilios eficaces, que no le debe de justicia. Pero al contrario, la que se descuida y mira con desprecio las faltas leves, escaseándose con Dios, merece y es muy de temer, que Dios la trate con la misma escasez y mezquindad, negándole los auxilios eficaces de su gracia, tal vez cuando sean mas interesantes, y en la hora terrible de la muerte. ¡O Señor, disimula mis imperfecciones, y que nunca me falte vuestra gracia eficazísima! Considera, que una esposa honrada pone todo su conato en servir y agradar á su Esposo, no solo en las materias graves, sino tambien

en las pequeñas, como son las de vestido, comida, visitas &c.; y si llega á entender ó á sospechar, que á su Esposo le disgusta alguna cosa, aunque á ella le acomode la deja y se gloria de hacer este sacrificio. ¡Oh, cuánto debe confundir y avergonzar esta consideracion á muchas religiosas, al ver que la esposa de un hombre terreno le tenga á este toda la debida atencion, y procure complacerlo aun en lo mas leve, y que una esposa de Jesucristo, sabiendo que una accion es verdadera ofensa de su Esposo, solo porque no es pecado mortal la cometa facilmente! ¡O alma mia! ¿Hasta cuándo has de ser ingrata? ¿Hasta cuándo has de proseguir disgustando á tu Esposo celestial? No, dulce Jesus mio, no, ya basta: en adelante prometo daros gusto en todo, aunque no me obligue ni á pecado venial; quiero antes padecer y morir, que desagradaros en lo mas mínimo.

JACULATORIA.

O dulce Esposo querido,
á quien tanto he disgustado;
me pesa de haber pecado,
siento el haberte ofendido.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hará una comunion espiritual á cada hora, y visitará tres veces el Santisimo Sacramento: y de esto formará el velo para nuestra Señora.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, que aunque en Maria Santisima no era posible una clausura perpetua por los altos designios que el Señor habia formado respecto de su Magestad; sin embargo, en los años que se mantuvo en el templo, la guardó inviolable y con la mayor exactitud, porque Dios queria que fuese el ejemplo y modelo de las Vírgenes. Aprovéchate de este ejemplo, ponderando los bienes que están encerrados en el voto que has hecho de clausura, y que hermosearon tanto á aquella Santisima Niña. Es

la clausura un muro bien resguardado, en cuyo recinto y bajo cuya cubierta se conservan y resplandecen la castidad, la mortificación, el silencio, y todas las demás virtudes cristianas. Es un privilegio singular del cielo, y una providencia extraordinaria para librar á las esposas de Jesucristo, eximiéndolas de los gravosos excesivos tributos, que la liberal paga al mundo. Es un seguro puerto, á cuyo abrigo viven tranquilas las religiosas, cuando las demás almas, navegando en el mar tempestoso del mundo, experimentan las más furiosas tormentas de sus pasiones, y naufragan á cada paso. No es la clausura, como parece á los mundanos, un lugar estrecho y cerrado; sino al contrario, muy amplio y espacioso, en el que se presentan los estendidos anchurosos campos de las virtudes, y el terreno inmenso y sin término del conocimiento de Dios. Y si las religiosas ahora están retiradas de todo espectáculo y concurrencia profana, ese mismo retiro las dispone para disfrutar en eterno gozo los admirables espectáculos y concurrencia del cielo. Allí correrán so-

lícitas tras el Cordero sin mancha, por hermosísimas calles y espaciosas plazas, recreando la vista con los objetos más alhagüenos y deliciosos. Allí ocuparán palacios magníficos de oro y plata, de cristal y piedras preciosas, fabricadas con el más primoroso artificio. Allí se alegrarán, en compañía de los varones justos y espíritus angélicos, escuchando continuamente en música celestial los armoniosos cánticos de gloria, de salud y de alabanza. Allí verán á la Reina de los ángeles con toda su belleza y esplendor: espectáculo divino que hace felices á los mismos bienaventurados. Allí, por último, gozarán de la vista intuitiva de Dios, y se regocijarán en él, que es todo bien, toda hermosura, toda riqueza, gozo sin término, y dicha sin fin. ¡Dichosa clausura, dichas paredes, prisión amable, que trae consigo tan dulce libertad, que es causa de tan venturosa dicha, de tan inexplicable recreo, de tan sempiterna felicidad! Guárde, yo, Señor, ahora la clausura de mis sentidos, para que guarnecidos de fortaleza, conserven íntegra mi pureza interior.

DIA VEINTIOCHO.

*Misa, cilicio, disciplina, silencio:
presencia de Dios como Amante dul-
císimo de tu alma.*

PUNTO PRIMERO.

Considera, que es tanta la gravedad y malicia del pecado venial, que aun los santos que han contraído muchos méritos y mueren en gracia de Dios, si llevan aquella mancha, no pueden entrar en el cielo, hasta no purificarse en el purgatorio. ¡Cuántas almas virtuosísimas han sido condenadas á muchos años de aquellas voraces llamas, solo por las faltas veniales que nosotros despreciamos fácilmente como ligeras? La Hermana de San Pedro Damiano, Religiosa de mucha virtud, padeció quince años de purgatorio, porque á los maitines de media noche se complacia en oír á los que pasaban cantando por la calle. ¡Cómo, pues, podrán despreciarse y tenerse en menos las culpas veniales, que un Dios tan justo, que jamás puede excederse en el casti-

go, hace pagar por tanto tiempo y con tan terribles tormentos á las mismas almas santas, á sus hijas y esposas muy amadas? Sin embargo de tenerlas escogidas para su reino desde la eternidad, sin embargo de tenerles escogido en el cielo el trono que han de ocupar, y la corona que ha de ceñir sus sienes, solo porque las halla manchadas con el pecado venial, las sentencia al terrible fuego del purgatorio, y no las admite en su rico palacio, hasta que no sean acrisoladas en aquellas devoradoras llamas. ¡O ligerezas, que se vienen á pagar con tan atroces penas!

PUNTO SEGUNDO.

Considera la pena de daño, que en castigo de los pecados veniales padecen las almas en el purgatorio, privadas de la vista de Dios, que es su último fin, y suprema bienaventuranza. No hay tormento ni martirio, por grande que sea, al que pueda parecerse ó compararse la privación de la vista de Dios, por cuyo goze anhelan las almas, luego que se ven separadas de las carnales ligaduras del

cuerpo. Todos los tormentos del infierno, aunque eternos, son menores que la privacion de Dios, aunque sea por una sola hora. La razon es, porque la posesion del infinito bien, aun por un breve rato, es un bien infinito; así como por el contrario, la carencia de él, aun por unos breves instantes, un mal infinito. ¿Qué será, pues, estar privado de la vista de Dios por muchos continuados años de purgatorio? Y si la pena es proporcionada a la culpa; ¿cómo puede ser pequeña la culpa venial, que en el fiel de la divina justicia pesa mas, que tan grave y dilatada pena? ¿Cómo puede ser pequeña una culpa que Dios castiga en sus queridas hijas y esposas, princesas de la corte celestial, con tan prolongado destierro? ¿Cómo puede ser pequeña una culpa, que priva á las almas santas de su bien dulcísimo, tierno objeto de sus mas ardientes deseos, único capaz de sanar su corazon amante, y en cuya posesion está vinculada su verdadera felicidad? Castigadme, Señor, cuanto querais en esta vida, para librarme de las penas acerrimas del purgatorio.

JACULATORIA.

Con tormentos sin iguales,
y con penas horrorosas,
Dios castiga á sus esposas
por culpas solo veniales.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy harás la corona de rosas á nuestra Señora, con tres actos de caridad á cada hora, y tres estaciones por las benditas almas del purgatorio.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, el esmero, fervor y exactitud con que Maria Santisima ejercitó todas las virtudes en el tiempo que estuvo en el templo, adornando y enriqueciendo su alma con tan preciosas dotes en sumo grado. Crecía al mismo tiempo aquella Santisima Niña en edad y en gracia, no solo á la vista grosera de los hombres, sino tambien á los ojos perspicacisimos de Dios, correspondiendo siempre fiel á las divinas inspiraciones. ¡Modelo

incomparable de Vírgenes, y ejemplar ajustado de religiosas! Considera tambien, como Maria Santísima se ejercitó desde entónces en la ciencia de padecer; porque en medio de los disgustos y contradicciones que no faltan en una comunidad, por arreglada que sea, siempre se mantuvo dulce, afable y humilde; mostrando en su semblante la paz y caridad de su purísimo corazón. ¡Qué leccion está tan interesante y sublime de la Maestra de las Vírgenes! Y por ventura me he aprovechado de ella? ¡Amo á mis enemigos, perdono las injurias, sufro con paciencia, refreno la ira, humillo mi soberbia, reprimo y modero las demás pasiones? ¡No soy más bien del número de aquellas almas inquietas y turbulentas, que á la menor palabra que se les diga, á la mas ligera injuria que se les haga, á la mas pequeña mortificacion que se les cause, prorumpen en amargas quejas y lamentos, se dejan arrastrar del deseo de la venganza, fomentan el ódio, y son capaces de desterrar la paz de toda una comunidad? ¡Ah! viva yo en el silencio, acostúmbreme á sufrir las injurias,

tolere las debilidades de mi prójimo, ruegue por aquellos mismos que me ofenden, y entónces podré gloriarme de empezar á imitar las virtudes de Maria Santísima.

DIA VEINTINUEVE.

Misa, disciplina, cilicio, silencio: presencia de Dios como Juez.

PUNTO PRIMERO.

Considera la locura de aquellas almas que se dejan llevar facilmente de los placeres de esta vida, sin considerar su corta brevisima duracion; porque no es otra cosa nuestra vida, que una brevisima jornada que hacemos en el camino de la eternidad. Por larga que sea, de ochenta ó de cien años, si se compara con la duracion de la otra vida, que ha de ser de millones de millones de años, y jamás ha de tener fin, se advertirá, que apenas hacemos noche en la venta de esta vida, para entrar al dia siguiente muy de mañana en los espacios inmensos de la eternidad. Considera, que tu cuerpo es como un bruto, en que tu alma cami-

na para el cielo, lugar de eternas é inefables delicias; y que aunque debes sustentarlo en el camino, pero no de suerte que consumas en él todo tu patrimonio, ni que por él deies de llegar al feliz término á que te diriges. ¿Qué se diría de un comerciante, que gastara todo su caudal en comprar paja para un solo bruto, que le habia de servir en un viage cortisimo, y que por esta causa se hallaba sin dinero al llegar al lugar, donde debia comprar muchos y preciosísimos efectos? ¿No se tendria por el hombre mas necio é insensato del mundo? Pues no hace otra cosa él que emplea todo su caudal de acciones en dar paja al vil cuerpo, que sirve solo para llevar al alma en la cortisima jornada de esta vida mortal. Considera, que sin duda ni remedio ha de llegar la hora terrible de la muerte, en que se termina esta jornada; entónces se pesarán por una parte las inspiraciones, auxilios y ocasiones que tuviste de adelantar en la vida religiosa; y por otra todas tus culpas y pecados con que despreciando aquellas, hayas ofendido á Dios: ¡Ah! y hacia

dónde se inclinará entónces la balanza? ¿No será muy probable, que sobrepujen tus culpas? ¡O que trance tan amargo! ¿Cuánto dieras entónces por haberte aprovechado de los consejos que se te dan ahora para tu salvacion y perfeccion? Pondera el estado infeliz de un moribundo, aquejado por los dolores, agitado por la fiebre, debilitado por los medicamentos, consumido en todo su cuerpo, y sumamente atribulado en lo interior de su alma, que apenas puede pensar en el negocio de mayor interés, que es el de la salvacion. Conspiran á atormentarlo el temor de la cuenta que ha de dar en breve, de las acciones de toda su vida, la consideracion del tiempo, que tan infructuosamente ha perdido, la memoria de los avisos oportunos del cielo, que con tanta ingratitud ha despreciado; todo se vuelve dudas y temores, congojas, desesperacion y despecho. ¡O que conflicto y apurada lucha la de un pobre moribundo! El demonio repite ahora con el mayor ardor y con toda su fuerza, aquellas tentaciones, con que mas frecuentemente le ha hecho caer en toda su vida: y aco-

metiéndole con la seguridad de victorioso, se esfuerza mas á cada instante y redobla sus asaltos. Este astuto enemigo, que antes le apocaba sus culpas como veniales, le exagera ahora los rigores de la divina justicia y la gravedad de sus delitos. Entonces hace ver con toda claridad á las esposas de Jesucristo, la dignidad de su estado, y en consecuencia la atrocidad infame y sacrilega de haber ofendido á un Esposo tan amante, que sentado ya en su trono va á convertirse en Juez rectísimo, para tomarles cuenta de sus mas pequeñas faltas. ¡Qué haré, Dios mio, que haré en momento tan terrible!

PUNTO SEGUNDO.

Considera, que Dios bajó á nuestra eleccion la buena y mala muerte, segun el género de vida que queramos elegir, porque cada uno muere como vive, y la muerte es el término de la vida. De tí depende escoger una muerte dichosa, si procuras atesorar desde ahora las riquezas que únicamente te han de servir en aquel instante, esto es, las buenas

obras, fervorosamente practicadas, las virtudes á toda costa ejercitadas, las penas sufridas con resignacion, las mortificaciones tomadas voluntariamente, los votos religiosos fielmente guardados, la regla bien observada, y la abnegacion de tí misma, privándote de todo por Dios. Cumpliendo de esta manera los deberes y obligaciones de esposa de Jesucristo; y prevenida con tan rico caudal de obras virtuosas, no tendrás que temer una muerte desgraciada; sino que antes bien, tu alma se separará de tu cuerpo llena de gozo y de consuelo. Ella entónces por haber tenido ardiendo su lámpara y estar bien provista del aceite de la santidad, como las Virgenes diligentes, saldrá desalada á recibir al encuentro al Esposo, para disfrutar eternamente de su vista y de su compañía. ¡O, qué gozo tan inexplicable! ¡O, qué felicidad tan sin igual! No pierdas, pues, un instante de tiempo para disponerte á aquella hora, ni omitas cosa alguna para alcanzar una muerte dulce. Abraza gustosa las penalidades, mortificaciones, asperezas, penitencia, y abnegacion de tí misma, para

011701

que una santa muerte te corone de eterna gloria.

JACULATORIA.

En mi mano está escoger
ó mala muerte, ó preciosa;
si mi vida es fervorosa,
no la tengo que temer.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como habiendo cumplido Maria Santisima los catorce años de su edad, llegó el dia señalado para su desposorio, y el Sumo Sacerdote, conforme se le habia revelado, mandó que se juntaran en el templo todos los varones solteros de la tribu de Judá y del linage de David. Concurrió entre ellos José, natural de Nazareth, pariente de Maria Santisima, de una vida pura, santa é irreprehensible. El Sacerdote inspirado por el Espíritu Santo, ordenó que cada uno tomase una vara seca en las manos, y que todos pudiesen á Dios se dignase manifestar al que tenia escogido para Esposo de aquella hermosisima doncella: to-

dos deseaban con ansia, que el Señor se declarase en su favor, y les tocase en suerte aquella perla preciosisima; solo José se reputaba por indigno de ella, y acordandose del voto de castidad que tenia hecho, lo renovaba y proponia de nuevo su perfecta observancia; y estando aun en la oracion, se vió florecer la vara de Señor San José, y al mismo tiempo bajar sobre su cabeza una cándida y resplandeciente paloma. ¡Qué dicha tan incomparable! ¡qué premio tan extraordinario el de una eminente virtud! Considera tambien, como llamada Maria Santisima se presentó á vista de todos, con un semblante grato y alhagüeno lleno de honestidad y de gracia, escogida como el sol, y mas hermosa que la luna; y como los Sacerdotes la desposaron por último, con el mas casto, justo y santo de los varones: que en seguida aquella purisima Niña, con rostro afable y humilde, se despidió de los Sacerdotes, Maestra y doncellas, pidiéndoles perdon de las faltas en que hubiera incurrido: finalmente, que caminaron los dos dulcissimos Esposos á Nazareth su patria, en donde vivie-

ron con una paz y caridad inalterable. ¡Que modelo tan excelente de sumision y conformidad con la voluntad divina! Aprende de esta divina Maestra á obedecer ciegamente los mandatos de tu Esposo, á seguir sus inspiraciones, á ponerte bajo de su proteccion, á dejarte gobernar por él en todo, sin oponer la menor resistencia; y no solamente en el retiro, sino tambien en los officios de Religiosa que te correspondan en virtud de la obediencia; y pues la Santisima Virgen, norma de las virgenes, vivió en la casa de su esposo con el mismo fervor y devocion que en el templo, imita á esta Señora en el desempeño de tu officio, siempre retirada en tu interior, y buscando á Dios en el silencio, donde lo hallarás sin peligro.

Nuestra Madre la Santa Iglesia nos propone en este tiempo las dos venidas de Jesucristo, como justisimo Juez y misericordiosissimo Salvador; por eso en esta primera Dominica nos recuerda el juicio universal, el que consideraremos esta semana, en que tomaremos por nuestra Patrona á Maria Santisima, para que presente nuestras pobres obras á su Santisimo Hijo.

DIA TREINTA DE NOVIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina: presencia de Dios como Juez que te ha de juzgar.

PUNTO PRIMERO PARA LA MAÑANA.

Considera, que la muerte en sí misma es una separacion de todas las cosas, honras, placeres, empleos, cargos, parientes, negocios, y todo lo que contiene la vida temporal del hombre: es un acabamiento total de toda especie. Un muerto no vé, no oye, no se mueve, si no es por voluntad agena; no se entromete en nada,

no se defiende, no es visto mas, ni oído, y á muy poco no se piensa en él; pero lo formidable en las consecuencias de la muerte es, que son eternas. ¡O cuánto motivo de temblar tendrá una Religiosa, por no haber hecho casi nada de cuanto era de su obligacion, reglas y estatutos; por haber vivido en la casa de Dios, y no haber dado un paso por el camino, adonde era conducida; por haber dejado el mundo y hallarse tan vacia del espíritu de Dios, y tan llena de las máximas mundanas! Se verá como embestida de los dolores de la muerte, porque estos vienen del amor á la vida y á los placeres; le vendrán á la memoria mil pecados que tenia por escrúpulos; abrirá sus moribundos ojos, y nada verá que no le aflija en lo presente, pasado y por venir. Pero esta misma muerte tan espantosa, será preciosa para la que vivió como verdadera Religiosa. ¡Qué consuelo al ver las buenas obras que ejercitó, ayudada de la divina gracia! ¡Cuánta obediencia en sus reglas y estatutos! ¡Cuánta puntualidad en los actos de comunidad! ¡Qué virtudes heroicas! Jesus, dirá la bue-

na Religiosa espirando, Jesus es mi descanso, y en sus manos queda seguro mi espíritu para siempre. Debo, pues, consultar en este punto con serenidad mi conciencia, y conocer la importancia grande que tengo de morir bien. ¡Cómo vivo? ¡Cómo he vivido? ¡y cómo quiero morir?

PUNTO SEGUNDO.

Considera estas dos venidas de nuestro Señor Jesucristo, que la Iglesia nos propone: la una en calidad de Juez, para que no nos coja desprevenidos: la otra como Salvador, para que nos dispongamos con amor, agradeciendo sus misericordias. Alma mia, ya llega el Esposo, sal á recibirlo con la luz encendida; pero, ¡qué luz llevaré, si la de mi fé se halla tan muerta? ¡qué fuego, si el de mi amor está tan tibio? Yo no descubro, sino perpetuas transgresiones de mi regla: yo no veo mas de una multitud de obras del todo infructuosas y delincuentes: ¿en qué opresion me verá delante de un severísimo Esposo, en cuya presencia aparecerán manchadas aun las obras que

yo tenia por virtuosas? ¡Qué cuenta le daré de tantos beneficios, de tanta ilustracion, de tantos medios para mi salvacion? Feliz soy, pues todavia esto es solo una representacion, y mas feliz, si con una vida del todo nueva puedo merecer un juicio de salvacion, porque sin duda le hay para las almas verdaderamente religiosas. En lugar de una funesta sentencia, de que estoy amenazada, me será muy dulce oír de los lábios de mi queridísimo Esposo, aquellas dulces palabras llenas de dulce consuelo: Ven, esposa mia, entra en el gozo de tu Señor: empezando á gustar de sus inefables dulzuras, ¡qué gozo será para tí, alma mia, haber sido exacta en tus obras! ¡qué dulce consuelo haber tenido la lámpara para recibir á tu celestial Esposo! Puedo yo hacer mucho respecto de un Señor, que en mi juicio será igualmente severo en castigar mis negligencias. ¡O Dios mio, nada me perdonaré, para que nada me detenga cuando me llameis á vos!

JACULATORIA.

Eres Juez y Salvador,
dulce dueño de mi vida;
mas tambien eres Pastor,
y yo la oveja perdida.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Este dia te ejercitarás en actos de humildad, considerando la grandeza de Dios, y nuestra nada: te tendrás por la menor de todas, especialmente en las virtudes; y á cada hora besarás el suelo que pisan, con lo que puedes hacer la camisita para el Niño Jesus.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como no satisfecho el Señor con tantos beneficios como habia hecho al género humano desde el principio del mundo, quiso hacerle el mayor, mostrando lo incomprehensible de su amor, cuando bajó de lo mas alto de los cielos á tomar carne humana en las entrañas de Maria Santisima, no solo en fa-

vor de esta divina Señora, sino tambien en beneficio tuyo y de todos los hombres. Este Señor infinito en misericordias, que atiende á qualquiera de las almas que le reciben y se regala con ella, como si solo fuera criada, y por sola ella viniera y se hubiera hecho hombre; es el que te llama, te busca, te regala y acaricia, y se convierte á tí todo, como si tú sola fueras criatura suya. Pondera bien, á qué te obliga tan admirable dignacion: enciéndete en actos de amor, pues que se dignó venir á tí, cuando tú no lo podias buscar. Quiso él unirse y desposarse con nuestra humana naturaleza, y por esto determina mandar una embajada á nuestra Reina en nombre de toda ella, pretendiendo el sí de su divina boca: ¡ó dignacion de todo un Dios! Mira quien á quien busca, quien á quien solicita: pondera esta fineza y mira que has hecho hasta ahora por tu dulce Esposo: que le das al presente despues de tantos empeños suyos en amarte; te haces sorda, y no te debe un pensamiento: quiere estar contigo, y tú te alejas de él: llora, alma mia, tan fiera ingratitud.

DIA PRIMERO DE DICIEMBRE.

Misa, disciplina, cilicio, silencio: ayuno, corona: presencia de Dios como Rey.

PUNTO PRIMERO.

Considera, como Dios tiene determinado un dia en que de poder á poder ha de pelear todo el ejército de las penas con el de las culpas, y cuánta será la terribilidad de este dia, si ha de ser á proporción de la multitud de los pecados, y la justicia divina hará el último esfuerzo contra los pecadores, armándose toda criatura para castigarlos? Tomará por escudo la justicia, y aguzará una ira cruel, y peleará por él la redondez de la tierra. ¿Qué necesario me es contemplar en la venida de este divino Salvador, para no experimentarlo Juez riguroso! Ahora viene como manso Cordero, como Maestro para enseñarnos las virtudes, y quiere que le sigamos por la senda de una perfecta mortificacion. El Señor me muestra los caminos por la observan-

cia de mi regla: aprovécheme de este tiempo de misericordia, para no experimentar los rigores de un Dios airado.

PUNTO SEGUNDO.

Considera, alma mia, las horrosas señales que han de preceder al día del juicio: el sol se convertirá en tinieblas, la luna en sangre, las estrellas se oscurecerán, y todo se asombrará con el espantoso sonido; se turbará el aire con horribles remolinos y horrorosos truenos; temblará la tierra con horribles terremotos, abriéndose en mil bocas, y escupiendo volcanes de fuego: el mar se alterará con espantosos bramidos; qué pavor concebirán los hombres! Cesarán los comercios, se despoblarán las plazas, y cada uno procurará escaparse: ¿quién hará caso de los honores? ¿quién buscará ser estimado? Solo servirá la virtud, y en ésta solo se hallará consuelo: porque si Dios se aparta de una alma, ¿quién la acompañará ni podrá consolarla?

JACULATORIA.

No me mires, dueño hermoso,
con ojos de Juez airado:
vuelve tu vista piadoso,
y mírame con agrado.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Se ejercitará en actos de alabanza y accion de gracias, y rezará á cada hora el Salmo Laudate: con lo que podrá hacer el fajerito.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como queriendo Dios enviar la embajada á Maria Santisima, llamó al arcangel San Gabriel, á quien reveló este altísimo misterio: mira que alegre y regocijado parte el santo angel á Nazareth, acompañado de multitud de espíritus celestiales, que bajaron á asistir y á celebrar tan divinos desposorios: mira con qué Magestad, hermosura y resplandor se presenta delante de aquel cielo animado de Maria Santisima, como lo reveló la misma Señora por

estas palabras: *Entró en el aposento en que yo estaba, un grande enviado del cielo, aquel arcangel Gabriel, y me saludó: su rostro parecia un sol, y sus vestidos eran de luz: su forma admirable, su aspecto terrible. ¡O Dios humilísimo y anonadado por mí! ¿Es posible, que para lavar las manchas de mis pecados quieras tomar la forma de pecador? Si un enviado, si un embajador es tan alto, ¿quién penetrará la grandeza del Rey del cielo? ¡O bien de mi alma, cuánto hiciste por mí! Confúndete, alma mía, en la presencia de tu dulce Esposo: ámale fervorosa, sírvele con fidelidad, y deja entrar en tu corazón el amor del dueño dulcísimo.*

DIA DOS DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina, silencio: presencia de Dios como Juez.

PUNTO SEGUNDO.

Considera, que, como dice San Juan: *Habrà una lluvia de sangre tan ardiente y general, que abrasará la tercera parte de la tierra. ¿Qué estrago será éste, pues ha de consu-*

mir tantas provincias y ciudades? Será en esos aires un monte de fuego, el cual caerá en el mar, cuya tercera parte se convertirá en sangre; dividido en tres partes se verá un cometa, que arderá como hacha, repartiéndose en varias centellas: despues de tantas calamidades reventará el infierno, abriendo una boca de espantoso humo que oscurecerá el sol: saldrá una multitud de cruels langostas, que serán demonios, que por cinco meses atormentarán á los malos; vendrá sobre ellos la ira de Dios, que con un mirar hace vacilar las columnas del cielo. ¿Quién podrá comparecer en tu presencia! Despertad, Señor, mi alma del sueño de la tibieza, para que meditando la venida del Justísimo Juez, me aproveche de los frutos que trae la venida de mi Salvador.

PUNTO SEGUNDO.

Considera, como despues vendrá aquel fuego que ha de bajar del cielo, el cual irá abrasando, cuanto encontrare: ¿qué harán los mortales cuando vean aquel rio de llamas, ó por mejor decir, inundacion de fuego, que se les va acercando sin tener

donde acogerse? ¿Qué les podrá valer allí sino la vida santa? Morirá el mundo, su fama y memoria. ¡O vanidad de los hombres, cuya gloria es tan vana como ellos mismos, la cual á pocos dias perece, y la que mas durare no será mas que en el mundo! Solo á la virtud no podrá abrasar este ni otro fuego. Saca, alma mia, grande aprecio de una vida verdaderamente religiosa, que es la que ha de servir para la vida eterna.

JACULATORIA.

Aunque como Juez severo me muestras tu ira y rigor, tambien vienes placentero en forma de pecador.

Este dia se ejercitará en actos de esperanza, y á cada hora rezará una Ave Maria, y se abstendrá del dulce; y de esto hará los pañalitos.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como estando Maria Santisima encerrada en su aposento leyendo la profecia de Isaías: con-

cebirá una Virgen y parirá un Hijo: se levantaron en su corazón vivimos deseos de servirla. ¡O qué Virgen, decia, quien será capaz de ponderar su pureza y dignidad! ¡Virgen que ha de concebir al mismo Hijo de Dios, Virgen y humana criatura, que ha de ser Reina de los cielos! ¡O dichosas criaturas que tal Virgen vieron, y mucho mas dichosa quien la sirviere! Mira como se haca de rodillas pidiendo á Dios no tarde en enviar á su Hijo, y estando en esta oracion entró el angel y la saludó diciendo: Dios te salve, Maria, llena eres de gracia, el Señor es contigo: turbóse nuestra gran Reina al oír sus alabanzas, y recogida dentro de sí, pensaba la calidad y grandeza de esta salutación. ¡Yo llena de gracia, el Señor es conmigo! ¿Pues qué se queda para la que ha de ser su Madre? Turbóse Maria al oír sus alabanzas, aun siendo de un ángel, y yo las busco y me entristezco con los desprecios, sean los que fueren los designios que Dios tenga de mí: debo estar persuadida, que jamás hará el Señor cosa grande en mí, sin que la nada de mi humildad sea el fun-

damento de mi virtud. Un menosprecio, por ligero que sea, basta para llenarme de amargura: ó me explico con ardor, ó me ocupo continuamente en pensar en ello teniéndolo presente en todas acasiones; por el contrario, por fingida que sea una alabanza, basta para vencerme hasta desagradar á Dios: averguénzate, y aprende de nuestra Reina la verdadera humildad.

DIA TRES DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina, silencio: presencia de Dios, como Padre de familias.

PUNTO SEGUNDO.

Considera, que así como muriendo cada uno se ha de hacer juicio particular de sus acciones, así muriendo el mundo se ha de hacer juicio general de las de todos los hombres: este es el mas terrible fin, quando se le pida cuenta al linage humano del abuso de los beneficios y pecados de los hombres, dándoles á entender lo que Dios fué para ellos, y lo que ellos

fueron para Dios. Esta verdad será mas terrible para los malos, que todas las plagas que padecieron antes: ¡qué confusion para una Religiosa verse vacia delante de muchos seglares, que sin tantos medios, sin tantos, ó casi ningunos ejemplos, le excedieron con mucho mas trabajo en la observancia, sin tener las obligaciones que ella! ¡cuántas casadas con mas retiro, con mas obediencia! ¡cuántos trabajadores con mas oracion! ¡cuántos en medio de la córte con mas silencio! ¡Qué actos de paciencia y de humildad condenarán mi tibieza! ¡Qué confusion, que éstos vayan á gozar la corona que yo hubiera alcanzado, si hubiera cumplido con mis deberes!

PUNTO SEGUNDO.

Considera, como en aquel gran dia sonará una voz de trompeta: *Levantaos, muertos, y venid á juicio.* ¡Qué terror les infundirá aquella voz angélica á los que sordos no quisieron oír las divinas inspiraciones, á los que dormidos no quisieron despertar, á las Virgenes que como necias

no estuvieron prevenidas con sus lámparas para recibir al Esposo! ¡Qué confusión será para cada una de estas, ver entrar á sus compañeras á las bodas del celestial Esposo, y ellas ser arrebatadas con los réprobos por ministerio de los ángeles, como el trigo de la zizaña! ¡Qué corto trabajo, que facilidad tuvo una Religiosa para estar prevenida, pues no tenia que pensar mas que en su salvacion, y la llevaba Dios casi en los brazos de su dulce amor! Con un poco de silencio, dirá suspirando; con no haberme apartado aquellos dias de la oracion; con haber sido puntual en aquellas reglas tan fáciles; si hubiera sufrido con paciencia á aquella que me mortificaba; si me hubiera negado á mí misma como el Señor queria; si hubiera seguido gustosa tal y tal inspiracion; si hubiera cumplido con aquella obediencia, con aquellos votos que tan facilmente pude guardar, ¡con qué dulce consuelo seria coronada con aquellas que fueron mis compañeras! Mas ahora por un gusto frívolo, por haber dado placer á esta maldita carne, voy á ser juzgada y reprehendida

de aquel y aquella seglara, que sin tener los medios que yo, cumplieron mejor con sus deberes, y me excedieron en cristiandad y virtudes. ¡Qué confusión! ¡qué arrepentimientos! ¡Pero que infructuosos! ¡O Dios mio, aun es tiempo de misericordia, quiero aprovecharme de estos sentimientos, para lograr los frutos que trae consigo la venida del Salvador.

JACULATORIA.

No permitas, Jesus mio,
dulcísimo Salvador,
que yo frustre en tu venida
los designios de tu amor.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hará á cada hora una comunión espiritual, y evitará toda palabra ociosa; y esta será la mantillita interior.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como viendo el ángel la turbacion de nuestra Señora, la dijo: no temas, Maria, porque has

hallado gracia en los ojos de Dios; concebiras á su mismo Hijo, á quien llamarás Jesus ó Salvador. ¿Cómo se ha de hacer esto, (respondió aquella hermosísima y purísima Reina) si yo no conozco varon? El Espíritu Santo sobrevendrá en tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra; y el que naciere de tí se llamará Hijo de Dios. Pon los ojos en esta divina Señora, y haz cuenta, que de sus purísimos lábios están pendientes cielo y tierra, justos y pecadores; todos los coros de los ángeles esperan este sí, porque solo de él depende la reparacion del género humano. Responded, pues, Santísima Señora, que está pendiente de vuestra dulce voz el cielo, la tierra, y la salvacion de todos los hijos de Adan. Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí segun su voluntad. Mira como eleva las manos al cielo, derramando copiosas lágrimas de lo íntimo de su corazon. Apenas ha salido este dichoso *fiat*, cuando de la sangre purísima de sus entrañas se formó un cuerpecito perfectamente organizado, y á él fué unido el Verbo divino: ¡O prodigio jamás visto! ¡o anonada-

miento de todo un Dios! Confúndete, alma mia, á vista de tan extraño abatimiento, y pásmate de que por el polvo y ceniza, por una criatura vil, se humille el Rey de la gloria. Forma en tu corazon generosas resoluciones de imitar con esmero la humildad de tu divino Esposo.

DIA CUATRO DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, corona &c.: presencia de Dios como Señor Poderoso.

PUNTO PRIMERO.

Considera, como se romperán los cielos y bajará el Redentor del mundo rodeado de Magestad: todos los angeles le acompañarán en forma visible con resplandores admirables: irá por delante de este divino Juez la cruz, en que nos redimió; vendrán tambien las almas de los justos, y llenarán sus cuerpos con los cuatro dotes de gloria. ¿Qué efectos tan diferentes pasarán por los hombres! ¿Quién podrá explicar el gozo de los justos, cuando tomen posesion de

sus cuerpos, que estaban antes comidos de gusanos? ¡que gracias darán á Dios, de que, les restituya su antigua compañia! ¡qué parabienes se dará una Religiosa por el hábito que vistió, por la clausura en que se encerró, por la regla é instituto que observó! Por el contrario, ¡qué rábia será la de los malos contra sus mismos cuerpos, que fueron instrumentos de su condenacion eterna!

PUNTO SEGUNDO.

Considera, como sentado el Señor en un trono de grande Magestad, hecho de una nube blanca y bellísima, que echará de sí luces admirables, mostrará un rostro muy apacible para los buenos, y con ser uno mismo será terrible para los malos: al lado de Cristo se pondrá un trono de gloria para su Madre Santísima, no para abogar por los pecadores, sino para confundir á los que no se valieron de su amparo: estarán tambien al rededor los Santos Apóstoles, los cuales han de condenar la escandalosa vida de los pecadores; luego se abrirán los libros de las con-

ciencias, y como expuso San Basilio con esta comparacion: *despues que un pintor ha dibujado á solas una historia, y acubada la deja descubierta, para que todos la miren y contemplen, así se verá en las almas: las buenas religiosas se verán pintadas en mil curiosas y divinas historias de pensamientos castos, de palabras y obras santas: allí estarán retratadas al vivo dulces lágrimas, castos abrazos, tiernos coloquios que tuvieron en la oracion, penitencias, ayunos, retiro, olvido de criaturas, humilde obediencia, castidad perfecta, y rica pobreza. Pero, ¡qué dibujo se hallará en una esposa infiel! Se verán pláticas, conversaciones, cumplimientos, favores, en que malgastaron el tiempo, aficiones de criaturas, distracciones en sus principales obligaciones, faltas innumerables de regla, faltas de caridad, votos quebrantados. ¡Oh, en qué acciones tan deformes se empleó vida tan larga! ¿De esto sirvió el estrecho encerramiento? ¿Esto se practicó en tantas horas de oracion? Sin duda que aunque el cuerpo asistia en ellas, el alma vagueaba divertida, y dejaba de pensar en las cosas*

del cielo. ¿Dónde se esconderá una esposa de Cristo tan mal pintada? De todo esto he de sacar el cuidado con que debo vivir, de aspirar á la mayor perfeccion de mi feliz estado, para no hacerme infeliz en el día grande del juicio.

JACULATORIA.

Alma, pues que ya es llegada de tu Esposo la venida, no vivas tan descuidada, ten la lámpara encendida.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy se ejercitarán en continuos actos de contrición, y á cada hora rezará el Miserere; y de esto hará el pañuelito.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, alma mia, como en el misterio de la Encarnacion nos mostró el Señor un efecto incomprehensible de su amor, bajando de lo mas alto de los cielos. ¡O qué grande diferencia, qué infinita distancia entre

la criatura y el Criador! Un Dios impassible, infinito, incomprehensible, eterno; y nosotros, miserables criaturas, finitas y limitadas; y fué tan grande la fuerza de su caridad y amor, que quiso ser lo que nosotros somos, tomando el Verbo Divino nuestra naturaleza humana, haciéndose hombre como nosotros, mortal y pasible, para que entre nosotros y él hubiera un amor recíproco y entrañable, como entre cosas tan semejantes. ¡O Esposo dulcísimo de mi alma! Venciste, dulce amor. ¿Quién no será toda tuya, mirándote todo mio? ¡Con cuánta mas razon cantaré tus victorias, que las doncellas de Israel cuando cantaron las victorias de David! ¡O alma mia! no huyas de tu Esposo, que aunque estés fea y sucia, el Señor, para lavar tus inmundicias, viene del cielo á la tierra; sirvele, obedécele, y ámale fervorosamente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
CENTRO GENERAL DE BIBLIOTECAS

DIA CINCO DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina, silencio: desde hoy hasta el último día, harás nueve adoraciones, adorando con los santos ángeles al divino Verbo en las entrañas de María Santísima: presencia de Dios como Criador de cielo y tierra.

PUNTO PRIMERO.

Considera, como descubiertos los pecados, se descubrirá lo bueno que hicieron los pecadores, para mayor afrenta suya, por no haber aprovechado en el bien que comenzaron, ni ayudarse de los consejos que dieron á otros, que por ellos se salvaron, quedando avergonzados de no haberlos tomado para sí: ¡qué despecho y confusión será para una Religiosa, ver en tanta honra á otros que cometieron mayores culpas, por haber hecho con tiempo penitencia, por haberse aprovechado de lo que ella tanto desperdició! Acrecentarán su confusión los cargos, que interiormente le hará Dios de sus beneficios,

á lo cual ayudarán los santos ángeles de guarda, dando testimonio de lo mucho que hicieron, para desviarla de su mala vida: también la acusarán los santos de su orden, porque se rió de sus consejos: la acusarán sus hermanas, por el peligro en que se vieron á causa de sus malos ejemplos. ¡Qué confusión me espera, si con tiempo no me aprovecho de estas santas reflexiones!

PUNTO SEGUNDO.

Considera, como el justo Juez pronunciará con voz sensible la sentencia en favor de los buenos, diciendo: *Venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino que se os aparejó desde la creación.* ¡Qué gozo sentirán en esta ocasión los justos, y como se romperá el corazón de envidia á los pecadores, y mas cuando oigan su sentencia, que con lábios de indignación, y lengua como de fuego, les dirá: *Apartaos de mí, malditos de mi Padre, al fuego eterno, que está aparejado para Satanás y sus ángeles:* quedarán aterrados y cubiertos de llanto; Si Cristo antes de ser llevado á la prisión, con solo un *yo soy,* der-

ribó á toda aquella chusma de soldados al suelo, ¡qué será cuando juzgue á los pecadores! Quiero juzgarme ahora sin misericordia, sin perdonarme nada, para hallar propicio á mi justo Juez.

JACULATORIA.

Solo el que con penitencia
haya sus culpas borrado,
puede ser justificado
en tu divina presencia.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy á cada hora rezará el Tota pulchra, y por tres veces adorará al Verbo en las purisimas entrañas de Maria Santisima, postrada en cruz: y de esio hará la faja.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como encarnado Dios hemos contraido con su Magestad una particular alianza, en virtud de la cual somos hermanos de Jesucristo y miembros suyos, que compone-mos un mismo cuerpo con él: el la-

zo, que forma entre Jesus y nosotros esta alianza, es el estado de humillacion, á que quiso abatirse por nosotros: si Dios no hubiera tomado carne semejante á la nuestra, fuera nuestro Dios, pero jamás hubiéramos tenido la honra de estar unidos con su Magestad; mas con este anonadamiento, no solo se hizo nuestro hermano, cabeza y cuerpo, sino nuestro Esposo dulcísimo, desposándose con esta vil naturaleza: segun esto, ¡cuán amados me deben ser los abatimientos, que á tal honra me han levantado! Este es el honor, que debo á un Dios tan profundamente humillado por mí; se hizo semejante á mí, y no hay cosa que mas me repugne, que hacerme semejante á su Magestad: ¡qué proporcion hay entre su humildad y mi soberbia? ¡Qué confusion! ¡Que yo esté llena de delicias, y mi querido Esposo admita los trabajos de una vida humana! ¡O Jesus dulcísimo! Vuestro ejemplo es para mi una lección muy clara: vos me enseñais en esto, que debo por mi humillacion hacerme tan pequeño como un niño: ¡podré tener escusa de no aprender esta divina lec-

cion? ¡O alma mia, resuélvete á imitar á tu Esposo, y llora, si es posible, con lágrimas de sangre tu soberbia ingrátitud.

DIA SEIS DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina: silencio, adoraciones &c.: presencia de Dios la misma de ayer.

PUNTO PRIMERO.

Considera, como al punto que se pronuncie la sentencia de condenación, caerá sobre los pecadores el incendio del mundo, se abrirá la tierra, el infierno ensanchará su garganta, para recibir á los malaventurados, desperdiciadores de tantos beneficios, y sepultarlos en sus abismos eternamente; mas los justos se alegrarán, viendo la venganza que toma Dios de los malos, y cantarán cánticos, como el de Moisés, cuando fueron los Egipcios hundidos en el mar, ó como el de San Juan. ¡Oh, Señor, grandes y maravillosas son tus obras! Y entre mil cánticos de alabanzas se irán levantando en glorio-

so triunfo hasta llegar al empíreo, donde se pondrán en los tronos de gloria, que han de gozar por toda una eternidad. ¡O qué grande es la casa de Dios, dirán los justos, qué grande es su morada! Dirá una fiel esposa mirándose coronada: ¡ó feliz penitencia, que me adquiriste tanta honra; bendito el monasterio en que viví; bendita la orden que profesé; benditas las hermanas, que me dieron ejemplo; benditos los sacramentos que recibí! Mi alma cantará eternamente las misericordias de un Dios Santo, Santo, Santo, por toda la eternidad. Amén.

PUNTO SEGUNDO.

Considera, como se acabará de purificar con un incendio general la tierra, que aun estaba contaminada de los cuerpos de los condenados; renovaránse luego la tierra y el cielo: las estrellas y el sol resplandecerán siete veces mas que antes: las criaturas, que vivían oprimidas con el peso de los pecados, se regocijarán, y gozosas del triunfo de Cristo se pondrán de gala. Este fin tan tre-

mendo han de tener las cosas temporales, y comenzarán los bienes eternos: unos bienes, que cuanto mas repartidos, se hallarán mas propios, porque la caridad unirá á los espíritus; y todos llenos de un amor entrañable, contarán por suyos los bienes de los otros. ¡Oh, y cómo se le podrá decir entonces á aquella buena Religiosa: Levántate, llena de gozo, Jerusalén espiritual, el Señor te ilumina y es tu gloria! ¡Y será posible, alma mia, que dentro de pocos dias has de gozar de esta felicidad? ¡Dichosos trabajos mouásticos, que serán premiados con tanto descanso; dichosos sudores que causaron tanto reposo; dichasas humillaciones, que nos alcanzarán tanta honra! Animo, pues, alma mia, para conséguir el cielo.

JACULATORIA.

No apartes de mí, Señor,
 éste tu rostro amoroso:
 úneme á tí, dulce amor,
 como á mi querido Esposo.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy se ejercitará en actos de agradecimiento por los beneficios de Dios, y meditará un rato los particulares que se le han hecho; y de esto puede hacer el pañalito.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como el Señor desde el mismo instante de su Encarnacion se ofreció á su Eterno Padre por tí. ¡Cuán abatido y humillado, y al mismo tiempo cuán atribulado, viendo su amor y tu ingratitud, su liberalidad y tu escasez, su incendio y tu frialdad! ¡O esposa! acaba ya de conocerlo y conocerte: pesa en tu corazon y considera, cuán poco has estimado á tan amante Esposo, que con tanta fineza se humilla por tí, tomando la forma de siervo, para que tú fueras dueña de su corazon: echó sobre sí todas tus culpas para pagarlas y remediarte, para lo cual abraza las penas que merecias: y arde en amor tuyo tanto este tierno amante, que nunca cesará de amarte, ni le ha resfriado

tu mala correspondencia; antes sí, te ha solicitado infinitas veces con rara clemencia y piedad. ¡Pues qué haces? ¡hasta cuándo has de resistir el amor de tu Esposo dulcísimo?

DIA SIETE DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, adoraciones. Esta semana tomaremos por patronos á Señor San José y al arcángel San Miguel, para que estos santos presenten al Señor nuestras pobres obras.

Como el designio que tiene la Iglesia en este santo tiempo, es disponer nos para celebrar dignamente la venida de nuestro Salvador, nos presenta en la segunda dominica el testimonio que dió de él el santo Precursor, para que por medio de la predicacion del que fué destinado para anunciarle, aprendamos y conozcamos, quien es el que va á venir. ¡Qué campo tan dilatado afrece á nuestra consideracion este nuevo profeta, para aprender de su santa vida las principales obligaciones, que estrechan á una verdadera esposa de Cristo.

PUNTO PRIMERO.

Considera, como el santo niño Juan fué llevado al desierto, librándole el Señor por este medio de la tiranía del cruel Herodes: tú por igual beneficio has sido conducida al desierto de tu religion, escogiéndote Dios de entre millares de criaturas, para la perfeccion de la vida monástica, para desposarse contigo por medio de la profesion religiosa: este es un beneficio tan grande, como de darte á conocer los riesgos, trabajos y tribulaciones del mundo, y librar-te de ellos en la seguridad y fortuna del estado á que te trajo, para que en él seas esposa, no de un hombre, sino del Rey supremo de los cielos: te ha traído, no como cosa casual, sino con el fin muy alto de que seas perfecta Religiosa, adquiriendo su gracia y amor por medio de la observancia de tu regla y ejercicio de las virtudes, y para que con él vivas eternamente en la bienaventuranza. Este fin es el mas alto de cuantos se pueden pensar, digno de la piedad divina y de los méritos de un Dios

hecho hombre: este es el que ha tenido tu dulce Jesus en criarte y llamarte á la vida religiosa: ¡qué mas puedo yo desear ni apetecer, ni con qué ojos mas amorosos puede mirarme este Dios, que para nada me ha menester? La correspondencia y amor, que este beneficio pide, es tan grande, como merece un Dios que así obra con una miserable criatura: debo emplearme toda en servirle, amarle, y en todo darle gusto. Dios me ha mirado como esposa suya: este lugar he tenido en su corazon: ¡y tendré yo corazon para desagradarle aun en lo mas leve? No lo permitas, dulce Jesus mio.

PUNTO SEGUNDO.

Considera, alma, de cuántos medios y cuán maravillosos se ha valido el Señor para llamarte á la religion. ¡Qué temprano te buscó! ¡con qué finezas y providencias! ¡cómo perseveró llamándote y atrayéndote á sí! ¡cómo te previno de todo aquello que habias menester! ¡qué de riesgos y peligros quitó para que no malograras tu vocacion! ¡cuántas di-

ficultades venció y allanó! Conoce, alma mia, el grande amor de Jesus para contigo, y la obligacion en que estás, á no ser la mas ingrata de todas las criaturas, pues cada uno de estos beneficios, no es uno solo, sino un mar inmenso de ellos: pero, ¡cuál ha sido tu correspondencia? ¡cómo te has portado con un Dios tan amoroso? Recuerda tu vida pasada, y no hallarás sino descuidos y faltas, con que has pagado á tu dulce Esposo, siendo como aquella viña, de quien dice el Señor: *que le pagó sus cultivos con espinas y agrases*: ¡dónde están las virtudes que debias haber adquirido en la Religion? ¡cuál es la santidad, para cuyo fin te llamó? ¡O cuánto ha hecho Jesus por mí, y qué mal le he pagado yo! ¡Que Jesus esté empeñado en que yo le dé gusto en ser perfecta y santa, y que no me baste á mi empeño tan grande, para ser buena Religiosa! Jesus quiere que yo lo sea: luego en mi mano está el serlo, con la ayuda de su gracia.

JACULATORIA.

Ven, ven, Jesus amoso,
regalo del alma mia;
yo te adoro como á Esposo,
¡ó Hijo Santo de Maria!

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy se ejercitará en actos de caridad, y á cada hora renovará los votos: y esta será la fallita.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, que (como dice el santo Evangelio, despues de explicado el misterio de la Encarnacion) Maria Santisima dejó el retiro y quietud de su casa, y subió á las montañas de Judea á visitar á su prima Santa Isabel: para que conozcas, que cuando el Señor te hizo el beneficio de traerte al monte perfectisimo de la Religion, no te trajo para que estés ociosa, sino para que levantándote del ocio y descanso, trates de subir al cielo por este altisimo monte, y fervorosa aspire á la perfec-

cion por medio del ejercicio de las virtudes. Aprende, alma mia, á seguir las inspiraciones divinas. cuando te manda el Señor la vida que debes observar: mira como deja esta divina Reina su quietud, su retiro y su descanso, y parte presurosa, esto es, con fervor: practica, alma mia, con todo empeño las obras de virtud, que conoces son del beneplácito de tu divino Esposo, y no omitas ninguna, por mas violencia que sientas: sigue á tu Esposo dulcisimo por el camino que te lleva, y dile con la esposa santa: *corremos al olor de tus unguentos.*

DIA OCHO DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, adoraciones, corona: presencia de Dios, como Libertador.

PUNTO PRIMERO.

Considera, la pobreza que el santo niño Juan observó toda su vida, correspondiendo con esta virtud á los designios de Dios. Admira en este santo Precursor una vida austeri-

sima, un vestido pobre, una comida insípida, y un desierto por habitacion, expuesto á las inclemencias del cielo: ejemplar admirable de la pobreza que debo yo observar. ¡Qué vida tan dichosa la de una Religiosa verdaderamente pobre! Pero, ¡qué desgraciada la de aquella que llena de espíritu y fervor renunció todas sus riquezas, y se aficiona despues á una vagatela y á una nada! Mi Esposo se redujo á servidumbre y pobreza para mi ejemplo: á esta pobreza me llamó por su gracia, y es una singular excelencia poder imitar mas perfectamente la pobreza de Jesucristo. Si yo imito á Jesus pobre, podré decirle con los Apóstoles: *yo he dejado todas las cosas por seguirte*; y en premio de esta imitacion podré esperar aquella dulce promesa: *os sentareis en tronos de gloria*. A vista de estas esperanzas, ¿debe desagradarme el sacrificio que he hecho? ¿debo mirarle como algun mal, ó alguna desgracia? ¿no debe serme dulce y amable? ¿no debe serme infinitamente precioso, pues me dá derecho á la posesion del mismo Jesucristo, y á la felicidad eterna?

PUNTO SEGUNDO.

Considera, alma mia, que si la pobreza en que vives es conforme con la de tu Esposo, es preciso que entre una y otra haya grande semejanza. ¡Pero cuál es la que yo tengo con mi Jesus? ¡Me he visto alguna vez en el estado de pobreza, que mi Jesus? ¿no me lo ha dado todo la Religion? ¿esto que me dá, no era bastante para tantas religiosas que me han precedido? Aun era demasiado y no se quejaban sino de estar muy lejos de la pobreza de Jesus. ¡O si llegase á conocer por estas santas reflexiones, euanta indignidad es en una esposa de Jesus llamarse pobre, y no querer serlo como él! ¡Y qué conformidad es la mia con este Señor, despojado voluntariamente de todas las cosas por mí, si yo en la misma pobreza que profeso, no pienso mas que en mi gusto y comodidad? ¡O mi Jesus! la mayor desnudez á que la pobreza me puede reducir, no será comparable á la vuestra. ¡O Señor! ya quiero desde hoy imitaros: mueran todas las cosas pa-

ra mi, y viva yo desnuda de todo consuelo, imitando para siempre solo á vos.

JACULATORIA.

Ven, ven, Pastor amoroso:
ven, dulce Libertador:
ven á llevarnos, Esposo,
por las sendas del amor.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Se ejercitará en actos de amor, y á cada hora rezará la Magnificat, si pudiere, en cruz: y de esto hará el mantillon.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera la humildad de nuestra Señora: piensa, quien á quien va á visitar: á Santa Isabél, Maria Santisima, Maria ilustrisima, Maria nobilissima, y en la linea espiritual la mas Santa, la purisima Madre de Dios, Reina de los ángeles, Señora del mundo, Emperatriz soberana de los cielos. Esta gran Señora va con trabajo, á pie como pobre, á servir á

una cajiatura tan inferior suya; atienda y considera esta humildad: aprende de tu Señora, y procura imitarla en la obediencia, en la caridad, humildad y mortificacion, que todas estas virtudes te enseña en esta consideracion.

DIA NUEVE DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, corona, adoraciones: presencia de Dios como Salvador.

PUNTO PRIMERO.

Considera, como estando el admirable Precursor escondido hasta entonces en lo interior del desierto, recibió orden del cielo para empezar á cumplir su comision, enseñando á los pueblos, como se habian de disponer para recibir al Mesías. ¡O qué ejemplo me da este Santo Profeta de una obediencia rendida! Todo mi aprovechamiento debe ir fundado sobre esta basa: porque así como por el propio querer se abre la puerta á todos los vicios, así sujetándose á la voluntad del superior, se cierra la

puerta á la propia voluntad. Si yo comprendiese todas las ventajas que trae una perfecta obediencia, estaria tan lejos de mirar la sujecion, á que me reduce, como yugo pesado, y de quejarme de ella, que me sujetaria con gusto, y no querria obrar nada, que no fuera reglado por la obediencia: esta es la que dá valor á todas nuestras obras; pero cualesquiera virtud que se aparta de ella, ¡qué es sino una mera ilusion? ¡Cuál ha sido hasta ahora mi obediencia en los misterios en que me emplean? Si encuentro alguna cosa con que lisonjear mi voluntad, esto es lo que me agrada; pero cuando no tengo cosa que me lisonjee, cuando no veo mas de quebrantos en mi voluntad, ¡qué repugnancia siento! ¡en qué quejas prorrumpo! Para ser verdadera obediente, debo estar muerta á mi propia voluntad: y así como un muerto ni se queja, ni murmura, de la misma suerte, muerta al mundo y á mi misma, debo vivir solo en Jesucristo, dejándome conducir de la voluntad divina por la voz de mi prelado.

PUNTO SEGUNDO.

Considera las calidades que debe tener tu obediencia, para que sea agradable á tu divino Esposo: ha de ser universal, obedeciendo en todo, sea lo que fuere: ha de ser pronta y sin detencion, porque á la voluntad de tu Esposo significada por la boca del superior, se ha de obedecer con prontitud y alegria: ha de ser ciega, porque el verdadero obediente no titubea, ni se detiene á examinar: ha de ser muda, de suerte, que se obedezca al mandato sin escusa ni réplica: obedeciendo con estas calidades, debo estar segura, de que seré agradable á los ojos de mi dulce Esposo: por el contrario, debo considerar, que no hay cosa que mas le disguste, que la propia voluntad: por este, y para enseñarme, obró la obra mas excelente del mundo, de la redencion, obedeciendo hasta la muerte, y muerte de cruz. ¡Cómo queriendo agradar á mi Jesus, haré cosa que no vaya gobernada por la obediencia? ¡Con qué veras debo abrazar esta noble virtud, hasta morir por mi Esposo amabilísimo!

JACULATORIA.

Ven, Señor, y no te tardes,
dulce dueño de mi vida:
ven, Jesús, que te deseamos,
apresura tu venida.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Este día se ejercitará en actos de obediencia, sirviendo á sus hermanas en cuanto pueda, y á cada hora hará tres actos de conformidad; y de esto hará la sabanita.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como despues de un viage muy penoso, llegó Maria Santisima á la casa de su prima Santa Isabél, y la saludó, siendo por medio de esta salutacion santificado el Bautista: mira como la Santa iluminada por el Espiritu Santo, prorumpió en aquellas alabanzas de Maria Santisima: *bendita tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre;* y conociendo con la misma sobrenatural luz de que se sintió llena,

a dignidad altisima de Maria, le dijo: *¿De dónde á mí una tan grande dicha, que la Madre de mi Criador venga á visitarme? Llegaron vuestras palabras á mis oídos, y el niño que tengo en mis entrañas, comenzó á dar saltos de gozo y alegría.* Contempla, como absorta esta divina Reina, y toda en Dios, compuso el cántico *Magnificat*, abriendo sus purisimos lábios que pasmaron á los cielos, para volver al Señor las alabanzas con que era engrandecida. ¡O alma mia! aprende de esta purisima Señora á no admitir las alabanzas de las criaturas, que jamás concurren con los dones sobrenaturales del cielo: el Señor quiere que nuestros oídos solo atiendan á sus inspiraciones, y que sordos á todo lo terreno, solo pensemos en hacer sa santisima voluntad.

DIA DIEZ DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, adoraciones: presencia de Dios como Esposo.

PUNTO PRIMERO.

Considera, como luego que San Juan comenzó á predicar, le hizo ver el Rey Herodes su pecado, por lo qual fué puesto en prisiones, y estando en ellas mandó al Señor dos discípulos suyos, preguntándole: ¿eres tu el Mesías que esperamos? Para darle á conocer con su propia respuesta, ¡o esposa de Cristo! quiero yo preguntarte á tí: ¿quien es tu Esposo? ¿quién es el objeto de tus caricias entre todos los hijos de los hombres? ¿es acaso muy rico? ¿es noble? ¿es sabio? ¿es valiente? ¿excede en hermosura á Absalon, en valor á Alejandro, en riqueza á Creso, en sabiduría á Salomon, en prudencia á Moisés? ¿qué prendas le adornan? ¿qué circunstancias le hermosean? ¿es digno de tu amor? ¿merece tus afectos? ¡O alma mia! por una gracia de la divina bondad eres toda de Dios: es tu Esposo

aquel Señor Omnipotente, Eterno, Infinito, á quien has prometido solemnemente vivir hasta la muerte en una perfecta castidad: es Jesus, Virgen purísima, Hijo de la purísima Virgen, y amante de las vírgenes: su amor mantiene la pureza, su trato inspira la castidad, sus desposorios confirman á las almas en el deseo y aprecio de la virginidad: cuando estás en sus brazos, eres mas casta: cuando mas le alcances, te hallarás mas pura. ¡O que felicidad!

PUNTO SEGUNDO.

Considera, alma mia, que el Esposo que has elegido, es el mas amable, pero al mismo tiempo el mas zeloso: debes dejarlo todo por mantener con él una casta correspondencia: él quiere ser solo, te pide todo el corazón, y no lo admite dividido: es preciso te resuelvas, ó á amarlo á él solo, ó á quedarte sin él, porque no es posible servir á dos señores, cuyos intereses son tan opuestos; no pueden caber en tu corazón Dios y el mundo, Dios y la carne: es menester, no solo que te apartes del mal como los seculares, sino que obres heroicamente el bien,

como esposa de Cristo, no empleando tus ojos sino en mirar al cielo, tu boca sino en las divinas alabanzas, tus oídos sino en escuchar su voz, tus potencias sino en conocer y amar sus infinitas perfecciones. Resuélvete, pues, á arrojar de tu corazón todo lo que no sea Dios, para que solo este amable Eeposo reine en tí.

JACULATORIA.

Ven, purísimo rocío,
apresura tu venida:
ven, dulce prenda querida,
yo soy tuya, y tu eres mio.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

*Se ejercitará en actos de caridad,
y hará á cada hora tres actos de amor,
con lo que hará la faja.*

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como Maria Santisima se quedó en casa de Santa Isabél por espacio de tres meses, para asistir al nacimiento del Bautista, y darnos ejemplo de caridad y de himil-

dad. ¡Cuánto sería el aprovechamiento que lograron estas almas santas con tan celestial compañía! Quiso asistir al parto de su prima, por librarla de los peligros y dolores del parto. ¡Pero tú, aunque asistida por la gracia de Dios, y ayudada con la intercesion de Maria Santisima, cuántas veces concibes deseos santos, sin sacar á luz una buena obra! Considera tambien, como esta vista no fué solo de conversacion; sino que la divina Señora sirvió á Santa Isabél en aquellas cosas, que tocaban á su persona y á la del niño Juan. ¡Qué ejemplo para toda la casa, el ver á aquella Santisima Reina tan humilde, tan modesta, tan callada, solícita y recogida! Aprovechate de los ejemplos de tan grande Virgen, y mira como debes servir en tu oficio á tus hermanas: ya sea comiendo ó trabajando, ya durmiendo ó en cualquier tiempo y lugar, toma á Maria Santisima por modelo en todas tus operaciones.

DIA ONCE DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina, adoraciones, silencio: presencia de Dios como Rocío.

PUNTO PRIMERO.

Considera en la prision de San Juan, y en la conformidad y gusto con que la sufrió este Santo Precursor, la clausura en que debe vivir una perfecta Religiosa. *Monja* quiere decir, solitaria, retirada, recogida: porque no basta retirarse del mundo para vivir bien: es necesario retirarse de las criaturas en la misma religion, y este retiro no solo ha de ser con el cuerpo, sino tambien con el alma. Es preciso estar entre ellas con la presencia corporal; pero tú, alma mia, has de estar en tu retiro escondida con Dios, sin perderlo de vista: debe estar tu memoria enclaustrada, sin salir á distraerse por el mundo; tu entendimiento enclaustrado, sin atender mas que á tu aprovechamiento: tu voluntad en perfecta clausura, amando solo á tu Espo-

so. Porque ¿de qué te servirá estar encerrada, si tu alma anda suelta, y tus potencias corren divagadas por todo el mundo? No serás mas que una sombra, una figura de monja, y en tu interior un monstruo y juguete de tus pasiones: debes vivir con las criaturas, como con los árboles de un desierto, sin atender á sus conversaciones, sin distraerte en sus cuidados y pasatiempos, y finalmente, sin salir de con Dios en el dulce retiro de tu alma.

PUNTO SEGUNDO.

Considera, que para cumplir con la clausura, es necesario apartarse de toda curiosidad, sin querer saber lo que pasa dentro y fuera, tratando á solas con Dios. *Yo la llevaré* (dice) *á la soledad, y allí le hablaré al corazón.* En este retiro santo aprenderás del divino Maestro Jesus las verdades eternas: aquí obrarás, y él te mirará: aquí llorarás, y él te consolará: aquí obrarás, y él te consolará: como ovejita valarás, y él como Pastor te escuchará: aquí conversarás con él, al parecer en el suelo, pero viviendo toda en el cielo. Si le pides, conseguirás; si vences, él

te coronará; si le amas, él te corresponderá. Lo contrario sucede entre el bullicio de las criaturas: ¿y cuántas veces es causa esta divagacion y distraccion de la total ruina de una alma? Mira, pues, como te portas en esta clausura espiritual, que es un punto de la mayor importancia.

JACULATORIA.

Ven, niño del alma mia,
mi consuelo, mi querido,
trigo puro, que has nacido
en el vientre de Maria:

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy se ejercitará en actos de fé, y á cada hora rezará una salve por los que están en culpa mortal; y de esto hará un relicario para la faja.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como despues del nacimiento del niño Juan y su circuncision, trató Maria Santisima de volverse á su casa de Nazareth: fué muy grande el sentimiento de todos, como que estaban tan agradecidos á los favores que el Señor les habia

hecho por medio suyo, y tenian experiencia, y habian sacado fruto de su trato afable, de su dulce amabilidad, de sus humildisimas palabras, de su modesta compostura, de sus prudentisimos consejos. ¡Qué dolor por la ausencia de aquella divina Señora. que con su venida les habia traído tantos bienes! ¡O alma mia! no te apartes jamás de esta hermosa: ámala como á Madre, obedécela como á tu verdadera Prelada, muéstrale tus dudas, dile tus aflicciones, y sin quejarte con ninguno, ocurre á Maria. Contempla, como aquellos santos se retirarian á una pieza, y allí postrados adorarían al Verbo divino en las entrañas de Maria, y la pedirían se quedase con ellos, ofreciéndole su casa y sus bienes; pero la prudentisima Señora les daria las gracias, y les ofrecería sus divinas oraciones para con su preciosisimo Hijo. ¡O alma mia! póstrate delante de tan grande Reina, ofrécele tus potencias, tus sentidos, tu corazon, y toda tú; ruégale que no se aparte de ti; ten la casa de tu interior adornada, para que la acepte y viva con Jesus en ti.

DIA DOCE DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, corona, adoraciones: presencia de Dios como Redentor.

PUNTO PRIMERO.

Considera como llegados los discípulos de San Juan, dieron la embajada á Jesus, y su Magestad les respondió con los milagros que obraba su omnipotencia: *decidle á Juan, les dice, que los muertos resucitarán, los cojos andan, los mudos hablan.* ¡Qué campo tiene una Religiosa con este ejemplo, para considerar el punto tan útil, que nos propone el mismo Jesucristo: el cual para dar á conocer que era el Mesias, solo lo mostró con sus obras! Vemos en estos tiempos el concepto equivocado que se tiene de las comunidades religiosas; adoremos los juicios de Dios; pero reflexionemos al mismo tiempo, que la decadencia de tan venerables institutos la motiva la inobservancia; ¡y querrás, alma mia, que por tu relajacion se prive á tu Madre la Re-

ligion de sus mas preciosas ventajas? ¡y querrás hallarte en estado de condenacion, quebrantando tus reglas con una indiferencia y frescura que horrorizan, entregada á tu propia voluntad, viviendo á tu antojo sin el menor escrúpulo, quebrantando el silencio monástico con tanta frecuencia, huyendo del coro, de la oracion y del oficio, y cometiendo casi continuamente otros defectos, que prohíben estrechamente las constituciones? ¡Señales terribles, que te dán á conocer, que si sigues en ese voluntario quebranto, menospreciando tu profesion, estás en estado de impenitencia! porque no importa, que los labios no profieran este desprecio, si lo manifiestan tus obras criminales, que algun dia serán severamente castigadas.

PUNTO SEGUNDO.

Considera, que no hay precepto divino mas repetido en los sagrados libros, que el de dar buen ejemplo al prójimo: sin éste, todas las demás obras son de corto valor y de ninguna utilidad. ¡De qué te servirá ser

Religiosa, si tus obras mas destruyen que edifican, mas enferman que sanan? No es menester cometer faltas estrepitosas, que todas las compadecen y ninguna las imita: los escándalos mas temibles son las transgresiones del silencio, la flojedad para asistir á los actos de comunidad, y otras semejantes faltas, que aunque parecen pequeñas, repetidas y frecuentadas un día y otro, son las que destruyen la vida monastica, y la llenan de relajacion: ¿y querré yo ser causa con mi mal ejemplo, de que un instituto tan santo como el mio, que tantos cuidados y fatigas costó á mis santos fundadores, pierda su esplendor? ¿seré tan ingrata á esta santa madre, que me ha mantenido en su seno, que me ha honrado con su hábito, que me ha dejado reglas para la verdadera perfeccion, que me ha dado y aun me está dando tantos ejemplos en mis virtuosas hermanas! ¿querré solo por un hábito vicioso, por una libertad reprehensible, ser el miembro mas podrido y dañoso de mi comunidad? ¡O Señor! vos, que me inspirais estas santas reflexiones, ayudadme con vuestra gra-

cia, para reemplazar con una vida nueva los malos ejemplos de la pasada.

JACULATORIA.

Como un manojo de mirra
eres fragante y hermoso,
ó Jesus, dueño de mi alma,
mi amabilisimo Esposo.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy se ejercitará en actos de confianza, y á cada hora hará una comunión espiritual, pidiendo por los agonizantes; y de esto hará una cruceta de oro para la faja.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como vista la determinacion de Maria Santisima de partir á Nazareth, le suplicaron San Zacarias y Santa Isabel se dignara recibir un corto obsequio, el que aceptó su Magestad solo para el sustento preciso; pues por lo demás caminó en compañía de su esposo sobre el mismo jumentillo en que habia ve-

nido, en el mismo estado de pobreza y mortificación. Contempla, alma mia, las grandes misericordias, que por aquel camino iba lloviendo aquella nube, cargada con el rocío del cielo: contempla su modestia, resignacion y humildad: ofrécete á ir la sirviendo de esclava, para cuidar del jumentillo que la conduce, y dile con la Esposa de los Cantáres: *traedme con vos, admitidme en vuestro servicio, que yo correré en pos vuestro á daros gusto y servirlos con fidelidad:* prométeselo así, y no tengas miedo de que se aparte de ti.

DIA TRECE DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, corona, adoraciones: presencia de Dios, como Médico.

PUNTO PRIMERO.

Considera, con cuanto fervor, con cuanta exactitud, con cuanto cuidado, con cuanto aprecio cumplió San Juan con la comision que se le habia encargado, pues mereció grandes alabanzas de boca del mismo

Dios. A imitacion de este Santo Precursor debes considerar la exactitud y cuidado que debe tener una Religiosa en no despreciar las cosas pequeñas, para que siendo fiel en lo poco, cumpla con la altísima comision de esposa del Cordero Inmaculado, y sea constituida sobre lo mucho. Ya se vé, que en el servicio de Dios no hay cosa pequeña, porque así como el Señor es grande en sí mismo, así todas las cosas que tocan á su servicio, son de mucho valor, y debe hacerse mucho aprecio de ellas; ya para no dejar las que son buenas, ó ya para evitar las que son malas. Pequeña cosa era, al parecer, el precepto de no comer la fruta vedada, y su transgresion perdió á Adán y á sus descendientes: pequeña cosa eran las espigas de Rut, y el recogerlas cuidadosa la hizo entrar en la genealogia del Salvador: de ningun aprecio era el trabajo de manos de una muger, y fué bastante para que el Señor le alabase: poca cosa era un vaso de agua que David ofreció á Dios, y fué un sacrificio agradable á su Magestad. Una pasioncilla mal domada, un consejo despreciado, una

conversacion en tal y tal sitio, una comida fuera del refectorio, un uso de tal clase de ropa, una mirada, una omision del ejercicio, un auxilio, una inspiracion mal atendida y peor correspondida, aunque al parecer menudencias, son cosas de mucha entidad y consideracion, y de ellas se han seguido gravisimas ruinas á las almas: porque cualquiera cosa que es contra la voluntad de Dios, es cosa de mucho tamaño, y yo la debo reputar como muy mala y peligrosa. Desde hoy, Señor, he de hacer mucho caso de serviros, y no disgustaros ni en lo mas leve.

PUNTO SEGUNDO.

Considera, lo mucho que agrada al Señor una esposa cuidadosa, porque el lleno y primor de la perfeccion consiste en complacerle aun en las cosas mas menudas: así como una obra material se perfecciona con los remates y perfiles en que acaba, del mismo modo la obra de las virtudes se finaliza con estas cosas pequeñas, y al alma que pone cuidado en ellas, la ayuda ciertamente el Señor. ¿Cuán-

tos, por atender á una menudencia, han conseguido ser grandes santos? Porque así como la que es muy virtuosa y repara en las cosas pequeñas, dá á entender lo mucho que ama á Dios; de la propia manera el Señor manifiesta en sus premios y beneficios lo mucho que se agrada de una fiel esposa que así le sirve. Sirvele, pues, tú con esta fidelidad, si quieres que se agrade de tí. ¡O Jesus mio! mil vidas daria por agradarte; mas ¿por qué no reparo en las cosas pequeñas, aun cuando llegarán á costarme la vida?

JACULATORIA.

Ven, divino Salvador,
á colmarnos de favores:
á tí cantarémos loores,
encendidos en tu amor.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy se ejercitará en actos de alabanza, y á cada hora rezará el Himno Iesu corona Virginum, y treinta y tres veces alabará los dulcísimos nombres; y de esto hará un rosario para la faja.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como á pocos dias de llegada nuestra Reina á Nazareth, conoció su Santísimo Esposó el preñado, y como ignoraba el misterio, una grande turbacion se apoderó de su corazon. Mandaba la ley apedrear á las adúlteras, y si el marido consentia en el adulterio, quedaba comprehendido en el delito. Era justo José, y estaba adornado de todas las virtudes, como criado para Esposo de la mas pura y mas santa de todas las criaturas; y esta convencion y union ya la habia hecho el Espíritu Santo, juntando sus almas en un vinculo de amor espiritual. Contempla, cómo estaría el corazon de José, al considerar, que si el adulterio era notorio, la muger debía ser entregada, para ser apedreada. ¡O qué tropél de aficciones para este glorioso Santo! Pero observa la prudencia, silencio y paciencia de nuestra Señora: con solo que le hubiera revelado el misterio, saldria el Santo de sus dudas, y uno y otro de la tribulacion; mas con todo, María sufre,

padece y calla. Aprende, esposa de Cristo, á sufrir y callar en tus tribulaciones, cuando te pase alguna cosa que te turbe: no pierdas el mérito por un frivolo consuelo, y en todas tus acciones acostúmbrate á la resignacion.

DIA CATORCE DE DICIEMBRE.

Tomaremos por patronos al arcángel San Miguel, y á San Juan Bautista, para que presenten, al Señor, por mano de María Santísima, nuestras pobres oraciones.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, corona y adoraciones: presencia de Dios, como Pastor amantísimo.

PUNTO PRIMERO.

Considera, el silencio que el Santo Precursor observó en órden á su persona, cuando le preguntaron los sacerdotes, quién era: *Yo soy, una voz, les dice, que clama en el desierto.* No, les dice, soy el mayor de los nacidos, soy el Precursor, soy el ángel en carne, soy el que viene á prepa-

rar los caminos; solo responde, una voz que clama en el desierto, para satisfacer á los que le preguntan. Si preguntámos á una esposa de Cristo ¿quién es? luego en sus palabras conocerémos si es verdadera Religiosa; porque si en todos es falta muy reprehensible la locuacidad, mucho mas en una esposa de Cristo, de quien dicen los Cantáres, que *sus lábios son como una cinta de grana*: no dijo *cintas*, sino *cinta*, para significar, que son mas agradables los lábios de una Religiosa cerrados y juntos cuando calla, que no cuando abiertos parecen muchos, por manifestarse habladores: porque los lábios de una Virgen consagrada á Jesus, deben brillar en la modestia y en el silencio. Es el silencio en una Religiosa la llave que encierra su tesoro, el carácter de esposa de Cristo, la ciencia de los claustros, el buen olor de los monasterios, el elemento de la soledad, el alma de la observancia regular: por esto es tan estrechamente recomendada esta virtud en todas las religiones, y la recomienda el mismo Evangelio en estas palabras: *yo os digo, que de toda palabra ociosa se-*

reis responsables en el tremendo dia del juicio. No dice, que de toda palabra altiva, orgullosa, torpe, escandalosa, injuriosa y mentirosa; sino de toda palabra ociosa. Comprehended bien, alma mia, esta proposicion, y la obligacion del silencio á que te estrecha la cualidad de verdadera esposa de Jesucristo.

PUNTO SEGUNDO.

Considera, las caricias y regalos que Dios dispensa á una alma silenciosa cuando apartada de los gustos y conversaciones de las criaturas, solo trata de hablar con Dios. ¡Qué gozo siente una alma en el trato frecuente con Jesucristo! ¡con qué facilidad entra en la oracion! ¡con qué atencion tiene al Señor presente! pero ¡cuánto disgusta á Jesus una esposa ingrata, que emplea los ratos que habia de gastar en la oracion y retiro, en conversaciones con las criaturas! ¡Quién hay, que pueda compararse con Jesus? Sus ojos despiden rayos de amor, su lengua sacetas que traspasan los corazones, sus lábios miel, que endulza el alma.

¡Pues cuánto disgusto será para este dulcísimo Esposo, que se deje de conversar con él, por ir á hablar con una sierpe ó un demonio? ¡O Señor! *¿quién dará una fuente de lágrimas á mis ojos,* para llorar mis omisiones en el silencio evangélico! *¿quién podrá numerar las muchas palabras ociosas que profiero? ¡pero ociosas no mas!* ¡O Señor, cuántas veces son amargos frutos los excesos de la lengua! Pero yo clamaré con el Santo Rey David: Señor, *pon guarda á mis labios, para que no se me escape palabra, que te ofenda.*

JACULATORIA.

Dulce Jesus de mi vida,
Pastorcito el mas querido,
escucha el tierno valido
de esta tu oveja perdida.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy se ejercitará en obras de caridad, y á cada hora rezará una salve por los casados; y de esto hará un bejuquillo para el Niño.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como el Santo Patriarca Señor San José determinó huir y dejar á nuestra Reina en aquella misma noche: miralo postrado en fervorosa oracion, pidiendo al Señor que no lo dejase errar, ni hacer cosa alguna contra su divina voluntad. Al mismo tiempo la soberana Reina en su aposento hacia la propia oracion, rogando al Señor con muchas lágrimas, remediase, por el camino que fuese de su agrado, la determinacion del Santo: el cual se quedó dormido, y apareciéndosele un ángel, le dijo: *José, hijo de David, no temas estar con tu Esposa, porque lo que encierra en su vientre es obra del Espiritu Santo: parirá un Hijo, al cual llamarás Jesus, el que salvará á su pueblo, y en todo esto se cumplirá la profesia de Isaias, que concebirá una Virgen y parirá;* pondera como Dios permite que sus siervos padezcan, y los deja hasta que la tribulacion parece que vá á prevalecer; pero entonces afloja el arco y entra el consuelo. El Señor morti-

fica y vivifica: si afligió y atribuló en aquellos dias al Señor San José, fué para levantarlo al conocimiento de sus sagrados misterios: siempre traen mucha ganancia las tribulaciones y trabajos llevados por amor de Jesus.

DIA QUINCE DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, corona, adoraciones: presencia de Dios, como Maestro.

PUNTO PRIMERO.

Considera por la grande penitencia que hizo San Juan en el desierto, venciendo y mortificando sus pasiones, cuanta es la que debe hacer una Religiosa en el desierto de su monasterio, al que Dios por su misericordia la ha llamado. Contempla, que así como no se cojen frutos sin cultivar y labrar la tierra, tampoco sin el cultivo de una continua mortificación se cojen en las almas los frutos de las virtudes. Son las pasiones como los cardos y espinas que produce la tierra, y las virtudes como las flores y plantas, que en ella

nacen; y así como las espinas, si no se cortan, ahogan las semillas, del mismo modo las pasiones, si no se vencen con la mortificación continuada, no dejan nacer las virtudes. ¿Cómo podré ser humilde, si no mortifico mi soberbia? ¿cómo paciente, si no arranco de mí la ira? ¿cómo silenciosa, si no contengo mi lengua? Por lo que debo conocer la importancia grande de la mortificación; pues que sin ella es imposible plantar en el alma las flores de las virtudes. Toda Religiosa es aquel *huerto cerrado*, donde Cristo ha de habitar; pero cómo será éste un huerto, sin el adorno de tan preciosas flores? Anímate, pues, alma mia, al ejercicio de las virtudes, si quieres hacerte grata á tu Esposo dulcísimo.

PUNTO SEGUNDO.

Considera, que hay dos clases de mortificaciones: una exterior, macerando el cuerpo con ayunos, cilicios, disciplina &c.; y otra interior, que consiste en el vencimiento de los apetitos; aquella aunque buena, y que se debe apreciar mucho, usándola de

un modo conveniente, pero ella sola sin la segunda, poco aprovecha. ¡Qué importa, que una casa esté por fuera muy blanqueada y adornada, si por dentro está llena de estiércol é inmundicia! Al divino Jesus le es mas agradable que se mortifique un apetito, que el que se riegue el suelo con el uso de sangrientas disciplinas. Es verdad, que la mortificacion interior es mas dolorosa; pero, ¡cuántos malos ratos, cuántos dolores se ahorran con ella! Duele mortificar la ira; pero ¡cuántas pesadumbres, desazones y trabajos no ha acarreado esta pasion! Trabajoso es callar; pero, ¡cuánto se sigue de no reprimir la lengua! Cuesta mortificar la curiosidad; pero, ¡cuántas inquietudes, escrúpulos y pesares se padecen por no vencerla! Acaba, alma mia, de conocer, que es mucho mas trabajoso el no mortificarse, que mortificar las pasiones; y resuélvete á mortificarte, para vivir con descanso, y morir tranquila en los brazos de tu Jesus.

JACULATORIA.

¡O nubes! lloved al justo;
brotad tierra, al Dios de amor:
no nos retardeis el gusto,
de que venga el Salvador.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Se ejercitará en actos de amor, y á cada hora rezará el Himno: O gloriosa Virginum, por el aumento y observancia de las religiones; y de esto será la faja interior.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como hablando el Santo José pasado la noche del modo que queda dicho, luego al amanecer salió á hacer todos los ministerios de la casa, sin omitir ninguno de aquellos humildes ejercicios, y entrando en el aposento de nuestra Reina, y hallándola en un éxtasis, cercada de luces y esplendores, se postró á sus plantas, pidiéndole perdon de su resolucion. Mira como el Señor dió testimonio de la grandeza que allí

estaba oculta, siendo nuevamente ilustrado el Santo Patriarca del misterio de la Encarnacion, y de otros muchos que le fueron revelados; mira, como volviendo Maria Santisima del éxtasis, el Santo le refirió todo lo que le habia pasado en aquellos dias, á lo cual Maria Santisima le satisfizo con mucho amor y cariño, asegurándole, que Dios lo habia permitido, para disponerlo al conocimiento de tan altos misterios. Mas cuando esta Señora salió de su aposento, y vió hecho todo lo que su Magestad habia de hacer, fué nueva amargura para su tierno Corazon: porque ninguna criatura amó tanto la humildad, como esta gran Reina, y así es que hubo entre los dos una piadosa contienda, la que Maria Santisima ganó ante el divino tribunal, quedándose el Santo mas confundido de verse servido de la Reina de los ángeles. ¡O esposa de Cristo! ¡qué tiempo tan oportuno éste, para que te dediques al servicio de estos Señores, quitando á tus hermanas cuanto conozcas que les sirve de trabajo, y para que te resuelvas á despreciar todas las vanidades, honras, estima-

ciones y aplausos del mundo, y te entregues á la práctica de una verdadera humildad!

DIA DIEZ Y SEIS

DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, corona, adoraciones: presencia de Dios, como Padre.

PUNTO PRIMERO.

Considera la eminente caridad de San Juan, cuando salió del desierto, para enseñar á sus prójimos y disponerlos á la venida del Mesías, haciéndoles muchos bienes espirituales y corporales. Por este ejemplar, considera la caridad que debe tener una esposa de Cristo: debe ser dulce, universal, bienhechora, porque faltándole una de estas calidades, no solo no será caridad religiosa, pero ni aun cristiana. *Aprended de mí, dice el Señor, que soy manso y humilde de corazon.* ¡Lo he aprendido yo hasta ahora! ¿he aprendido á sufrir las flaquezas de mis hermanas? Antes bien, es necesario que ellas

sufran las mias. ¿Pues no es una injusticia querer que me soperten una infinidad de cosas en que falto, y no sufrir yo cosa alguna? Las faltas de los otros deben servir para perfeccionar mi caridad; porque si solo con personas perfectas la ejercitara, no tendria mérito alguno; debo ganarlos á todos y ajustarme á sus genios. ¿Cuánto tengo que reprehenderme en esto! ¡cuántas veces, en lugar de usar una caritativa dulzura con mi prójimo, le he dado en que sentir con mis desdenes! ¡cuántas veces he proferido palabras agrias y de menosprecio! Un poco de dominio sobre mí misma evitará todos estos males. ¿Y qué cosa hay que no deba sacrificar para impedirlos?

PUNTO SEGUNDO.

Considera, que una de las calidades de la caridad, es que sea bienhechora: yo no puedo hacer milagros en beneficio del prójimo, no está en mi mano dar vista á ciegos, oído á sordos, &c., ¿pero cuántas mil ocasiones de servir se ofrecen en una comunidad? Esto hace la caridad

cristiana: ¿pero tengo en esto el fervor necesario? ¿soy de aquellas almas insensibles, que solo se ocupan en sí mismas? ¿soy bastante caritativa, para alegrarme de las felicidades del prójimo, para compadecerme de sus trabajos? Así lo pide la caridad; ¿pero en todo esto no he faltado, y faltó mil veces? *Benedicid á los que os persiguen, amad á los que os aborrecen*, dice el Señor. ¿Qué grado de caridad tan eminentel ¡pero qué raro! ¿y yo estoy, por eminente, menos obligada á ejecutarlo? ¿no debo considerar, que todos mis prójimos son de Dios, y pertenecen á él? Son mis hermanas unas vivas imágenes de mi dulce Esposo y Padre: ¿y podré yo herirlas con la lengua y con el enojo? El que no ama á su prójimo, está ya muerto delante de Dios: luego es menester que la caridad arda siempre en mi corazon, si quiero vivir para Dios.

JACULATORIA.

Ven, dulce Padre de amor,
que esperamos tu venida:
ven, ó Jesus de mi vida,
ven, tierno Libertador.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Se ejercitará en actos de amor, y y á cada hora hará una comunión espiritual por los que tienen el gobierno; y de esto hará el pañuelo de encima.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como llegado el tiempo de los nueve meses del preñado de Maria Santisima, se publicó un edicto del César, en que mandaba, que se juntasen en todas las ciudades y cabezas de partido, todos los que estaban esparcidos en los campos y aldeas, y juntos todos jurasen la obediencia al imperio romano, y pagasen cierto tributo, escribiéndose los nombres de cada uno en un libro; y todo esto se hizo por disposición divina, al tiempo que habia de nacer el Salvador, para que se conociese, que el Señor venia á este valle de miserias á juntar las almas que andaban esparcidas, y reducirlas á la casa de Israel, como las ovejas al aprisco, y con el fin de que reconociesen al Señor por único Pastor.

Pero ¡qué poco te he reconocido, Pastor amantísimo! ¡cuán escaso es mi amor á tus infinitos beneficios! ¡Arde en mí el fuego de amor, en que Jesucristo se enciende para conmigo! ¡O qué distante estoy de él!

DIA DIEZ Y SIETE

DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, corona, adoraciones: presencia de Dios como Maná.

PUNTO PRIMERO.

Considera, por la pureza de intención que tuvo el Santo Precursor en la alta comision para que fué escogido, cuanto cuidado debe tener una esposa de Cristo, de que todas sus acciones vayan dirigidas al dulce objeto de su amor: lo primero, ofreciéndole y encaminando á él todas las cosas: lo segundo, deseando amarlo, cuanto es digno de ser amado, esto es, con el alma y con la vida: obrando de esta suerte y con una intención recta, ¡cuántos actos en uno puedo ofrecer á Dios! Hacer

mis obras por capricho, por inclinacion ó costumbre, será llevar todo el peso de la vida monástica sin ningun mérito: porque no teniendo Dios parte en ellas. ¿cómo pueden serle agradables? *Todo el mérito de la hija del Rey viene de lo íntimo del corazón:* y aun cuando yo hiciere las acciones mas heroicas, si Dios no es el fin de ellas, y no las hago por agradarle, como que no son de alguna gloria para su Magestad, las mirará con ojos por lo menos indiferentes, y no podré sacar ningun fruto de ellas. ¡O alma mia! si examinas tus acciones, ¿cuántas hallarás vacias? Verdad es, que en lo exterior me porto como las demás, en la oracion, en el coro, en las ocupaciones; pero en el fondo, ¿cuántas veces, sin atender á Dios, sin invocar á su Magestad? y con qué distracciones, y qué ligereza? ¿cuántas veces, por cierto de coro, por una razon puramente natural? ¿cuántas por necesidad y por fuerza? ¿Qué es todo esto delante de Dios? y mi vida religiosa no ha sido hasta ahora de esta suerte?

PUNTO SEGUNDO.

Considera, cuan infeliz y digna de castigo es esta conducta, pues no hay accion ninguna, por pequeña que sea, que no pueda referirse á Dios, y que no pueda ser de gran mérito para con su Magestad, que en nuestras obras no tanto considera la accion, quanto el espíritu de ella. ¡O sabiduria y bondad infinita de mi dulce Jesus! No nos dió á todos los mismos talentos: no podemos ejercitar todos los mismos empleos; mas porque á todos nos llama á la perfeccion, quiso que entre todas nuestras acciones ninguna hubiera, aunque obscura y pequeña, que no pudiera ser elevada por la rectitud y pureza de intencion: ¿cuánto debo llorar verme tan pobre y tan desnuda de los dones espirituales, habiéndome sido tan facil enriquecerme de ellos, y crecer sin cesar en la virtud! Cada accion de mi vida podia aprovecharme; pero quien sabe, si tengo una sola que Dios haya hallado digna de sí. ¡O qué pérdida! ¡Cuánto debo llorarla, y con cuánta sollicitud debo cuidar de repararla!

JACULATORIA.

Ven, Cristo Dios humanado,
ven, dulcísimo Maná,
ven, ó Señor, tan deseado,
á darnos la libertad.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy se ejercitará en accion de gracias, y á cada hora rezará una letanía por el Papa; y de esto será la canastita para la ropa.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como sabiendo Maria Santísima y Señor San José el edicto del César, determinaron caminar á Belén para obedecerle; y como preparó la divina Señora, la ropita del Niño, cuyo parto esperaba; y el Santo Patriarca lo que pudo en su pobreza para el camino, que era de cuatro dias. Contempla á esta divina Reina sobre un humilde jumentillo, y al Señor San José con un buey, que segun conjeturan, llevaba para venderlo, y con su precio sustentar-

se en Belén y pagar el tributo: mira, como salen en el rigor del invierno, y como camina la Santísima Reina con un solo fardo de la ropita del Niño, y unas frutas secas: éste es el menage de la soberana Señora: tomaron el camino, y el Santo José lleno de lágrimas viendo á la purísima Maria en aquel despreciable bruto, le decia: „tú, Señora, que merecias ir sobre las alas de los querubines, tú, arca del testamento, que llevas en ta vientre al Señor de cie-la y tierra, te vés en tanta pobreza „y desamparo, y eres conducida en „un asno miserable!” ¡O quien pudiera llevaros como mereceis! Para consuelo de tanta pena mandó el Señor diez mil ángeles, que en forma visible sirvieran y custodiaran á la gran Reina, y el Arcangel San Miguel servia de criado, alternándose con el Señor San José. ¡O alma mial únete á estos seráficos espíritus, para ir en su compañía adorando al divino Verbo, y aprende de estos divinos Señores la humildad y obediencia, no reparando en los trabajos, por servir á tu Esposo Jesus.

DIA DIEZ Y OCHO

DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, corona, adoraciones: presencia de Dios, como Hermano.

PUNTO PRIMERO.

Considera, con qué fervor predicó San Juan en el desierto, sin cansarse, mientras duró su alta comision, deseando con íntimo afecto, que todos conocieran y amaran al verdadero Mesías; ¿pero cuál ha sido el tuyo el tiempo que has vivido en el desierto de la religion? ¿no han sido grandes la tibieza y descuido de tu perfeccion, haciéndosete pesado el yugo del Señor? Una alma fervorosa lleva este suavísimo yugo con una santa alegría, porque la unción de la gracia se lo endulza todo; pero una alma tibia, por el contrario, siente un peso enorme y experimenta un trabajo sumo, porque Dios castiga en este mundo la tibieza con la tibieza misma: la cual le llega á ser tan aborrecida, como si le provoca-

ra á vómito, ó le causara basca. Es verdad, que no arroja Dios á una alma tibia; pero se aparta de ella. La tibieza es un principio de reprobacion. ¿Y qué mas necesito considerar, para procurar salir de ella? ¿Esperaré á que Dios me repruebe?

PUNTO SEGUNDO.

Considera, que una de las causas de la tibieza, es la omision en los ejercicios de piedad, oracion, mortificacion y obras virtuosas: siendo bastante el menor pretexto, para eximirse de ellas, ó para interrumpirlas ó diferirlas: ¿cuántas veces he dejado mi obligacion por el mundo! ¿cuántas por vanos motivos, y cuántas sin ninguno he abandonado mis ejercicios ordinarios! ¿Cómo no he de ser tibia! ¿Cómo no he de perder el fervor, si no me sujeto á cosa alguna, de lo que puede conservarle! No se empieza por dejar todos los ejercicios, sino por la negligencia en ellos, y esta es otra causa de la tibieza: vivo, á lo que parece, como las otras; pero sin espíritu, y con una disposicion de esparcirme fuera de mí y de

distraerme. ¿Es posible, que en esta turbulencia de que estoy llena, no se vaya apagando el zelo de mi perfeccion, y que á medida que este se amortigua, no llegue á relajarse enteramente? Debo preguntarme á cada paso con San Bernardo, ¿á qué vine á la religion? y poner los remedios mas eficaces para despertar de sueño de la tibieza, no omitiendo los ejercicios, procurando ser mas exacta en ellos, no faltando á cosa alguna por pequeña que sea, y viviendo de un modo digno de Dios.

JACULATORIA.

¡O Dios sábio! ven de lo alto,
ven á enseñarnos el bien;
ven, dulcísimo Jesus,
ven presto, no te detén.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy se ejercitará en obras de caridad, y oirá una misa por los señores Sacerdotes, y á cada hora se hará la misma pregunta de San Bernardo: ¿á qué veniste á la religion? y estas serán las flores para adornar la ropita.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera las lluvias, los aires, frios y demás penalidades que esta divina Reina iba experimentando en el camino: mira á su Santo Esposo caminando á pie, apartando el jumentillo de las veredas ásperas, limpiando los caminos pedregosos, cansado y fatigado: ¡que vergüenzas pasaria en los mesones, pidiendo posada para su Santísima Esposa! ¡con qué palabras ásperas y desabridas lo despedirían los mesoneros, como gente interesante! ¡con qué desconsuelo se quedaria, mirando á Dios en las puertas de un mezon sin que quisiesen darle entrada! Contempla, esposa ingrata, cuántas veces ha llamado tu dulce Esposo á las puertas de tu corazón, y tu no le has respondido: ábrele en este dia, y oye que clama desde el vientre de María Santísima, diciendo: *Abreme, esposa mia, en cuya busca vengo; mira que he trasnochado, y mis cabellos están alfojados con el rocío de la mañana: abreme, que no tengo donde reclinar la cabeza.*

DIA DIEZ Y NUEVE.

DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, corona, adoraciones: presencia de Dios como Esposo.

PUNTO PRIMERO.

Considera, cuan bien empleó el Santo Precursor el tiempo que se le concedió para su alta comision, y qué mal lo has gastado tú en el desierto de la religion. No hay cosa mas preciosa que el tiempo, pues es el precio de la eternidad: cada uno recibirá segun lo que hubiere obrado en el tiempo: la pérdida de él es un mal tan gravé, quanto que el tiempo una vez perdido, no puede ya recobrase. ¿Dónde están para mí tantos años pasados? Cada dia, cada hora, cada momento podia haber tenido un mérito cien veces doblado; ¿pero qué tengo de ellos, y qué caudal he juntado de merecimientos? ¿de qué me servirán á la hora de mi muerte los años que Dios quiso concederme? De aquí en adelante, si son

tan estériles como los pasados, ¿qué llevaré conmigo? Lloraré su pérdida; ¿pero de qué me servirá llorarlos, si ya todos están perdidos? El tiempo que estaba en mi mano y que pude lograr, ya pasó; ya no tiene remedio, los años se perdieron, y no se pueden restaurar, sino empleando bien los dias que me quedan.

PUNTO SEGUNDO.

Considera, que en la religion se puede perder el tiempo como se pierde en el mundo, y que las religiosas están mas espuestas á perderlo, por estar mas desembarazadas de los negocios humanos. Despues de haber cumplido mis obligaciones, si aun me queda tiempo, no soy dueña de él para emplearlo en conversaciones, ni en una vida laboriosa que me impida la perfeccion; porque si yo voluntariamente y por mi eleccion me he impuesto ciertas ocupaciones con dispendio de mi observancia, debo tener este tiempo por perdido, y totalmente sin fruto. ¡Dichosa yo, pues Dios me dá todavia tiempo! esta es una gracia de las mas preciosas; pe-

ro para aprovecharme de ella es necesario no diferirlo; toda tardanza sería muy de temer, pues no sé si el tiempo me faltará dentro de poco. O Jesus mio! vos solo habeis medido el número de mis dias, y vos solo podreis abreviarle lo que os agrada: tened un poco de paciencia, Esposo mio, y yo os lo pagaré todo: dadme tiempo y vuestra gracia, y nada olvidaré para satisfaceros.

JACULATORIA.

Ven, ¡ó divino Adonay!
 vén, Señor, con tu poder;
 sácanos del cautiverio,
 libranos del yugo cruel.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy se ejercitará en actos de humildad, y á cada hora rezará una Ave Maria por las que estuvieren en mayor necesidad; y de esto hará el sahumero para la ropita.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera los hermosos pasos de Jesus y Maria hasta la ciudad de Naim desde la falda del Tabor: entre la opaca niebla y elevados vientos parte á pie, y á veces en la jumentilla: mira, como siendo mucha la gente que cruzaba aquel camino, para cumplir con el edicto del César, al ver á nuestros santos peregrinos en tan suma pobreza, unos los atropellaban, otros los apartaban como gente humilde, y todos los despreciaban: míralos llegar á aquellos campos despeblados, sin tener donde alojarse. ¡Qué sentiria el santo Patriarca, viéndose en aquel páramo todo sembrado de nieve, sin poder aliviar la pena que padecia la mas tierna y delicada Niña? ¡y cuánto padeceria el divino Niño en sus entrañas, mirando á su Santísima Madre? ¡Ah! ¡Cuántas veces atropellas tú al mismo Dios, quebrantando su santa ley! ¡cuántas lo apartas de tu corazon, para hacer tu gusto! Haz cuenta que Maria Santísima anegada en lágrimas, te dice: ¡ó esposa ingrata! levántate del le-

„cho de la tibieza, vuelve á tu antiguo fervor, comienza una vida nueva.” ¡Quién, si no es diamante, resistirá á tan dulce reconvención de esta divina Reina?

DIA VEINTE DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, corona, adoraciones: presencia de Dios como Amigo.

PUNTO PRIMERO.

Considera, el ardientísimo amor que San Juan tuvo á Jesus y á Maria Santísima desde el vientre de su Madre: este amor fué el que lo tuvo en aquel desierto, éste el que lo hizo predicar, ayunar y aun dar la vida porque así lo mandaba su Magestad; pues una Religiosa, á imitación del Santo Precursor, debe ser un serafín en el amor que ha de tener á su dulcísimo Jesus. El primer motivo porque debe amarlo, es porque así lo manda el Señor: este precepto es el primero de todos los otros: ¡en qué precio tan grande debemos tenerle, como una gran ley de amor! Si Dios

nos hubiese vedado el amarle, debíamos suplicarle levantára el precepto: y ahora que nos lo manda, rehusamos obedecerle. Dios me manda que le ame: ¡y nó es esto trocarme las cadenas de esclava en collar de oro, como á esposa? Dios me amenaza con penas eternas, si no le amo: ¡qué precio tan grande el de mi amor, que para él emplea este Señor infinito, no solo todas las caricias de su dulce amor, sino tambien todas las amenazas de su tremenda justicia! Pero si Dios lo merece, aunque no me lo pidiera, debería yo ofrecérselo, porque él mismo me provoca á amarle con la multitud de beneficios que me ha hecho: ¡con qué ternura tomó la forma de siervo, cargando sobre sí todo el peso de mis culpas, y todas las incomodidades de la vida humana! ¡con qué pobreza, con qué desprecios, con qué penas nace este Dios de amor en un portal entre la escarcha y la nieve! ¡Y esto por qué? Por mi remedio. ¡Y esto para qué? Para mi enseñanza. ¡Y esto quién? Un Dios. ¡O qué extremo de ternura! Me amó primero y me ha amado tiernamente, no sien-

do libre para dejarme, si yo no lo dejo y quiebro con mi Jesus. ¡Cuánta será la ingratitud de mi corazón si no le doy de una vez todos sus afectos á mi dulce Esposo, que tanto ha hecho por conquistarle, y no ha podido rendirle! ¡Para quien lo guardo, si no lo doy á mi Esposo celestial?

PUNTO SEGUNDO.

Considera, con cuanto ardor te ha amado este Dios infinito, este Señor Omnipotente, este Esposo dulcísimo, sufriendo con paciencia tantas ingratitudes tuyas, perdonándote tantos agravios: cuando huías de él, ha estado pronto para buscarte; no ha cesado de llamarte con sus inspiraciones, cuando tú te hacías sorda; aunque no necesitaba de tí, ha clamado cuando te perdías; obligó á que se hiciera fiesta en el cielo; cuando llegó á encontrarte te sustentó con su cuerpo: en una palabra, ha hecho y sufrido tanto, por hacerte enteramente feliz, que parece que de tí dependía su bienaventuranza. ¡Qué ingratitud será la tuya, si no procuras cuan-

to es de tu parte, corresponder á su amor! ¡ni cómo podrás llamarte su esposa, si no dices con el Apóstol, que *ni la muerte, ni la vida, ni lo presente, ni lo futuro te podrán separar del amor de tu sumo bien*, escogiendo antes morir con su caridad, que vivir en su ofensa.

JACULATORIA.

Ven, ¡ó divino Pastor!
¡ó hermosa raíz de Jesé!
Ven presto, mi dulce amor,
Ven presto, no te detén.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy se ejercitará en actos de caridad, y á cada hora hará tres actos de amor, y rezará una Ave Maria por los caminantes; y de esto hará el bracerito, para sahumar la ropita del Niño Jesus.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, los trabajos que pasaron nuestra Reina y Señora y el Santo José: caminando por aquellos

ardientes arenales, habia allí una fuente de agua, y viendo Maria Santisima que se acercaba su dichoso parto, desenvolvió el fardo donde llevaba la ropita del Niño, y puesta de rodillas lavó la camisita y paños que habian de servirle. Contempla, como en esta jornada llegó á faltarles la comida y todo recurso: ¡qué afliccion para el Santo Patriarca! Entre tanto llegaron á un castillo situado en lo mas áspero del camino, donde el Señor habia de sanar en su crecida edad á los diez leprosos: Maria Santisima que preveía aquellos misterios, se apeó de la jumentilla, y adoró al Señor en aquel lugar, orando por los que estaban contagiados con el inmundo mal de la lascivia. ¡O esposa de Cristo! llora la infección de la naturaleza por este vicio, y bendice mil veces á tu dulce Esposo, que te ha librado del mundo; estrecha á tu Jesus en tu corazon, y llora sus ofensas en esta parte.

DIA VEINTE Y UNO

DE DICIEMBRE.

En esta semana tomaremos por patronos á los santos ángeles, para que presenten á nuestra Señora nuestras pobres obras, y su Magestad las presente al Niño Jesus.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, corona, adoraciones: presencia de Dios, como Redentor.

PUNTO PRIMERO.

Considera el ardor con que en todos tiempos desearon la venida del Redentor los Santos Patriarcas, Profetas y Justos del antiguo testamento; le pedian, le suplicaban, que vienesen llenos de fervor entre los votos y transportes de su corazon. Nacian estos deseos de la idea justa, que se habian formado del sumo bien que esperaban: porque en efecto, ¡qué otro bien mas grande, que el de la salvacion! ¡ni qué cosa hay mas digna de nuestros deseos, que la venida del Salvador, á imitacion de Maria

Santisima y de todos los Patriarcas!
 ¿Tengo yo menos necesidad que ellos?
 ¿Por qué, pues, no he de tener los
 mismos deseos, las mismas ansias?
 ¿La Iglesia santa no manifiesta igual
 impaciencia, y pide á aquellos san-
 tos sus expresiones sublimes, y sus
 deseos fervorosos? ¿Cuales, pues, de-
 berán ser los míos? Toda mi felici-
 dad está puesta en Jesus, mi salva-
 cion depende de su venida: ¿con qué
 deseo, con qué ansia debo disponer-
 me á recibirlo! Una amante esposa,
 que aguarda la llegada de su esposo
 ausente, no cesa de preguntar: ¿cuán-
 do ha de llegar? ¿cuándo viene? se
 prepara con amor, y en llegando, lo
 abraza, lo estrecha, y se contenta de
 su posesion. ¡O esposa de Jesus! ya
 se acerca la venida de tu Esposo,
 prepárate para adorarlo, sal á reci-
 birlo, y estréchalo en tu corazon.

PUNTO SEGUNDO.

Considera la ingratitud de una es-
 posa de Cristo, que no se dispone
 con amor á recibirle: ¿con qué frialdad
 vé acercarse el dulce y tierno
 misterio de la venida de su Esposo!

¿señal cierta de que no le ama, y
 apenas le conoce, pues tan poca im-
 presion le hace un extremo tan gran-
 de de su amor! ¿señal de que le agra-
 da el triste estado de su tibieza, y el
 duro cautiverio en que ésta le tiene!
 ¿señal de que ama mas al mundo,
 cuyas máximas viene á desterrar es-
 te bello Salvador! No conoces á tu
 Jesus lo que puede, y lo que mere-
 ce; y aun menos te conoces á tí mis-
 ma, lo que eres y mereces por tus
 pecados. Es verdad que esperas su
 venida: pero ¿con qué indiferencia,
 con qué poco fervor, con cuanta frialdad!
 Sabes, que está tu Esposo cerca-
 no, que viene á sacarte de la dura es-
 clavitud, y tú no sales presurosa á
 recibirle. Porque ¿qué preparacion
 es la tuya? ¡O mi Jesus! ya siento la
 iniquidad de esta conducta, vos me
 lo dais á conocer: venid, dulce Je-
 sus, que lo deseo con ansia: el cui-
 dado con que voy á disponerme pa-
 ra recibirlos, probará el ardor de mis
 deseos.

JACULATORIA.

¡O preciosa llave de oro,
dulce Esposo de mi vida!
Ven, riquísimo tesoro,
aligera tu venida.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy se ejercitará en actos de humildad, y á cada hora rezará tres veces el Gloria Patri; y de esto hará la camita.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera los trabajos que padeció esta tierna y delicada Niña, en aquella doblada tierra, ya subiendo los montes altos y copados de nieve, ya pasando las serranías, hasta llegar á un sitio despoblado, donde viendola el Santo Patriarca tan atormentada de las inclemencias del tiempo, le rogó que tomase algun descanso para proseguir su jornada, mientras buscaba alguna sombra para aquella que á todos hace sombra con su intercesion. Contempla, el dolor de

aquel preciosísimo Niño en las entrañas de su Santísima Madre, teniendo muy presente lo que habia de padecer esta Señora en aquel mismo sitio, donde habia de perderlo, y el poco sentimiento de los hombres por la pérdida de su gracia. ¡O Esposa de Jesus! ¡cuánto sentiria tu Esposo las veces que tú le habias de perder, retrocediendo en su divino servicio! Lloro esta ingratitud, y procura borrarla con una exácta enmienda.

DIA VEINTE Y DOS
DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, corona, adoraciones: presencia de Dios como Pastor.

PUNTO PRIMERO.

Considera, que nace este divino Niño para hacerse tu Maestro: la primera leccion que te enseña, es de humildad y pobreza: porque mira la miseria á que está reducido por tu amor, el que distribuye todos los bienes, el que con solo abrir la mano

llena á todas las criaturas de bendiciones. ¿Dónde está el palacio que se le prepara? ¿Dónde los aparatos? ¿Dónde la brillante cuna? No hallas en Jesus mas que una falta suma de todo lo necesario: viene á nacer casi al descubierto, á la media noche, en medio del invierno, sin fuego, sin auxilio, y aun sin las pequeñas comodidades de una pobre casa. Se le niega el hospedage á vista de otros bien proveidos. ¿Y me parecerá que estoy mal servida en mis enfermedades? ¿y sentiré la falta de algo, que no se me dé en la Religion? ¿Qué poco he aprovechado en la escuela de mi tierno Jesus en tantos años! No he sentido falta de nada, y la que pueda haber tenido no la he llevado con paciencia. ¡O alma mia! ¿no te admiras de verte tan soberbia, tan fria, tan desamorada á tan soberanas finezas? ¡O qué ceguedad, qué rebeldía, qué infidelidad! ¡O extremo de ingratitud para con tu fino Esposo, digno de ser llorado con lágrimas de sangre!

PUNTO SEGUNDO.

Considera la otra leccion que te dá Cristo Niño de pureza: porque el Señor, aunque no quiso tomar para sí un cuerpo grande y perfecto, como el de Adan, sino nacer como niño pequeñito del seno de una doncella, sustentarse despues con su leche, estar entre pañales, y sujetarse á todas las flaquezas de la infancia; pero tambien escogió para Madre una Virgen mas pura antes y despues del parto, que todos los serafines, para mostrarnos quanto horror tenia á toda sombra de mancha, y cuán lejos queria á sus esposas de todo lo terreno. Mas la azucena de la pureza no se conserva sino entre las espinas de la mortificacion: y por esto nos enseña á mortificar nuestro cuerpo, tomando sobre sí tantas incomodidades: ¿y yo cómo me he aprovechado de esta divina enseñanza? Si ninguna virtud debe faltar á una esposa de Cristo, mucho menos la de la pureza, que mas que otra la asemeja á su dulce Esposo, la hermosea y adorna, ilustra su entendimiento,

ennoblece su corazón, eleva su cuerpo, y la hace superior á los ángeles; porque estos espíritus tienen esta dote por naturaleza, y las almas por virtud. ¡Gran tesoro! pero está en vasos quebradizos y poco seguros, no se conserva sin la guarda de los sentidos, ni entre las delicadezas, ni sirviendo al cuerpo como á señor. Confúndete, pues, de todas tus faltas, y ruega á tu Esposo te dé gracia, para que seas digna de acompañarle en el cielo con las otras Vírgenes.

JACULATORIA.

¡O oriente claro y hermoso!
¡ó bellísimo esplendor!
Ven, ó Jesus amoroso,
ven, dulce Libertador.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy se ejercitará en actos de esperanza, y á cada hora rezará una Salve por los prelados, y visitará tres veces al Santísimo Sacramento, por las almas que están mas lejos de ver á Dios; y de esto hará la ropa de la camita.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como pasaron estos santos peregrinos por la ciudad de Jerusalén, donde contemplarás las penas que padeció nuestra gran Reina, al considerar lo mucho que habia de padecer en ella su dulcísimo Hijo Jesus, las jornadas que habia de hacer de tribunal en tribunal, y las injurias que habia de sufrir en ellos, cuya consideracion le sacaba las lágrimas á los ojos. Contempla también el tormento que el Niño Dios padecería en sus entrañas: allí, diría, me darán el golpe de la bofetada, en aquella casa me abrirán un calabozo, en aquel palacio me atormentarán á azotes, allí me atarán como á loco. En esta consideracion llegaron nuestros Santos Peregrinos á un lugar donde habitaba alguna pobre gente, que por su pobreza no pudo socorrerles. ¡Qué pena para el Santo Patriarca! Maria Santísima exhortó á aquellos pobrecillos á la paciencia, y les dió su bendición. Alma mía, ¡que les daremos á Maria y José! ¡Nada tienes, te hallas pobre! Ofré-

celes tu corazon, que es lo que mas les agrada.

DIA VEINTE Y TRES

DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, corona, adoraciones: presencia de Dios, como Maestro.

PUNTO PRIMERO.

Considera, la tercera leccion que te dá tu celestial Maestro en su venida, que es la de obediencia: no quiso venir mandando, aunque dueño absoluto de todo el orbe; sino en tiempo de sujecion, y poniéndose debajo del mundo, por hallar ocasion de humillarse. Y así es que, aunque el mandato de Augusto era indiscreto para los pobres que habian de caminar en aquella cruda estacion; aunque el que mandaba no era legítimo superior de Cristo; aunque el fin de tuandar era una mera ambicion; sin embargo, este divino Maestro no atiende á nada de eso, sino que para enseñarnos á obedecer, comienza su vida, sujetándose á la obediencia.

¡O alma mia! ¿cuál es tu puntualidad, cuál tu ejecucion, cual la sujecion de la voluntad y del juicio con que obedeces? y ¿qué será, si quieres que todas las cosas del monasterio se acomoden á tu genio? Confúndete de no haber aprendido esta leccion, de suerte que en adelante no quieras tu gusto; sino que tanto en las cosas fáciles, como en las difíciles, vivas á imitacion de tu divino Esposo, que viene enseñándote en su venida, la verdadera obediencia.

PUNTO SEGUNDO.

Considera la leccion de amor que este divino Niño te dá en su venida al mundo en carne mortal, cargando sobre sí las culpas de todos los hombres, para remediarlos, y abrazando todas las penas que merecian, por librarlos de la muerte eterna. Contempla, que desde el instante en que encarnó, comenzó á arder de nuevo en amor tuyo tu tierno Esposo, para nunca cesar de amarte: sin que le haya hecho fuerza tu mala correspondencia, pues antes te ha solicitado con rara clemencia y pie-

dad. ¡Qué vehementes fueron sus deseos de redimirte desde el vientre purísimo de su Madre; pues desde entonces suspiró por la cruz, y abrazó sus trabajos y tormentos! ¡O alma ingrata! llora con amargura, el que no te deba tu Jesus amorosísimo el menor recuerdo de tantos beneficios, y esfuerzate, cuanto te sea posible, á emplearte toda en amarle con un amor ardientísimo.

JACULATORIA.

¡O Rey de todo lo criado,
dulce Esposo de mi vida!
Ven, Niño Dios humanado,
ven, dulce prenda querida.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy se ejercitará en actos de conformidad, y á cada hora rezará una Ave Maria por los que tuvieren mayor necesidad; y de esto hará las almohaditas.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como nuestros Santos Peregrinos continuaron su jornada

por aquellos molestos arenales, hasta llegar en frente de una ciudad ruinada, donde Maria Santísima conoció con su ciencia infusa, el lugar en que apareció á Jacob aquella escala prodigiosa. De aquí caminaron á Belén, donde pensó el Santo Patriarca hallar posada para la Madre de Dios entre sus deudos y conocidos; pero entonces se le multiplicaron las penas, pues llegando á las puertas de sus parientes, le dieron estos con las puertas en la cara. ¡Cómo estaria el corazon del Santo Patriarca, no hallando en las calles y mesones, ni siquiera un rincon ó pajjar para posada! ¡Qué palabras tan desabridas oiria! ¡qué lágrimas no derramarían sus ojos, y mas habiendo entrado la noche, y viendo desgarrarse la nieve! ¡y qué sentiria aquel Niño, al ver los trabajos de su amantísima Madre, el desprecio de sus palabras, la voluntaria sordera de los hombres, y el recibimiento que le hacia el mundo! Miralos salir tristes, llorosos y afligidos, buscando entre los brutos la piedad que los hombres les negaron.

DIA VEINTE Y CUATRO

DE DICIEMBRE.

Este dia todo es de amor, en que las esposas de Cristo han de excitar mas el fervor y desvelo de sus amantes afectos, para dar al Niño esta pequeña gloria, y desagraviarlo de los pecados que en este dia se cometen.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, corona, adoraciones: presencia de Dios, como Pastor amantísimo.

PUNTO PRIMERO.

Considera los grandes trabajos en que puso Dios á su Madre Santísima, y como le apretó la mano con la pobreza, necesidades, desprecios y descomodidades temporales; pero mira su paciencia y conformidad altísima con la voluntad de Dios. Se vé despedida y arrojada de todos, necesitada de irse á albergar en una cueva de bestias; pero ni se queja, ni murmura, ni habla palabra contra nadie, ni en su pecho se levanta el mas mínimo sentimiento: vá á aquel

establo mas contenta, que todos los principes del mundo. Aprende, esposa de Cristo, á amar la pobreza con sus trabajos, porque pobreza sin trabajos, y humildad sin desprecios, nada tienen de virtudes. Antes de que tu Señora pase á la cueva, arrojate á sus plantas, ruégale con todas veras, que se sirva de tu alma para posada: que, aunque es cueva de bestias por el desaliño de virtudes, la Señora es tan humilde, que no la despreciaría.

PUNTO SEGUNDO.

Considera el grandísimo beneficio que Dios te hace hoy en nacer al mundo, vestido de carne humana, peregrinando, como Pastor amantísimo, para buscarte á tí oveja perdida; contempla su beneficencia para contigo, la cual si quisieras medir, sería necesario medir tres infinidades: la dignidad de quien la hace, el demérito de quien la recibe, y la distancia que hay entre uno y otro. Un Dios de infinita Magestad nace por nosotros: un Dios se vé hecho Niño, y es enuelto entre pañales, por una cria-

tura tan vil y tan ingrata; pone el Señor su corazón en ella, como si fuera su tesoro: y como si el haber hecho todo esto fuera poco, le pide el corazón con ruegos, lo solicita con promesas, y llega como á forzarle con amenazas. ¡O alma mia! aunque este ameroso dueño no mereciera tu corazón, debias concedérselo, supuesto que lo compra con un precio tan caro: resuélvete á amarle á él solo, abrazando por su amor tu cruz, y niégate en todo á las criaturas, para correspondar á este divino Pastor.

JACULATORIA.

O dulcísimo Manuel,
amantísimo Pastor,
libranos del yugo cruel,
ven á salvarnos, Señor.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Se ejercitará en actos de virtudes, y á cada hora hará tres actos de cada una: hará tres visitas al Santísimo Sacramento por los Señores Sacerdotes, para que le sean agradables al Señor en las funciones de su alto

ministerio; á cada hora rezará el Salmo Laudate, y hará una comunión espiritual, porque no permita el Señor ser ofendido en esta noche; y de esto será la cunita.

ADVERTENCIA.

Como en esta ciudad hay comunidades religiosas, que por gracia del Papa comulgan á media noche, se pone la distribucion y puntos para todo.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, cuan mal dispuestos estaban los ciudadanos de Belén para recibir á Jesus, dominados de la soberbia y de la codicia: no tienen un lugar para recibir á tan humildes huéspedes, no le ofrecen un rincón al que deberian ofrecerle sus corazones, y despiden el bien que se les entra por las puertas. ¡O esposa de Jesus! hoy ha de llegar á llamar á las puertas de tu corazón el mismo dueño de tu alma: si en Belén encerrada en el seno virginal, aquí encubierto en una hostia: este mismo Niño, que allí buscaba donde nacer,

aquí busca quien le reciba: allí entre votos virginales, aquí entre puros accidentes. A las puertas de tu corazón llama, y no hay quien le responda, no hay quien le quiera, siendo como es el querido del Padre Eterno, y el deseado de los ángeles. ¡O alma mia! levántate del lecho de tu tibieza, no esperes mas, que pasará adelante á otro mas dichoso albergue.

De las nueve á las diez se tendrá una hora de oracion, en el siguiente

PUNTO PRIMERO PARA LA NOCHE.

Considera, como nuestra gran Reina, Madre del Dios verdadero, y el santísimo Patriarca José, entraron en aquella cueva, que, como dice San Gerónimo, era una concavidad formada debajo de una peña, que servia para las bestias cuando llovía; eran deshoras de la noche, y el lugar estaba oscuro, y lleno de paja y estiércol de animales, y tuvieron que entrar á tientas, siéndoles necesario antes limpiar alguna parte de la cueva. ¡O como acojerian á nuestros Santos Peregrinos las aladas gerar-

quias de los ángeles! A imitacion de estos espíritus, ofrécele al Niño tu corazón para que nazca. Contempla, como en limpiar aquel lugar, y colocar las dos bestias se les fué parte de la noche: como salió el Santo Patriarca á traer algunas ramas, para ponerlas encendidas en la boca de la cueva, y segun se le reveló á Santa Brígida, quedó Maria Santísima sola: y como nuestra Reina cerca de la media noche se puso en oracion, y arrebatada de un raptó altísimo, hincadas las rodillas, puestas las manos al pecho, los ojos levantados al cielo, y toda divinizada, dió al mundo al Unigénito del Padre Eterno hecho hombre, sin lesion de virginal pureza. Salió del gremio virginal, como sol de la resplandeciente aurora, y despedia tanta luz, que la noche parecia dia: á este tiempo entró el Santo Patriarca José con la lumbre y leña que habia podido hallar, y absorto con la claridad de tanta luz llegándose cerca, vió al sol en los brazos de la aurora, á Jesus en los brazos de Maria: sintió un grande gozo, y postrándose, adoró con profunda reverencia al Dios huma-

nado. Reclínole su Santa Madre en el pesebre: mira ya entre las pajas al mejor grano de oro, convidando á la casa del pan, para que todos le coman. Alma mia, no seas mas insensible que los brutos: el buey y el jumento reconocen á su Rey: no extrañes á tu dueño, que el mismo que estaba en el pesebre, está aquí ahora en el altar; allí llegarás á adorarle, aquí á comerle: allí le estrecharás en tu seno. aquí vas á introducirlo en tu corazón: nazca dentro de tí, y asistanle todas tus potencias, amándole y sirviéndole como á tu Rey y Esposo dulcísimo.

Acabada la oracion harás la disciplina, y en ella rezarás cinco veces el Salmo Miserere, pidiendo misericordia por los pecados que se cometen en esta noche: acabada aquella, rezarás el rosario del Niño, ó carro triunfal, que está al fin de este libro en las adiciones. A las diez y media comienza en los matines, concluidos sigue la comunión, y despues Laudes; luego que se acaben estos, te recogerás en un lugar retirado, y harás treinta y tres adoraciones, uniendo tu

intencion con la de los divinos Señores, y la de los pastores: darás gracias al Señor nueve veces por este beneficio, á nombre de todas las criaturas que no las dan, y todo lo ofrecerás al Padre Eterno por las cinco mayores necesidades: despues tendrás un cuarto de hora de oracion en el siguiente

PUNTO SEGUNDO PARA LA NOCHE.

Considera, como naciendo Jesus en suma desnudéz y pobreza, se vió obligado á mendigar el calor de los brutos, manifestando que sentia, no tanto el hiel de Belén, quanto la frialdad de los hombres, en quienes no habia de hallar acogida. Estaba lloroso, para dar á conocer la pena y sentimiento que le causaba el poco ó ningun aprecio que habia de hallar entre los hombres, y los innumerables que habian de malograr el inapreciable beneficio de la redencion. ¡O alma mia! no seas ingrata: mira que en esta noche se ha trasladado el cielo á tu pecho, el Verbo Eterno del seno del Padre á tus entrañas, del regazo de su Ma-

dre á tu corazón. ¡Cómo no te haces lenguas en sus alabanzas, y te des haces en lágrimas de ternura! Boca que ha comido á un Dios Niño, labios bañados con sus dulces lágrimas no han de estar secos, ni callados: canta, canta con los ángeles: *Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad: estrecha en el seno á tu Esposo Niño, y dile con la esposa: Ya hallé al que ama mi alma, ya le tengo, y no le dejaré.*

Acabada esta oracion, rezarás la hora de nuestra Señora, dándole el parabien, y te irás á descansar.

DIA VEINTE Y CINCO

DE DICIEMBRE.

PRIMERO DE PASCUA.

Este dia todo es júbilo y alegría de ver al invencible Dios hecho Niño en un establo. Misa, corona, leccion y adoraciones.

PUNTO PRIMERO.

Considera, como Maria Santisima tomó al Niño en sus brazos, y segun dice San Buenaventura, le lavó y bañó todo el cuerpecito con la sacratisima leche de sus pechos, entre inmenzo gozo y regocijo de su corazón: hecho esto, le envolvió en sus pañales y lo fájó con ellos, los cuales, como dice Santa Brígida, aunque muy limpios y aseados, eran pobrissimos de lienzo de lana: y conociendo que esta era la voluntad de Dios, lo reclinó sobre unas pobres pajas en el pesebre. Añade Santa Brígida, que se descalzó nuestra Señora, acordándose de Moisés, y que descalza se postró y le adoró con profundissima reverencia. Levanta, pues, el vuelo, ó esposa de Jesus, no pares hasta aquella santa gruta, y desnuda de todos los afectos terrenos y desordenados de tu corazón, adora á tu divino Esposo.

PUNTO SEGUNDO.

Considera al divino infante en los brazos de su bendita Madre. La om-

impotencia y grandeza de Dios, está encerrada en un cuerpecito humano: el sustento vivo de los ángeles tiene hambre: la fortaleza infinita tiembla de frío: la palabra eterna calla: la alegría del cielo llora: el que sustenta todo el orbe está sujeto á una criatura: el que viste los cielos vestido con unos pobres pañales. ¡Qué misterio tan grande y tan incomprehensible! Contempla á este fortísimo Sansón en los brazos de su querida Dálila, fajado y ligado de pies y manos. Ten presente en tu corazón á María Santísima, cansada de cuatro días de camino, helada de frío por lo rigoroso del invierno, pobrísima y necesitada: acompáñala, y ofrécete á su servicio.

JACULATORIA.

Yo te adoro, Niño hermoso,
regalo del alma mía;
yo te adoro, dulce Esposo,
en los brazos de María.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

*Hoy se ejercitará en actos de amor,
y á cada hora rezará una salve, por*

que no se ofenda á Dios con la profanidad de las galas: y de esto hará los aromas para sahumar el portal.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, la alegría que ocupó el corazón de María Santísima, al ver el hermoso y agradable rostro de Jesus, que tanto desearon los Profetas y antiguos Patriarcas. ¡Qué ternuras le diría, al que siendo inmortal, lo veía ya mortal, vestido del tosco sayal de nuestra carne! Pero al mismo tiempo, ¡qué lágrimas y suspiros sacaría de lo íntimo de su corazón, al entender, que aquel hermoso rostro había de ser afeado y abofeteado con terribles golpes y salivas. „Es posible, Niño mío, que ha de haber criaturas que te ofendan en tu vista y á tu presencia? ¿quién así te baldona? ¿quién así te injuria? De esta suerte exclamaba aquella Madre amorosísima; y aunque oía resonar los cántares del coro de los ángeles, que daban gracias á su dulce Jesus á nombre de todo el linage humano, y esta dulce armonía era muy agradable á sus oídos; ¡mas qué breve se

convirtió este gozo en amargo llanto, haciendo éco en su pecho las horriboras voces, desprecios y clamores de aquel ingrato pueblo que había de gritar: *crucificalo, quítale de nuestra vista?* ¡O cómo convidaría á los ángeles, para que le entonasen en contraposición el cántico, *Santo, Santo, Santo!*

DIA VEINTE Y SEIS

DE DICIEMBRE.

SEGUNDO DIA DE PASCUA.

Misa, corona, adoraciones, lección: presencia de Dios en el pesebre.

PUNTO PRIMERO.

Considera, como nacido nuestro Redentor y puesto en el pesebre; le adoraron los ángeles y celebraron su nacimiento, haciendo inmensas gracias al Padre: vinieron todos por su orden, sin que quedara ni uno en el cielo, que no bajase á celebrar con gloria y alabanzas, el nacimiento del dulce Salvador. Mira, alma mía, la luz en las tinieblas, el cielo en el pe-

sebre, la gloria en el establo, la grandeza en las pajas, la Magestad en la miseria la alegría del cielo en el frío, en el llanto y desamparo. Aprende, pues, de este divino Salvador, cuanto importan las virtudes y la abnegación de nosotros mismos: niegate en todo á las criaturas, para que atraigas á tí la gloria y el amor de tu Jesus.

PUNTO SEGUNDO.

Considera, como en aquella hora estaban unos pastores en la region vecina velando en guarda de sus ganados, y se les apareció un ángel lleno de resplandor; el cual les sorprendió, y viéndolos ocupados del temor, les dijo: *no temais, que os anuncio un grande gozo para el pueblo, porque hoy ha nacido el Salvador, y os doy por señas, que hallareis al infante en un pesebre, envuelto entre pañales.* Los pastores oido esto, se hablaban unos á otros y decian: *pasemos á Belén, y veamos esto.* Fueron á toda prisa y hallaron á Maria Santísima, á Señor San José, y al Niño en el pesebre, á quien adoraron

ofreciéndoles sus pobres dones: ¡O esposa de Cristo! imita á estos sencillos pastores en la pureza y rectitud de intencion: contémplos absortos en los misterios y finezas de un Dios, á quien el amor puso en un establo. Ofrecele tus dones, y no le dejes perecer de frio, pues por tí está en el hielo: no le dejes morir, pues tú lo cautivaste: abrigale en tu pecho y estréchate íntimamente con él.

JACULATORIA.

¡O Niño lindo y hermoso,
que por mi amor has nacido!
¡O Pastorcito amoroso!
¡O dulce Esposo querido!

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy se ejercitará en actos de amor, y oirá una misa, porque no se cometen pecadas de impureza en estos días; y de esto será la miel para paladear al Niño.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como aplicaria Maria Santisima sus dulces labios al rostro

y megillas de su tierno Niño; ¡qué dulzura causaria en su interior aquel ósculo suave! ¡cómo calazaria en amor las dos benditas almas! ¡cuán fina y amoroso aplicaria la Madre á sus pechos aquel Cordero Sacro, regalándole con el nectar dulcísimo de su purísima leche, que entre dulces arrollos mamaria gustoso! Pero estas caricias se le trocaban en acibar, cuando consideraba el ósculo de Judas, y la hiel amarga que habia de gustar: y al darle al Niño de mamar, el corazon le hablaba por el pecho, y le decia: „¡O Niño Dios! ¡O Hijo miol ahora te aplica el pecho á los „labios una pobre Virgen, y despues „te aplicarán tus enemigos una esponja de hiel; porque ha de llegar „la hora, en que mueras de sed. ¡O „si pudiera guardar esta leche de „mis pechos para socorrerte en esta „necesidad!“ Lloraba la Madre, de ver en lo que habia de parar su Niño, y el tierno Niño lloraba de ver angustiada y llorosa á su Madre: mira á tal Madre y á tal Hijo convertir en llanto esta gustosa excreta: ¡y es posible, que tú la veas con ojos tan enjutos, siendo la causa de tan

tierno llanto tus ingratitudes? ¡O esposa de Jesús! pídeselo á su Madre, y arróllalo en los brazos de tu amor, llorando las ofensas y culpas, cometidas por tí y por las demás almas consagradas á Dios.

DIA VEINTE Y SIETE

DE DICIEMBRE.

TERCERO DE PASCUA.

Misa, corona, adoraciones, leccion: presencia de Dios, como Niño en los brazos de su Madre.

PUNTO PRIMERO.

Considera, qué gozo sería para Maria Santísima, tener en los brazos á su querido Hijo, besar obsequiosa sus manecitas tiernas tan perfectas, como hechas á torno, y aplicar á sus lábios y á su pecho sus helados pié-
sitos; pues como se lo reveló la misma Señora á Santa Brígida, no alcanzaban á cubrirlos las pobres y cortas mantillas. ¡Cómo se ofrecerían á su mente aquellos clavos duros que habian de traspasarlos! ¡co-

mo vería aquellos pasos que habian de dar en busca de las errantes ovejas! Miraba á tan bello Niño, y quisiera no verlo por la amargura que le causaba la consideracion de todo lo que habia de sucederle: veía aquellos cabellos arqueados, comparados á las sortijas de oro fino, y pasaba al alma el recuerdo de que habian de ser teñidos en sangre y befados: veía aquellos ojos y cabecita, y enviaban á su interior la especie de la corona de espinas: veía aquellas megillas, y disparaban á sus entrañas el dardo de las bofetadas y salivas: veía la belleza toda de su tierno Jesús, y le acibaraba el gusto el contemplar, que aquellas tiernecitas carnes habian de ser despedazadas con crueles azotes: las mantillas y fajas que le ponía, le recordaban las vestiduras de escarnio y burla que habian de ponerle: y arrebatada Maria Santísima de un compasivo amor ácia su querido Hijo, lo abrazaba y estrechaba en su corazón. „O inocente de mi alma, tiernecito Hijo mio, le diría, yo adoro y beso tus pies y manos, y esas sacratísimas llagas, que segun ya preveo, harán los duros clavos.” Adóralas

tú en su compañía, y arrolla enter-
necida á tu dulce Esposo Jesus.

PUNTO SEGUNDO.

Considera el gozo de nuestra pu-
rísima Reina, cuando tomó en sus
brazos y abrigó al dulce Niño, que,
aunque tiritaba de frio, estaba mas
gustoso que en los mismos cielos:
aquí si que gustaria Maria Santísima
aquel panal dulcísimo lleno de sua-
vidades; pero ¡cuánto seria su dolor
al ver que aquel florido ramillete,
que regalaba su vista, seria despues
hacecillo de mira, que amargaría
sus gustos, cuando pasara á un duro
leño! ¡Hoy coronado de flores, y des-
pues de espinas: hoy festejado por
el cielo, y despues abandonado del
Padre: hoy adorado por los hombres,
y despues humillado por sus enemi-
gos: hoy en la cuna, y despues en la
cruz! Pero observa al mismo tiempo
las caricias y requiebros que hacia
el Niño á la Madre, para suspender
sus lágrimas. ¡O qué pena y que con-
suelo para Maria Santísima! Acompa-
ñála, y duélete de las veces en que
tú has sido la causa de sus dolores.

JACULATORIA.

¡O hermoso Niñito mio,
en las pajas reclinado!
¡O dulce dueño adorado
cuando tiritas de frio!

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

*Hoy se ejercitará en actos de hu-
mildad, y tres veces al dia renovarás
los votos, y harás tres visitas al San-
tísimo Sacramento, porque Dios no
sea ofendido con las embriagueces,
haciendo cuenta que visitas la cueva
de Belén.*

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, los estáticos deliquios
que sobrevendrian al alma de nues-
tra purísima Reina, cuando veía dor-
mido á su tierno Niño, que por su
apacible rostro y megillas vertia lá-
grimas tiernas, perlas engastadas en-
tre la escarcha y yelo, à impulsos del
amor que nos tenia. „No despertéis
„á mi Niño, diria, ó almas enamora-
„das, dejádmelo dormir, mientras
„contemplo su muerte en el sueño,

„y su sepulcro en el pescbre. ¡O vida de mi vida, ó tierno Hijo mio, que me he de ver sin tí, que te he de dar al sepulcro, quedándome sola y desconsolada!” ¡O esposa de Cristo, acompaña en estas penas á Maria Santisima, y dale á tu dulce dueño las llaves de tu corazon. Dios no quiere competidores: si quieres agradarle, no has de amar á las criaturas, con solo él has de conversar, con solo él has de tratar, por solo él te has de entristecer, y con solo él te has de alegrar; para que él sea todo tuyo, y tú suya para siempre.

DIA VEINTE Y OCHO

DE DICIEMBRE.

DE LOS SANTOS INOCENTES.

Misa, corona, leccion y adoraciones: presencia de Dios la misma que el día anterior.

PUNTO PRIMERO.

Considera, como temiendo Herodes que le quitase el reino el Niño, á quien habian anunciado los Ma-

gos, mandó con grande crueldad matar á todos los niños que hubiesen en aquel contorno de dos años abajo: ¡cuán abominable es la ambicion y deseo de mandar, del que se siguen tan atroces maldades! Contempla el dolor de aquel Santisimo Niño, viendo que por su causa, y en odio suyo, era la muerte de tantos inocentes; siendo de creer, que el cuchillo que heria á cada uno el cuerpo, traspasaba su alma por lo mucho que los amaba, padeciendo tantos martirios en su espíritu, cuantos ellos padecieron en sus cuerpos. Considera tambien el dolor de Maria Santisima, que fué tan grande, como lo significó la misma Señora por estas palabras que reveló á Santa Brigida: *fué grandisimo el dolor que tuve, cuando oí la muerte de los inocentes, y que Herodes perseguia á mi Hijo.* Veía esta divina Reina á su mismo Hijo Jesus lloroso, perseguido y aun muerto, como lo reputaba Herodes. Lloraba al mismo tiempo tantas muertes cuantas eran las de los niños inocentes, mirando que en cada uno intentaban darle muerte á su Hijo. „Ay Hijo mio querido! decia, acer-

„candando su rostro al del Santísimo Niño! ¿Qué causa habeis dado, para que en edad tan tierna os halleis en tanto riesgo, temiendo á los tiranos?” Y con mucho dolor besaba los pies de su Jesus, hecha un océano de tormentos: compara, alma mia, tus persecuciones con las de tu querido Esposo, y si tan temprano y con tanta inocencia te han perseguido por él, tente por dichosa. Si no ha sido así, forma en tu corazon eficaces deseos de ser perseguida por su amor.

PUNTO SEGUNDO.

Considera, el grandísimo bien que se recreció á estos niños por la muerte temporal que padecieron, que fué nada menos que asegurar la salvacion eterna por la vida temporal del cuerpo, estando en esta desgracia cifrada toda su gloria: en ellos se cumplió lo que dice el Santo Job, que *Dios se rie de los trabajos de los inocentes, por los bienes que de ellos les resultan*. Contempla, con cuanta fortaleza, con qué constancia dieron estos santos niños la vida por el Se-

ñor, el que les adelantó el uso de la razon, y con él admitieron gustosísimos la muerte, ayudados de la gracia, como dice el Apostol: *todo lo puedo, confortado y ayudado de aquel que me conforta*. Con esta gracia muchas jóvenes han vencido al demonio, resistido sus tentaciones, despreciado el mundo y habitado los claustros: con esta gracia han sido humildes, castas, obedientes, mortificadas, y finalmente, han adquirido todas las virtudes; de aquí conocerás, cuánto podemos con la gracia. ¡O esposa de Cristo! si quieres, puedes guardar con ella tu regla, y llegar á la cumbre de la perfeccion: cumplir con lo que has propuesto en estos santos ejercicios, y vencer todas las dificultades que te presenta el amor propio.

JACULATORIA.

¡O mi Niño querido,
de mí tan enamorado!
¡ay mi bien! ¿qué causa has dado,
para ser tan perseguido?

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy se ejercitará en actos de esperanza, y á cada hora rezará una salve por la perseverancia de los justos y de las almas que se convierten: y de esto encenderá la lumbre, para calentar la cueva.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, el amor con que se sacrificaron por Jesucristo estas inocentes víctimas, auxiliadas de la gracia sobrenatural. ¡Qué aliento debe darnos esta asistencia general y puntual con que Dios ayuda á sus criaturas para todo! ¡Qué tiene que acobardarse el soldado en la batalla, si le han de dar un escudo impenetrable que le defienda? ¡Qué tiene que huir el que pisa espinas y basiliscos, si le han de dar un calzado tan fuerte, que con solo pisarlas, las espinas se embotan, las vivoras se mueren? Y sobre este beneficio de la gracia de la vocacion, ó esposa de Jesus, ¡qué tienes que temer? Si tu Esposo te dá su gracia, si tu Padre te lleva en brazos de su dulce amor, si él es

tu piloto, ¡qué te acobarda en el mar de dificultades y tentaciones? El continuo ejercicio de riesgos, fatigas y asperezas, solo puede temerlo el que por su pureza no se ayude de la gracia; pero si se alienta solo con querer aplicarse á concurrir con ella, no habrá dificultad que no allane, pasión que no domine, ni combate en que no triunfe, venza y se corone. Aliéntate, alma mia, al ver á estos tiernos inocentes coronados de gloria, y oye á tu dulce Esposo, que te dice de-de el pesebre: „sé fiel hasta „la muerte y recibirás la corona de „la vida eterna: el que perseverare „hasta el fin, será salvo: cumple los „propósitos que has hecho en estos „ejercicios; reduce á práctica los de- „seos que se han excitado en tu co- „razon: permanece en la virtud has- „ta la muerte, para que sea tuya la „gloria.” Amén.

Despues de haber hecho este librito, tuve proporcion de los versos siguientes para la presencia de Dios, y para antes y despues de la comunión: los que añado, por parecerme útiles para todos.

RELOX

para la presencia de Dios, que servirá de dos en dos horas, comenzándolo desde las cuatro de la mañana, hasta las diez de la noche.

DE CUATRO A SEIS.

Encarnacion.

¡Cuánto, divino Señor,
abatis vuestra grandeza,
uniendoos, por nuestro amor
la humana naturaleza!

A tal extremo ha llegado
el amor que nos teneis,
que por estar con nosotros,
hombre tambien os haceis.

Propósito.

Estas dos horas te haré
camisita de humildad,
subiendo á ver tu grandeza,
bajando á ver mi ruindad.

DE SEIS A OCHO.

Visitacion.

¡Dónde vais tan presuroso,
dueño de mi corazon,

enseñándome á seguir
la divina inspiracion?

Aun no nace el Dios de Israel,
y su poder testifica:
vá á la casa de Isabél
y al Bautista santifica.

Propósito.

Por *fajerito* te ofrezco
obedecer por tu amor
los preceptos de mi regla,
que tú me ordenas, Señor.

DE OCHO A DIEZ.

Nacimiento.

¡Dios Niño, y entre las pajas!
¡Dios Niño, envuelto en pañales!
¡Dios Niño, y en un pesebre!
¡Quién vió finezas iguales!

Te cantaré, Niño mio,
haciendo á mi carne guerra:
Gloria á Dios en las alturas,
y paz al hombre en la tierra.

Propósito.

Los *pañalitos* te haré
de actos del mas fino amor,
para abrigarte del frio,
de la escaroha y su rigor,

DE DIEZ A DOCE.

Circuncision.

¡Es posible, Niño hermoso,
que tú apenas has nacido,
cuando ya por mí has sufrido
martirio tan doloroso?

Te contemplo, Esposo amado,
en los brazos de Maria;
que esta divina Señora
tambien tus penas sentia.

Propósito.

Mantillita quiero hacerte,
Niño mio, de caidad,
y para hacerla, confio
que me ayude tu piedad.

DE DOCE A DOS.

Adoracion de los Reyes.

¡De tres Reyes adorado
te miro, dueño querido,
que presentando sus dones,
el alma te han ofrecido.

La mia te ofrezco por oro,
por incienso el corazon,
y por la mirra abrazar
cruz y mortificación.

Propósito.

Las tres potencias del alma
por pañito de cabeza:
y emplear quiero estas dos horas,
contemplando tu fineza.

DE DOS A CUATRO.

Presentacion al templo.

Te contemplo, tierno Niño,
en el templo presentado,
como cándido Cordero,
que despues será inmolado.

Tuya soy, mi dulce Esposo,
á tí vengo ahora, Señor,
átame con las cadenas
de tu dulcísimo amor.

Propósito.

La faja quiero tejer,
mi dulce prenda adorada,
renovando ahora los votos
con que á tí estoy consagrada.

DE CUATRO A SEIS.

Huida á Egipto.

Huye, Niñito querido,
huye á Egipto, dueño hermoso;

pero no huyas de mis brazos,
ó amabilísimo Esposo.

En mi corazón te tengo,
y jamás te soltaré;
cual manojito de mirra,
al cenó te estrecharé.

Propósito.

El mantillon de paciencia
con perlas te he de bordar,
sufriendo por amor tuyo,
cuanto me quieras mandar.

DE SEIS A OCHO.

Vuelta á Nazareth.

Vuelve, coronado lirio,
al florido Nazareth,
con Maria, blanca azucena,
y el nardo hermoso José,

Tras de tus bellos ungüentos
corriendo á tan suave olor,
seguiré yo tus pisadas,
dulcísimo Salvador.

Propósito.

Fallita de mis sentidos,
quiero hacerte, Niño hermoso,
empleándolos en servirte,
mi dulce dueño amoroso.

DE OCHO A DIEZ.

El Niño perdido.

Descansa, Esposo querido,
del camino y sus rigores;
mi bien, si te habías perdido,
ya te hallé entre los doctores.

A la sombra recostado,
dulcísima prenda hermosa,
dormirás un dulce sueño
en los brazos de tu esposa.

Propósito.

Te he de hacer la *sabanilla*,
mi dulce Niño adorado,
de pureza de intencion,
que será mas de tu agrado.

La que quisiere ser cuerda,
déle cuerda á este Relox,
y ofrecerá muchas veces
la *ropita* al Niño Dios.

**PARA ANTES DE LA
COMUNION.**

Llega, dulce Esposo mio,
dueño de mi corazón,
toma de mi alma y potencias
una entera posesion.

¿Tú, tremenda Magestad,
tú vienes á mí, Señor?
Solamente tu bondad
puede hacerme tal honor.

Mi bien, ¿no ves mi pobreza?
pues ¿cómo, mi dulce amor,
te inclinas á mi bajeza
para hacerme tal favor?

Si el serafin su hermosura
cubre, al mirar tu grandeza,
¿cómo yo, vil criatura,
he de sentarme á tu mesa?

Pero, ya Pastor divino,
oigo tu voz amorosa;
tras esa blanca cortina
me dices: querida esposa,

Abreme tu corazon,
gozarás de mis caricias,
que en los hijos de los hombres
solo tengo mis delicias.

Todos mis dones son tuyos:
¿qué podrás pedir, querida,
que no te conceda un Dios,
que se te ha dado en comida?

Si acaso me has ofendido,
ven, que quiero perdonarte:
si estás triste y afligida,
aquí estoy á consolarte:

Si estás tibia, yo soy fuego,
y te abrasaré en mi amor:

si eres oveja perdida,
yo soy tu dulce Pastor:

Si tienes sed, yo soy fuente;
llégate á mí, sierva herida,
y goza de la corriente
que salta á la eterna vida.

¿Cómo oyendo estas caricias,
podrá vencerme el temor,
si anegada en tus delicias
ya me muero de tu amor?

Mi alma hambrienta te desea;
llega, mi bien, ¿á qué aguardas?
mira, que se me hacen siglos
los momentos que te tardas.

Ven, dulce Esposo de mi alma,
ven, dueño de mis amores,
á hacer de esta habitacion
un jardin lleno de flores.

Si, Señor, yo no soy digna,
diré con el Centurion:
perdona, mi dulce dueño,
mi poca disposicion.

Si tu eres el desposado,
dulce Jesus, prenda hermosa,
te toca á ti, dueño amado,
el enjoyar á la esposa.

Señor, no es crédito tuyo,
que sea vista mi pobreza;
¿qué dirán de verme pobre,
y tú la misma riqueza?

*Ya, Jerusalén dichosa,
entra en tí tu Salvador.
¡Oh, bendito sea el que viene
en el nombre del Señor!*

**PARA DESPUES DE LA
COMUNION.**

Adoren mis tres potencias
á Jesus Sacramentado:
te las entrego, Dios mio,
tómalas, dueño adorado.

Mi memoria, amado dueño,
solo de tí ha de acordarse:
mi entendimiento, Señor,
solo en tu amor ha de emplearse:

Mi voluntad toda es tuya,
y tan tuya, dueño hermoso,
que no tiene mas querer,
sino el querer de su Esposo.

Todos mis cinco sentidos
te entrego, mi dulce amante,
y cada uno en tu servicio
será desde hoy vigilante.

Mi alma y cuerpo, y cuanto soy
es tuyo, mi dulce amado,
y tú eres ya todo mio,
mi Jesus Sacramentado.

Desde hoy he de ser tan tuya,
que pueda decir así:

„Vivo yo, mas ya no yo,
Jesus es quien vive en mí.”

¡O dulce Esposo de mi alma,
vida toda de mi vida,
escogido entre millares,
ó cara prenda querida!

Mi regalo, mi dulzura,
mi amor, mi bien, mis delicias,
encanto de mis potencias,
dulce imán de mis caricias.

Ya hallé el que mi alma deseaba:
teniéndole, dire así:

„Un manogito de mirra,
„es mi amado para mí.”

En mi pecho ya le tengo,
y con tan estrecha union,
que jamás lo soltaré
de mi pobre corazon.

El ósculo de amor santo
me habeis de dar, dulce amado;
no es mucho lo que le pido
al que todo se me ha dado.

Toda soy tuya, bien mio,
tú eres mi único placer;
ya mi amado es para mí,
y yo soy toda para él.

Déjame besar las llagas
de ese tu Cuerpo glorioso:
no digas, que no me acerque,
ó amabilísimo Esposo.

De ese jardin de tus llagas,
que cada una es bella rosa,
he de tejer mi corona,
con que te parezca hermosa.

En el sueño de mi dueño
quiero descansar, Señor,
y dormir un dulce sueño
en los brazos de tu amor.

DECIMAS TROBADAS

SOBRE LA PERFECCION DE UNA
RELIGIOSA.

*No se puede mas decir
de una buena Religiosa:
si ha de ser siempre dichosa,
que aun viviendo ha de morir.*

Una monja, bien mirado,
es la esposa del Cordero:
es paraíso verdadero,
y templo á Dios consagrado:

Es aquel huerto cerrado,
donde Cristo ha de vivir:
debe á su Esposo servir
con espíritu y verdad:
de su estado y dignidad
no se puede mas decir.

Toda monja que se encierra,
con Cristo, está sepultada,
al mundo crucificada,
y agena de cuanto es tierra:

Debe á su carne hacer guerra,
ser en su estado oficiosa,
guardar las leyes de esposa,
y con Cristo estar unida;
esta debe ser la vida
de una buena Religiosa.

Renunciar su voluntad,
abrazarse con la cruz,
seguir á Cristo, su luz,
y vivir en castidad:

Procurar la soledad,
y en ella no estar ociosa;
en la oracion, fervorosa
á su Esposo complacer;
esto una monja ha de ser,
si ha de ser siempre dichosa.

Si no se puede salvar
un seglar, sin vivir bien,
¿cuánto menos podrá quien
en el claustro ha de morar!

Muerta al mundo debe estar,
si su deuda ha de cumplir;
pues si á Cristo ha de seguir,
según se lo ha prometido,

debe tener entendido, que aun viviendo ha de morir.

Por la señal de la santa cruz, &c.

V. Abre mis labios, Señor,
y anunciaré tu alabanza.

R. Atiende á mí, y sin tardanza
dame tu auxilio y favor.

V. Dignate, Virgen sagrada,
que te alabe en gratos modos.

R. Contra los contrarios todos
dame virtud esforzada.

V. Gloria sea á Dios Trino y Uno,
Padre, Hijo y Espíritu Santo.

R. Como era al principio, tanto
sea siempre y sin fin alguno.
Amén.

ACTO DE CONTRICION.

Misericordiosísimo Dios Trino y Uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien creo, en quien espero, á quien amo con todo mi corazón, y con toda mi alma, con todas mis potencias y sentidos: por ser vos mi Padre, mi Señor y mi Dios, infinitamente bueno, y digno de ser amado sobre todas las cosas: me pesa, Tri-

nidad Santísima, me pesa, Trinidad amabilísima, me pesa, Trinidad misericordiosísima, de haberos ofendido, solo por ser quien sois: propongo y os doy palabra de nunca mas ofenderos, y morir antes que pecar. Espero en vuestra suma bondad y misericordia infinita, que me habeis de perdonar todos mis pecados, y que me dareis vuestra gracia, para perseverar en un verdadero amor y cordialísima devoción, á vuestra siempre amabilísima Trinidad. Amén.

HIMNO.

Gloriosa entre las Virgenes,
sublime entre luceros,
á tu Criador mantienes
con leche de tus pechos.

Lo que perdió Eva triste,
vuelves con tu Hijo bello.
y el cielo abres, porque entren
los que en llanto vivieron.

Del alto Rey puerta eres,
y Alcázar de reflejos:
la vida por la Virgen
dada, celebrad, pueblos.

A tí, Jesus, que naces
de Virgen, gloria demos,
y al Padre y Santo Espiritu
por infinito tiempo. Amén.

Se reza una Ave Maria, diciendo:

Dios te salve, Maria Santisima,
Hija de Dios Padre, Dios te salve
Maria, llena de gracia, &c.

Y despues:

V. Santa, Santa, Santa Maria, Tro-
no del Altisimo, Madre y Virgen.
R. Llenos están los cielos y la tier-
ra de la Magestad y gloria del fru-
to de tu vientre.

Y se repite tres veces.

*Se reza segunda vez la Ave Maria,
diciendo:*

Dios te salve, Maria Santisima,
Madre de Dios Hijo, Dios te salve
Maria, llena de gracia. &c.

V. Santa, Santa, Santa Maria, &c.

Se dice tres veces, como en la primera.

*Se reza tercera vez la Ave Maria,
diciendo:*

Dios te salve, Maria Santisima,
Esposa de Dios Espiritu Santo, Dios
te salve Maria, llena de gracia, &c.

V. Santa, Santa, Santa Maria, &c.

*Se dice otras tres veces, y despues
la siguiente*

ORACION.

A tí, pues, Hija de Dios Padre,
Madre de Dios Hijo, Esposa de Dios
Espiritu Santo, Templo hermosisimo
de la Santisima Trinidad: de todo
corazon te alabamos, ensalzamos y
benedicimos. A tí sea dado todo ho-
nor y gloria, por todos los siglos de
los siglos. Amén.

OFRECIMIENTO.

Dios te salve, Maria, Hija de Dios
Padre, á quien sobre toda pura cria-
tura comunicó el Padre Eterno su
grandeza y su poder: vena, gran
Señora, tu poder á mi flaqueza, y

ostente en la criatura mas vil y miserable sus maravillas. Dios te salve, Maria, Madre de Dios Hijo, á quien sobre toda pura criatura comunicó el divino Verbo su luz y sabiduria: ilumina, Madre piadosa, mi entendimiento, disipa mis tinieblas, cura mi ceguedad, destierra mi ignorancia, enséñame, gobiérname, y dirige todos mis pasos y todas mis acciones. Dios te salve, Maria, Esposa de Dios Espíritu Santo, á quien sobre toda pura criatura comunicó el Espíritu divino los ardores de su caridad, derramando en tu alma desde el primer instante de tu ser, la plenitud de su gracia y de sus dones: alma con tu aliento, Madre amante, esta alma helada é insensible: enciende en ella el sagrado fuego en que se abrasa tu Corazon purisimo; y haz que arda toda perennemente en el amor de un Dios tan amable y todo amor, ácia la mas ingrata criatura, y en el tuyo, Madre amabilisima; para que amando á Dios y á Maria, viva amando á Dios y á Maria: muera, y amor á Dios y á Maria, sea el dulce y glorioso empleo de mi alma, por toda la eternidad. Amén.

Digase fervorosamente tres veces.

Ave Maria, Madre de Dios Santisima.

Sin peca lo original concebida.

Vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos.

TODO SEA PARA GLORIA DE DIOS.

ROSARIO DEL NIÑO,

6

CARRO TRIUNFAL.

ACTO DE CONTRICION.

Dulcisimo Jesus mio, Esposo mio, bien de mi alma y gloria mia, que por el amor que me tienes, bajaste del cielo á la tierra y tomaste la humana naturaleza . . . ¡O Señor! ¡cuánto me pesa haber ofendido á tu bon-

dad infinita, con tantas y tan enormes culpas! las cuales detesto, y quisiera desagraviarte aborreciéndolas por ser ofensas tuyas. ¡Oh, y cómo quisiera darte mi corazón, deshecho en lágrimas de sangre, con un sumo dolor de haberte ofendido, y abrasado en aquel amor con que te aman todos tus serafines! Y porque te amo, dueño mio, mas que á mi alma y á mi vida, quiero y propongo con todo mi corazón no pecar mas: confio de tu gran misericordia, que me has de perdonar todos mis pecados, y me has de dar gracia para llorarlos. Así sea, amor mio, por los merecimientos de tu pasión y muerte, y los de tu Santísima Madre, mi Señora. Amén.

Abrid, Señor, nuestros labios, &c.

Sumo Rey de las alturas,
que como Esposo adoramos:
pues en tu presencia estamos
tus miseras criaturas,

Dales gracia á nuestros labios:
para que sea, vida mia,
el Rosario de Maria,
parte de tus desagravios.

Aquí se rezan un Padre nuestro y diez Ave Marias con su gloria Patri.

PRIMER MISTERIO.

¡O dulcísimo Jesus mio, que caminando de Nazareth á Belén en aquel Carro Triunfal que labraste para tu habitacion y morada; esto es, en el purísimo y virginal vientre de Maria tu Santísima Madre, tuviste muy presente el calaboso obscuro de Caifás, que mis culpas habian de formar para tu morada en la noche del Jueves de pasión, donde con lágrimas de sangre llorarias nuestra ingratitud y malicia: yo te ofrezco estas oraciones, en desagravio de los desprecios que tu Santísima Madre y su Santísimo Esposo José recibieron en aquel viage, echándoles del camino los que pasaban, por verlos pobres y humildes. Por lo que te supplico, me apartes de los caminos errados de mi perdicion, encaminando mis pasos por la estrecha senda de tus mandamientos, y guarda de tu ley, para caminar al Belén de tu eterna gloria. Amén.

Dulce Jesus, buen Pastor, haz, para que te agrademos, que tus siervas caminemos por las sendas de tu amor.

Nuestras obras encamina, divino y manso Cordero, al camino verdadero de tu voluntad divina.

SEGUNDO MISTERIO.

O dulcísimo y amantísimo Jesus, que en aquella peregrinacion y viaje que hiciste en las purísimas entrañas de tu Santísima Madre, hasta llegar á Belén, te acercabas á los mesones á golpear con tus inspiraciones divinas la dureza del corazón de los hombres, para que te recibiesen; mas ellos, despreciando tus llamamientos, y con grosera ingratitud te daban con las puertas en la cara, viéndose obligados tus Santísimos Padres, (por la necesidad de no tener donde alverga se), á retirarse á los campos, y buscar abrigo entre los animales: yo te ofrezco estas oraciones, en desagravio de aquellas injurias que recibiste de los venteros en el vientre de tu Santísima Madre.

Y te suplico, me des gracia, para corresponder á tus divinas luces y amorosos llamamientos, abriéndome las puertas de mi corazón, para recibirte en él y lograr de este modo, que me des posada en el Belén de la gloria. Amén.

Haz, que nuestros corazones sean en tu amor abrasados, y que obedezcan postrados, Jesus, tus inspiraciones:

Dá á vuestras almas aumentos de gracia, con que te invoquen, cuando á ellas, Esposo, toquen tus divinos llamamientos.

TERCER MISTERIO.

O mi adorado Jesus, amor mio, y bien de mi alma, que llegando en el vientre de Maria Santísima á deshoras de la noche á la ciudad de Belén, viste á tus Santísimos Padres buscar posada de puerta en puerta, y llamar en las casas y mesones, sin que consiguieran otra cosa, que ser tratados de ociosos y vagamundos, hasta perder to la esperanza, por desconocerles sus amigos, deudos y co-

nocidos, sintiendo el Santo Patriarca no tener donde hospedar á la purísima Reina, y temiendo no le cogiera el parto en aquellas calles, y mas viéndola tan cansada y fatigada con cinco dias de camino, y con tantos trabajos como habia padecido, de aires, soles, frios, escarchas y nieves: yo te ofrezco, Señor, estas oraciones, en desagravio de las injurias que en aquel Belén recibiste, y de todo lo que sentiste, viendo cerrados para ti nuestros corazones, por estar en ellos hospedados tan de asiento los vicios y pecados. Suplicámoste, amado Esposo nuestro, que apartes de nuestras almas, las bestias infernales de nuestras terrenas inclinaciones, para que podamos gozar los frutos de tu venida en el Belén de tu gloria. Amén.

¿Posible es, bien de mi vida, aunque alto misterio encierra, que el que hizo cielos y tierra no halle en la tierra acogida?

Que es un grande agravio vemos, á vuestra eterna hermosura; mas dadnos una alma pura, para que os desagraviemos.

CUARTO MISTERIO.

O bellissimo Jesus, Esposo mio, que no hallando posada en Belén, por humilde que fuese, negandote sus habitantes no soló los zahuanes de sus casas, sino aun el mas vil y desechado rincon, saliste á buscar la piedad y caridad entre los brutos, por no hallarlas entre los hombres, y entraste en aquella humilde choza y cueba, que el Eterno Padre te habia preparado en la tierra, para confundir con tu santísima humildad y mansedumbre nuestra loca vanidad y soberbia, ocupando tu infinita grandeza posada tan indigna: yo te ofrezco, Señor, estas oraciones, en desagravio de los desprecios que recibiste en compañía de tus Santísimos Padres; y te suplico, dulcísimo Esposo de mi alma, por la santa resignacion que tuviste, abrazando aquella suma pobreza, desamparo y desabrigo, me des amor á estas soberanas virtudes, y me hagas verdaderamente humilde, para gozarte en el Belén de tu gloria. Amén.

Mi Jesús, si las tuviera,
 y dueño de ellas me hallara,
 con mil almas te adorara,
 con mil vidas te sirviera.

Pero deudas tan crecidas
 no podrán si ti-facerlas,
 ni mil almas, á tenerlas,
 ni pagarlas con mil vidas.

QUINTO MISTERIO.

O amantísimo, dulcísimo y soberano Señor mio, mi adorado Esposo Jesús, que naciste á la media noche en una pobre choza de animales, entre humildes pajas y heno, tiritando de frío, y llorando como Niño lagrimas tiernas por el rigor del invierno: que reclinado en un pesebré, fuiste reconocido como su Hacedor por el buey y la mula, que te doblaron las rodillas, y juntamente fuiste adorado en los brazos de tu Santísima Madre, como en altar sagrado que los ángeles, pastores y reyes por celebraron tu santísimo nacimiento, y el dichoso felicísimo parto de tu purísima Madre: yo te ofrezco estas oraciones, en desagravio del mal recibi-

miento que al primer paso te hizo la tierra; y te suplico, por aquellos purísimos y virginales pechos que mamaste, te dignes de preparar para tí la morada de nuestros corazones con las virtudes de la humildad y pobreza, para recibirte en el divino augustísimo Sacramento. El fuego de tu amor destruya y aniquile la paja de nuestras defectuosas faltas, culpas, tibiezas y negligencias, dándonos á todos un corazón purísimo y castísimo, para que á tí solo te amemos y adoremos, como á verdadero Dios y como á Esposo nuestro. También humildemente pedimos y suplicamos, estieras tus divinas y eternas luces á todos los gobiernos católicos: defiendas á tu Esposa y nuestra Madre la Santa Iglesia de sus perseguidores enemigos: y á los hereges é impios les des luz y conocimiento de la exaltación de tu Santísimo Nombre. Pedimoste, también, la conversión de todos los pecadores, y que mantengas en gracia á las almas justas y que sean de tu agrado. Suplicámoste igualmente por el romano Pontífice y demás Prelados eclesiásticos y seculares: por el alivio y des-

canso de las almas santas del purgatorio, especialmente las de los Señores Sacerdotes: por la defensa, paz, quietud y conservacion de los reinos, la destruccion de las culpas, el consuelo de los agonizantes: y finalmente, que nos des á nosotras, tus indignas esposas, la luz de que necesitamos, para corresponder á las obligaciones de nuestro estado, y hacer en todo tu santissima voluntad en esta vida, para verte y gozarte en la eterna. Amén.

Niño eterno, Rey de Sion,
 ¡ó quien en pobreza tales
 té diera para pañales
 las telas del corazon!

¡O si te hiciera en tal calma,
 aunque fuera indigno lecho,
 una cuna de mi pecho,
 y un azerico de mi alma.

Aquí se dice la Salve cantada á nuestra Señora, luego se canta el Te-Deum laudamus con los santos ángeles, y se termina el rezo con la Letania.

FORMULA

6

REGLA COMPENDIOSA

De las obras cuotidianas, y distribucion ordinaria de una esposa de Cristo.

AL LEVANTARSE.

Levántate con presteza, y empieza luego á vestirte con modesta diligencia: no dudes, ni deliberes, porque en dudando, te quedarás dormida: sino levántate de hecho con certera resolucion. Dá á Dios gracias con reverencia y amor, y adóralo con fé, esperanza y caridad: ofrécele todas las acciones del dia: haz el exámen particular, y proponte ganar las indulgencias concedidas, y las que se puedan, aplicalas por los difuntos. Determina resistir todas las tenta-

ciones, huir toda ocasion, abjurar todo consentimiento y morir antes que pecar; encomiéndate á la Virgen nuestra Señora, á Señor San José, al Arcángel San Miguel, al Angel de tu guarda y demás tus patronos, citándolos para las ocasiones de entre dia: por ultimo, reza las devociones de este tiempo con afecto.

COMUNION.

Aviva la fé del Santísimo Sacramento: admira su bondad y nuestra ingratitud: desea prepararte como los Santos: pídele á la Señora y á sus devotos el menage y adorno de sus virtudes. Siente, duelete, llora cordialísimamente no poderte así preparar: vive como quien luego ha de comulgar, y comulga como quien luego ha de morir: sea tu vida como de quien comulga cada dia, toda una continua preparacion. La pureza de costumbres y el perfecto cumplimiento de tus obligaciones, han de ser tu principal preparacion. Tambien después de comulgar aviva la fé de la real existencia de Jesucristo en el sagrado misterio de la Eucaristia,

LABOR Y EJERCICIO

MANUAL.

Estímalo mucho, como ejercicio propio de una noble doncella, y propísimo de una Religiosa esposa de Cristo. Tómalo por honesto entretenimiento, para que descanse la cabeza de la atencion á las cosas espirituales. Ejercítalo como honesta recreacion, no como servil tarea. Elévalo á Dios, y lo harás ejercicio de espíritu; si nó, te quedas mera secular costurera, de quien solo te puedes diferenciar en la elevacion de tu recta intencion. Mientras labras, ocupa útilmente el pensamiento, porque no te lo lleve el aire enemigo. Las manos y ojos en la almohadilla, pero el corazon todo en Dios: lo que suele conseguirse por medio de jaculatorias.

DE ACTOS DE COMUNIDAD.

Estos han de ser tu primero y principal aprecio y empleo; á esto veniste á la religion: no tienes mas de Religiosa, que las obras de comunidad, y en todo cuanto faltes á ellas, faltas

y dejas de ser Religiosa. Dejar la comunidad por acudir á tus particulares devociones, es dejar la voluntad de Dios declarada por la tenebrosa tuya. ¿Y este trastorno cabe en la razon, ni en la justicia? Mas vale barrer por voluntad de Dios en la comunidad, que arrobarte (si pudiese ser) en contemplacion, por la tuya y tu amor propio.

DEL HABLAR.

Habla poco, y piénsalo mucho. Sea necesario lo que hables, y será siempre bueno. Tus palabras serán preciosas, si fueren raras. Quien habla mucho, no puede errar poco: pero si habla poco, aun cuando yerre, no puede errar mucho. Hazte de parte del silencio en todo caso. Lo que no hubieres dicho, siempre puedes decirlo, y rara vez sin el mismo afecto; pero lo dicho una vez no puede dejar de serlo, y el daño quedó hecho. Rara vez te pesará de haber callado, y muchas de haber hablado. Para hablar una vez, piénsalo muchas. Habla de los otros, como quieres que hablen de tí.

PADRE ESPIRITUAL.

Ten tu Padre espiritual, á quien tengas tu conciencia descubierta. Procura que sea santo, docto y experimentado. Escógelo muy espacio y con mucha atencion, como á quien has de fiar toda tu alma; y casi nunca debes dejarlo. Si la obediencia te lo señala, recíbelo como de mano de Dios. Mirale, óyele y obedécele como á Dios, en cuyo nombre te gobierna. Amale tambien y témele; pero como á Dios, con un amor espiritual, sério, celeste. Nunca le hables, sino cosas de tu alma.

MISA.

Oyela con exterior reverencia, atencion interior, y afectuosa memoria de la vida y pasion de Cristo, que representa. Actúa la intencion y desea de cumplir con el precepto de la Santa Madre Iglesia, si es fiesta; y siempre con el fin de guardar tu regla. Escoge, entre los muchos métodos de oír Misa, el que mas y mejor te recogiere á su devota asisten-

cia. El mas útil y mas perfecto parece el que mejor une la atención á las ceremonias de la Misa con los misterios de la vida de Cristo que representa. En consagrando y levantando la hostia y caliz, adora á Jesucristo con aquel afecto que debieras en el calvario. El mismo es realmente.

LECCION ESPIRITUAL.

Escoge libros verdaderamente espirituales, provechosos, prácticos, y de particular congruencia á tu estado y presente necesidad. Piensa, cuando lees, que te habla Dios por aquel libro. Aparta de tí toda vana curiosidad de saber; pero lleva á efecto el sólido deseo de aprovechar. El libro mas vulgar aprovechará mucho, si se lee con mucho espíritu. Lee poco, y piensa mucho: lee despacio, y procura digerir bien, hasta quedar persuadida, y poder obrar. Tu lectura sea, como la buena comida. No engorda lo mucho, sino lo necesario, mascado despacio, bien digerido, y convertido todo en sustancia propia. Saca siempre del libro algo que pensar y obrar.

COMER Y CENAR &c.

Toma el alimento, para sustentar la vida, y para cumplir esta obligacion, pero no para regalar el apetito. Hacer esto es armar y reforzar al enemigo, buscarse la tentacion, y darse desde luego por vencida. Quien no se vence en golosinas, que son niñerías, ¿cómo vencerán las gravísimas tentaciones? Atiende mas á la leccion y meditacion de la hiel y hambres de Cristo y de sus Santos, que al gusto y sazón de los manjares. Come, como pobre de Cristo: reparte, como rica por Cristo. Los ojos siempre bajos, y el corazón levantado. Haz siempre al comer alguna mortificacion que te duela.

OFICIO Y OFICINAS.

No procures oficio por tu voluntad; pero si te lo mandare la obediencia, acéptalo como de mano de Dios. Entiende bien sus obligaciones, para cumplirlas exáctamente, y ponte á paciencia. Si lo desempeñas bien, no faltará quien lo lleve á mal, y aun

quien hable mal de tí: esos son los gajes de quien obra bien. No es posible agradar á Dios y á los hombres, y siempre habrá quejosos que murmuren. Luego mejor es, que se quejen de que obras bien, ya que de todos modos se han de quejar. No ha habido mejor gobierno que el de Cristo; y sin embargo, no le faltaron descontentos y quejosos.

DEL VESTIDO Y PORTE

EXTERIOR.

Vístete segun la regla, y no te pongas cosa sobresaliente, que desdiga notablemente de lo que se usa en tu comunidad. Todo tu vestido sea pobre, medesto, aseado, comun. La guarda de sentidos moderada, sin extremosa novedad: los ojos bajos sin violencia: la cabeza quieta y derecha sin afectacion: las manos debajo del escapulario, como dice la regla: el cuerpo moderadamente inclinado, con modesta humildad: el paso mesurado, con gravedad religiosa. Nunca vuelvas la cabeza, sino con mucha causa, y entonces sin aquella ligereza, que parece liviandad.

DE LA PERFECCION

RELIGIOSA.

Esta consiste en las obras ordinarias, hechas con extraordinaria perfeccion. No consiste en cosas peregrinas y singulares, como éxtasis, visiones y milagros. Todo eso puede darse sin perfeccion: la cual depende principalmente del perfecto cumplimiento de la voluntad divina y de todas las obligaciones. La distribucion cuotidiana del coro, misa, oracion, rosario, leccion y demás ejercicios hechos lo mejor que puedas, son sin duda la mas sólida y segura perfeccion. Practica, pues, muy bien todas estas obras.

ORACION MENTAL.

Persuádate, de que no puedes progresar en el servicio de Dios sin la oracion. Ella es el alma, raiz y fundamento de la sólida virtud. Aplícate á ella á todo trance, como á un medio absolutamente necesario. Prepárate con la pureza debida, y observa un continuo propósito y cuidado

de tenerla á su tiempo. Llegado éste, disponte con sosiego: recapacita los puntos con atencion: acércate con un santo temor, considerando que vas á hablar con Dios: y entra en ella, como quien no tiene otra cosa que hacer entonces. Preséntate al Señor con fe viva, pídele con confianza, humíllate con verdad. Ejercita mas la voluntad en santos afectos, que el entendimiento en sùtiles pensamientos. Ama, teme, suplica, humíllate, resignate, y tendrás buena oracion, aunque estés muy seca y desolada. Sigue el camino de la oracion, por donde Dios te lleva y te guia tu Padre espiritual, y deja los demás á los otros.

ORACION VOCAL Y DEVOCIONES.

Procura entender lo que rezas, ó por lo menos atiende á que hablas con Dios, y guarda aquel respeto y reverencia que debe tu vileza á su Magestad. Reza poco y bien, y orarás mucho y eficazmente. Lo que rezes sea espacio y bien pronunciado, expresa y devotamente. Sean

tus devociones pocas, escogidas, convenientes á tu estado, bienavenidas entre sí y con tus obligaciones. A éstas han de mirar, servir y ceder todas aquellas. Devocion que no ayuda á la obligacion, es ociosa ocupacion; mas si la estorba ó acelera, ya pasa á tentacion. Las devociones son ayudas de costa de las obligaciones; y así deben ayudarlas en todo, y no disminuirlas en nada. Aquella es mejor, que mas ayuda.

CORO Y OFICIO DIVINO.

Estímalo como tu principal oficio, y miralo con el respeto que se merece, como que es divino, al cual deben ceder todos los humanos. Por ninguno de estos se ha de dejar, alterar, ni apresurar aquel. Rézalo con espacio y moderacion, con expresion clara y atencion devota. En lo exterior, modestamente compuesta, y altísimamente elevada; en lo interior, con temor amoroso y afecto reverencial, como quien habla con Dios en el cielo y entre sus ángeles, que por tales debes estimar á los del coro y comunidad. Reza en ésta, siem-

pre que puedas, y participarás de su mérito y devocion.

DE LA REGLA.

Repara mucho en la exácta observancia de los puntos de la regla, porque son el principal nérvio y substancia del empeño religioso. De estos puntos se forma la bellissima miniatura de la observancia regular. En esta línea pierde mucho de perfeccion el que falta al menor punto de la regla. Son las reglas la trinchera, barbacana y antemural de los votos. Mientras las observares con pureza, estarás segura y muy lejos de quebrantarlos. Como con las reglas de pintar se hace uno buen pintor, así con las de la religion se hace buen Religioso. Son reglas de hacer santos. Si quieres serlo, guárdalas.

DEL TRATO

CON LAS CONVENTUALAS.

Trata á todas con la atencion que pide su grado; pero con extremo particular á ninguna. Huye como de la

peste, de toda especie de parcialidad, amistad, ó enemistad particular. Huye tambien los concursos, y no te hallarás jamás complicada en bandos, cuentos, ó hablillas. Comunica á todos con la uniforme desigualdad de su esfera: obedece á las superiores con prontitud: trata á las mayores con respeto: á las iguales con contesana hermandad, y con afable entereza á las inferiores. No te familiarices mucho con estas últimas.

DE LA RECTA INTENCION.

En todas tus acciones levanta á Dios tu intencion recta. Obra por solo agradarle, y lograrás todas tus obras. Cuanto haces por los hombres pierdes, y á veces tambien á Dios. Solo Dios te ha de premiar: cuida de agradarle á él solo. No es posible parecer bien á todos: lo que estos alaban agradados, disgustados vituperan otros: desprécialos á todos, y mira á solo Dios. ¿Qué te quitan cuando te murmuran? Y cuando te alaban, ¿qué te ponen? El mismo te quedas delante de Dios. Agrádael solo á él, que te puede condenar por

el mal y salvar por el bien. A este solo atiende, y serás feliz.

EXAMEN DE CONCIENCIA.

Como los sembrados no pueden medrar ni lograrse sin escarda por las malas yerbas, que aun en la cosecha lleva la tierra, así ni el alma sin el examen que registra y arranca las malezas de las culpas y pasiones. Haz tanto aprecio de él, como odio le tienes al enemigo; y pon tanta diligencia en desembarazarte para hacerlo bien, como lo pone el enemigo en estorbarlo. Examínate con seriedad, para enmendarte de hecho: no lo hagas de corrida y cumplimiento. Si te examinas y juzgas con rigor, te juzgará y absolverá Dios con misericordia. Procura sacar de cada examen algun fruto, aunque sea poco. Un acto siquiera de mejora en cada vez, y habrás medrado mucho al cabo del año.

PRESENCIA DE DIOS.

En todo lugar, tiempo y accion advierte, que te mira Dios, tu Juez,

tu Criador, tu Padre y tu Esposo. No hagas á sus ojos y en su presencia lo que no te atrevieras delante de un hombre vil. Obra bien y con toda perfeccion, como el fiel é ingenuo siervo á vista de su amado y venerado señor. No hay malhechor tan descarado, ni esclavo tan contumaz, que se atreva á delinquir á la vista del juez, ó en presencia de su señor. Pues ¿cómo pecas tú á vista de tu Dios y tu Juez? Tenle siempre contigo en toda accion, y la harás perfecta. Procura mirarle como á Padre y Esposo amante, para obrar por amor, por no ofenderle, por agradecerle, por conformarte á su voluntad,

DELOS VOTOS.

Guárdalos como la sustancia de tu regla, y como promesa jurada al mismo Dios. Repara mucho en las faltas pequeñas, y estarás mas lejos de las graves. No des, ni recibas, ni prestes, ni dispongas de nada, ni aun de un alfiler, sin licencia. Todas tus cosas sean de pobre: gusta de serlo y parecerlo. Obedece á la prelada, como á Dios, y te le rendirás con

tanto gusto, como mérito. Ella dará á Dios cuenta de lo que manda: tú cumples con obedecer en todo lo que no te consta ser pecado. El obediente siempre anda ácia el cielo, aun cuando come, descansa, ó duerme. La obediencia es una virtud; pero que encierra en sí y ejercita todas las demás.

DE LA CASTIDAD

Y CLAUSURA.

Tu castidad ha de ser mas que angélica, cual conviene á una esposa de Cristo, Señor de los ángeles. Sé humilde, y Dios te guardará pura. Piensa de tí, que siempre puedes caer; así huirás toda ocasion, y nunca caerás. Quien piensa que no puede caer, ya empieza á peligrar; porque como no teme, no se guarda. Huye de toda vista y conversacion secular, estando siempre reconcentrada en tu clausura. Ama á ésta como á castillo de defensa. No asomes ni aun el deseo, porque no te aseste tiro el enemigo. La clausura consiste mas en la disposicion interior, que en la práctica exterior.

DE LAS REJAS Y VISITAS.

El primer principio en esta materia peligrosa es escusar todas, cuantas sin inconveniente puedas. A las ajenas, ni por pensamiento. Sujétate á la distribucion, coro y regla, y no tendrás tiempo ni lugar para visitas. Muchas andan sobradas de tiempo, sin tener que hacer, porque nada hacen de lo que deben hacer. Si la visita no es de obligacion precisa, pierdes el tiempo, el descanso del cuerpo, la quietud del alma, y la disposicion para la oracion y ejercicios. Deja á los demás, y nadie te buscará. Si no quieres que te visiten, avisa con recados escusables.

AL RECOGERSE DE NOCHE.

Entrada la noche has de observar el mas inviolable silencio y retiro en tus ejercicios interiores. Lee algun libro útil, como el que se titula: *Desprecio del mundo*: visita al Santísimo: reza tus devociones: has tu exámen bien hecho, y muy espacioso: preven tus puntos, y recójete en

silencio. Desnúdate con tal recato, que de tí misma te cauteles: trata á tus sentidos, como á extraños: y procura que te coja el sueño entre buenos pensamientos, principalmente en el de la oracion de la mañana.

PRACTICA RELIGIOSA.

PARA PEDIR LAS LICENCIAS

NECESARIAS

un dia de cada mes á la Santísima Virgen, como á legitima Señora y Prelada.

ACTO DE CONTRICION.

Dulcísimo Jesus, amantísimo Esposo de mi alma, único dueño de mis potencias, absoluto Señor de mi voluntad, objeto de mi amor, centro de mi esperanza, imán de mis deseos, soberano Bienhechor, Padre, Criador y Redentor mio: á mí me pesa sobre todo pesar de haberos ofendido, por ser vos quien sois, y porque deseo, quiero y es mi última volun-

tad, amaros como os amo, sobre todas las cosas, como á mi finísimo Esposo: pésame, amorosísimo favorecedor y bien de mi alma, de haberos disgustado y dado enojo con mis culpas: no por temor del infierno, que por ellas merezco, ni por la gloria que me teneis prometida, sino solo por ser vos tan bueno, Santo, Omnipotente, Inmenso, Infinito, en quien y por quien se mantiene todo lo criado: y ser yo la criatura mas vil, mas inútil y mas desaprovechada de cuantas mantiene vuestra infinita misericordia, que imploro de todo mi corazón. En agradecimiento de vuestra clemencia, y del sumo amor y caridad con que me habeis sufrido y esperado, propongo firmemente el no disgustaros, y os doy palabra firmada con lágrimas de mis ingratos ojos, que de aquí adelante, no solo no os ofenderé, sino que os amaré con toda mi alma, os serviré toda mi vida, y os entregaré todo mi corazón: el cual como cosa tan vuestra, desde mi vilísimo pecho lo trasladado á vuestro sacratísimo Costado, para que refugiado en él se gobierne en vos y por vos: solo á vos ame

busque y obedezca: y á vos únicamente encamine sus pensamientos, palabras y obras. Y porque así deseo cumplirlo, os pido como á mi carísimo Esposo, Señor y dueño mio, me deis un rayo de vuestra gracia, para desempeño de la palabra que os doy, y para que no pueda ofenderos mas, ni desagradaros nunca; sino antes bien servirlos siempre, haciendo en todo vuestra santísima voluntad, y perseverando en vuestro amor, hasta entregar mi espíritu en vuestras santísimas manos. Amén.

Virgen llena de excelencias,
concedéndonos por favor,
que demos con todo amor
cumplimiento á estas licencias.

O Tesorera poderosísima de las riquezas del tesoro de vuestro Padre soberano, secretaria de los mas ocultos arcanos de vuestro Santísimo Hijo, asiento y tálamo florido de los amores dulcísimos del Espíritu Santo vuestro divino Esposo, relicario precioso, sagrario inmaculado, y templo escogido de la Santísima Trinidad: postradas ahora ante vuestra divina presencia estas indignas hijas

vuestras, vilísimas esclavas y humildísimas siervas, y considerando que hoy es dia de misericordias, y habeis de repartir los tesoros de la gracia del Todopoderoso, os reelegimos por Prelada, suplicándoos nos alcanceis la misericordia de mereceros Madre, Protectora, Superiora santísima, y esclarecida Priora de esta pobre Comunidad, que por cuenta vuestra vive en la clausura de este convento: el cual es vuestro en particular, por ser dedicado al altísimo misterio de la Presentación. Por lo cual y para siempre las que hoy vivimos debajo de vuestra santísima protección, y en nombre de las que en lo de adelante entraren á ser hijas de vuestra santísima superioridad, *os juramos por nuestra Princesa, dulce Madre y soberana Prelada;* y todas en conforme union y plena voluntad, quereimos sujetar y sujetamos nuestras almas, cuerpos, potencias, sentidos, facultades, pensamientos, palabras, obras, acciones, deseos, voluntades, vidas y corazones, al dulce, amable y suavísimo yugo de vuestro incomparable y único poder, rogándoos, no mireis la suma bajeza y vil

miseria de estos inútiles y asquerosos gusanillos, que os recligen; sino que atendais á que desde *ab aeterno* os dedico la poderosa mano del Señor, llenandoos de las mayores excelencias, dones y prerogativas, para amparo de desvalidos, y Madre de las miserables criaturas, que como polluelas humildes, se acogen debajo de las sagradas alas de vuestra clemencia.

En cuya firme confianza, consagramos de nuevo nuestros rendidos afectos, y reiteramos en vuestras santísimas manos nuestra solemne profesión, que si por nuestra fragilidad, indisposicion del alma, efectos del amor propio, inclinaciones terrenas, ó naturales pasiones, tuvo algun defecto para su debida integridad, decimos: que nuevamente queremos hacerla en presencia de nuestro Santísimo Esposo, delante de todos los ángeles y santos, y ante vuestro sacratísimo acatamiento, como que sois nuestra legítima, perfecta, única, absoluta y verdadera Prelada: por tanto, todas juntas hacemos nuevo voto de perpetuo encerramiento en las paredes de esta clusura.

Renunciamos tambien las cosas del siglo, y renovamos el voto de constantísima obediencia á Dios nuestro Señor, á vos, Santísima Reina, á nuestro Sumo Pontifice, á nuestro Ilustrísimo Pastor y Reverendísimo Prelado, y á todos sus sucesores: igualmente lo hacemos de religiosa pobreza, contentándonos con las pobres alhajas de religiosas, y detestando los engaños, haberes, deleites, vanidades y tesoros del mando: que aunque todos estuvieran á nuestro beneplácito y disposicion, los dejaríamos mil veces, por el grandísimo tesoro de la santa pobreza: y por el de rigorosa castidad y pureza de cuerpo y alma.

Os consagramos, ó purísima Virgen, toda la castidad de los ángeles y coros de vírgenes juntos, con total conocimiento de la nuestra, que es bastante tibia y floja: pues sabemos, que sacrificarosla con la de las escogidas vírgenes y angélicos espíritus os es agradable. Y como jóvenes recién profesas, deseosas de vuestra discretísima enseñanza, os pedimos nuevamente licencia, para poner los ojos en vuestra poderosísima inter-

césion: para valernos de vuestro patrocinio: para llamarnos súbditas, hijas, siervas y esclavas vuestras: para pedir á vuestro dulce Jesus, nuestro amado Esposo, el mérito infinito de su preciosa Sangre: para recibirle sacramentado en la Eucaristia.

Para traer en nuestros indignos pechos vuestro bellissimo retrato é Imágen: para vestir pobremente este vil cuerpo, saco miserable de hediondez y gusanos: para usar de esta pobrecita mortaja, sin aliño alguno de los mundanos, y ser enterrados con ella: para conformarnos con las cosas usuales en nuestras celdas y oficinas: para no desear tener mas de aquello, que por ser precisa necesidad puede permitirse á una inútil, vil y desaprovechada esclava, que debe ser amortajada en vida: para traer siempre puestos los ojos en la tierra, sin levantarlos al cielo por la vergüenza de nuestras culpas: para besar el suelo que pisan nuestras superiores y carísimas hermanas.

Para amarnos perfectamente en Cristo, y sufrir con caridad las cosas que nos sean amargas: para llevar con paciencia sobre nuestros hom-

bros la carga que no pueden las enfermas y debilitadas: para imitar las buenas costumbres y santos ejemplos, que las espertas y sábias nos ponen á los ojos: para decir bien de todas, y aceptar con alegre semblante las correcciones y consejos de las que pueden y deben darnoslo.

Para lograr del fruto y usar de los Sacramentos de nuestra salud: para sujetarnos á la prudente direccion, santo acuerdo y sábia disposicion de nuestros doctos maestros, los Señores Sacerdotes, Ministros del Señor, Padres, Pastores y Confesores nuestros, y recibir su enseñanza, obediéndolos: para ejecutar los oficios que la santa obediencia nos ha mandado.

Para la leccion, ayunos, mortificaciones, actos de humildad, obras caritativas y santa oracion: para aplicar las medicinas corporales á nuestras dolencias: para sujetarnos al juicio de los que mas saben: para ejecutar prontamente lo que nos mandaren.

Para cumplir y no retardar las penitencias impuestas: para imprimir en nuestra memoria las católicas

verdades, correcciones, documentos, ejemplos santos y saludable doctrina, que en el Sacramento de la penitencia es comunicada á nuestra vileza: para acudir á las obligaciones de nuestro estado, y tenernos y reputarnos por indignos del beneficio que Dios nos ha hecho, en traernos á ser moradoras de esta santa casa: para entrar en el coro á alabar á Dios, y á vos, Santísima Señora nuestra: para acudir, como debemos, á los oficios divinos: para hacer en todo la voluntad de Dios y no la nuestra.

Para resignarnos verdaderamente en su divina disposicion: para cargar alegremente la cruz que su Magestad nos ha dado: para no perder de vista un instante el verdadero y último fin, para que fuimos criadas: para ser celadoras y vigilantes guardas de los preceptos del Señor: para abrasarnos en su divino amor: para esperar su infinita misericordia, y temer su severa justicia: para considerar, que en todo lugar y tiempo le tenemos presente: para llorar á todas horas lo que le habemos ofendido.

En fé de todo lo dicho, y para que á nuestra voluntad no le quede la

mas leve accion suya, que no esté resignada y totalmente sujeta á la vuestra, que deseamos hacer, os pedimos licencia para comunicar unas con otras: para usar de nuestros sentidos: para respirar, y para el mas mínimo pensamiento, abrir y cerrar de ojos, ó leve suspiro: para ponernos en la presencia de nuestro Jesus en el Santísimo Sacramento del Altar; para recibirle por viático en la última enfermedad: para tomarle en la mano crucificado á la hora de la muerte: para tolerar sus amargas agonias, y conformarnos con su divina disposicion.

Por lo qual desde ahora para entonces, encomendamos y ponemos nuestros espíritus en vuestras santísimas manos, y os pedimos, sacratísima Prelada nuestra, nos echeis vuestra bendicion en aquel rigoroso trance: y nos deis de limosna, como á pobres religiosas, una candela de vuestra gracia, encendida en la llama del divino amor, y un Sacerdote, para que nos absuelva y encomiende la alma: y nos concedáis un instante pacífico y libre de las asechanzas de nuestros adversarios, para pa-

sar de este valle de lágrimas á la presencia del que segun nuestras obras, nos ha de dar la sentencia de vida ó muerte eterna.

Permitidnos, Señora, una mortaja la mas despreciada, y el corto espacio de una sepultura, para depósito de este miserable cuerpo: de la misma suerte os pedimos de limosna las lamentables voces de las campanas, el humilde y escaso adorno de una lóbrega tumba, los sufragios de nuestra Santa Madre Iglesia, las memorias de nuestras hermanas, y ruegos de los fieles, juntos con vuestra piadosissima intercesion; para que todo sea con vuestra bendicion y licencia.

Y si hasta aquí, Santissima Emperatriz, Cabeza y Superiora nuestra, hemos saltado á la perfeccion, que como súbditas, debimos guardar; hacemos promesa de servirlos con mas puntualidad y amor, rogandoos por la preciosa Sangre de vuestro amabilisimo Jesus, nuestro dulcissimo Esposo, nos perdeneis los defectos, negligencias, tibiezas, pereza y poco fevor, con que nuestra omision ha hecho los officios que nos mandasteis.

Desde ahora prometemos cum-

plirlos con mas vigor y perfeccion, empleando nuestras cortas fuerzas en el cumplimiento debido á la obligacion de súbditas de nuestra Madre, la Purisima Virgen, en honra y gloria del primer instante de vuestra purisima é Inmaculada Concepcion, para mayor agrado de Dios nuestro Señor, y abatimiento de nuestra altivez y soberbia.

Por lo cual os hacemos pacto y obligacion de ser perpetuamente vuestras hijas, súbditas y esclavas; y para que conste en todo tiempo y lugar esta nuestra última voluntad y resignacion, lo firmamos todas juntas, en nuestro entero juicio y sana salud, con lágrimas de nuestros indignos ojos, y ante vuestras sacratissimas plantas; poniendo á ellas en perpetuo sacrificio nuestras almas, vidas y corazones, deseosas de servirlos y agradaros, para mereceros eternamente Madre, y alabaros por todos los siglos. Amén.

Por el misterio sagrado de tu gloriosa Asuncion, danos, Virgen, contricion, y libranos del pecado.

ORACION.

Dulcisima Maria, soberana Madre, abogada y favorecedora, sapientisima Maestra y superiora nuestra, escogida *ab ueterno*, y preservada del original y actual pecado, para ser nobilissima Hija del Eterno Padre, purisima Madre de su santisimo Hijo, graciosissima Esposa del Espiritu Santo, Templo y sagrario de la perfecta Unidad, que todas las tres Personas contienen en sí, en un solo poder infinito, ser, Magestad inmensa y suma sabiduria: aquí postradas delante de vuestro acatamiento las indignas hijas de vuestra clemencia y viles siervas de vuestra soberana grandeza, os damos gracias por los altisimos merecimientos, sobrenaturales dones, divinas excelencias, incomparables prerrogativas, santisimos atributos y loables privilegios de santidad, virginidad, pureza, virtud, gracia y sabiduria de que fuisteis dotada, ó soberana Reina: que antes que todo lo criado, fuisteis en la mente de vuestro Santisimo Hacedor, ó erario de perfecciones, pas-

mo de hermosura, ejemplo de castidad, modelo de humildad, norma de toda virtud, archivo de la divina gracia, y arca preciosa de los inmensos tesoros, secretos juicios y altas maravillas del que os crió tan limpia, y tan hermosa. Bendito sea para siempre el felicisimo primer instante en que fuisteis concebida, ó santisima Virgen, llena de gracia en el estéril vientre de nuestra Señora Santa Ana, bienaventurada y gloriosa Madre de vuestra celestial hermosura. Bendita sea vuestra santisima natiuidad. Bendita sea vuestra profunda humildad, castidad, modestia, y mansedumbre. Benditas sean vuestras santas obras, costumbres puras, virtudes heroicas y perfecta vida. Bendito sea aquel felicisimo dia, en que triunfando del pecado, del mundo, del demonio y de todos sus secuaces los vicios y pasiones humanas, subisteis ó castisima Paloma, batiendo las impecables alas de vuestra gracia, cual águila generosa, á beber de hito en hito los inmensos rayos del soberano Sol de justicia. Bendito sea el glorioso viage que hicisteis desde este valle de miserias al de las felici-

dades eternas, rompiendo y aromatizando los aires con el purísimo ambar de vuestras virtudes. Bendito sea el día de mayor regocijo que han tenido el cielo y la tierra, en el que los ángeles y santos, entonando dulces himnos y suaves canciones, con universal júbilo y alegría, os salieron á recibir en compañía de vuestro amorosísimo y dulcísimo Hijo, nuestro amado Jesus. Bendito sea el instante en que fuisteis coronada Reina del cielo y de la tierra, jurada por todos sus cortesanos, y colocada en el eterno y resplandeciente trono de vuestra infinita soberanía. ¡O sacratísima Virgen, por el altísimo misterio de vuestra gloriosísima Asunción y subida á los cielos, os suplicamos, que, como Superiora y Madre de estas vilísimas y desaprovechadas hijas vuestras, nos alcanceis de nuestro dulcísimo Esposo, que, tan lejos como está el cielo de la tierra, estén nuestras almas de todo lo que le desagrada, y tan cerca como vos estais de él en el trono de su divinidad, lo estén nuestros corazones de su amabilísima presencia: nuestra memoria de sus muchos be-

neficios y santísimos preceptos: nuestro entendimiento, de su sagrada pasión, vida y ejemplo: nuestra voluntad de la suya santísima, y de todo aquello que á vos, dulcísima Maria, os puede ser acepto, si es que puede haber en la indignidad de tan viles esclavas, cosa que puede ser agradable á los purísimos ojos de tan soberana Superiora, Señora y Madre nuestra: á quien deseamos obedecer, servir, agradar y alabar eternamente, como reconocidas discípulas de tan gran Maestra, y súbditas de la que para dignísima Prelada nuestra, confesamos concebida en gracia y gloria sin mancha de pecado original. Amén.

Virgen poderosa y fuerte:
á quien coronó el Señor,
socórranos tu favor
en la vida y en la muerte.

LAUS DEO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE

INDICE
DE LO CONTENIDO EN ESTE
LIBRITO.

	PAG.
Acto de contrición.....	1.
Oración á nuestra Señora.....	2.
Oración á Señor San José.....	3.
Oración á Señor San Gabriel... Id.	
Oración á los ángeles custodios de nuestra Señora.....	4.
Día veinte y uno de Noviembre.	
La presentación de nuestra Se- ñora.....	5.
Día veinte y dos.....	11.
Día veinte y tres.....	16.
Día veinte y cuatro.....	22.
Día veinte y cinco.....	27.
Día veinte y seis.....	34.
Día veinte y siete.....	39.
Día veinte y ocho.....	46.
Día veinte y nueve.....	51.®
Día treinta.....	59.
Día primero de Diciembre.....	65.
Día dos de idem.....	68.
Día tres de idem.....	72.
Día cuatro de idem.....	77.
Día cinco de idem.....	81.
Día seis de idem.....	86.

	PAG.
<i>Dia siete de idem</i>	90.
<i>Dia ocho de idem</i>	95.
<i>Dia nueve de idem</i>	99.
<i>Dia diez de idem</i>	104.
<i>Dia once de idem</i>	108.
<i>Dia doce de idem</i>	112.
<i>Dia trece de idem</i>	116.
<i>Dia catorce de idem</i>	121.
<i>Dia quince de idem</i>	126.
<i>Dia diez y seis de idem</i>	131.
<i>Dia diez y siete de idem</i>	135.
<i>Dia diez y ocho de idem</i>	140.
<i>Dia diez y nueve de idem</i>	144.
<i>Dia veinte de idem</i>	148.
<i>Dia veinte y uno de idem</i>	153.
<i>Dia veinte y dos de idem</i>	157.
<i>Dia veinte y tres de idem</i>	162.
<i>Dia veinte y cuatro de idem</i> ...	166.
<i>Dia veinte y cinco de idem</i>	174.
<i>Dia veinte y seis de idem</i>	178.
<i>Dia veinte y siete de idem</i>	182.
<i>Dia veinte y ocho de idem</i>	186.
<i>Relox para la presencia de Dios,</i> <i>que servirá de dos en dos horas,</i> <i>comenzándolo desde las cua-</i> <i>tro de la mañana, hasta las diez</i> <i>de la noche</i>	192.
<i>Para antes de la comunión</i>	197.
<i>Para despues de la comunión</i> ...	200.
<i>Décimas trobadas sobre la per-</i>	

	PAG.
<i>feccion de una religiosa</i>	202.
<i>Himno á Maria Santisima</i>	205.
<i>Devotion á las tres Ave Marias</i>	206.
<i>Rosario del Niño, ó carro triun-</i> <i>fal</i>	209.
<i>Fórmula ó regla compendiosa</i> <i>de las obras cuotidianas, y dis-</i> <i>tribucion ordinaria de una es-</i> <i>posa de Cristo</i>	219.
<i>Al levantarse</i>	Id.
<i>Comunion</i>	220.
<i>Labor y ejercicio manual</i>	221.
<i>Actos de comunidad</i>	Id.
<i>Del hablar</i>	222.
<i>Padre espiritual</i>	223.
<i>Misa</i>	Id.
<i>Leccion espiritual</i>	224.
<i>Comer y cenar &c</i>	225.
<i>Oficio y oficinas</i>	Id.
<i>Del vestido y porte exterior</i>	226.
<i>De la perfeccion religiosa</i>	227.
<i>Oracion mental</i>	Id.
<i>Oracion vocal y devociones</i>	228.
<i>Coro y oficio divino</i>	229.
<i>De la regla</i>	230.
<i>Del trato con las conventualas</i> ...	Id.
<i>De la recta intencion</i>	231.
<i>Examen de conciencia</i>	232.
<i>Presencia de Dios</i>	Id.
<i>De los votos</i>	233.

	PAG.
<i>De la castidad y clausura.....</i>	234.
<i>De las rejas y visitas.....</i>	235.
<i>Al recogerse de noche.....</i>	Id.
<i>Práctica religiosa, para pedir las licencias necesarias un día de cada mes á la Santísima Vir- gen, como á legitima Señora y Prelada.....</i>	236.

FIN DEL INDICE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

U A N

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA GENERAL DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS

C. 10. 11

0